



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

Facultad de Geografía e Historia

**MÁSTER UNIVERSITARIO EN ESTUDIOS
AVANZADOS E INVESTIGACIÓN EN HISTORIA
(SOCIEDADES, PODERES, IDENTIDADES)**

***Cámpora y la Tendencia Revolucionaria:
entre la normalización partidaria y el
regreso de Perón a la Argentina
(1971-1972)***

María Belén Boetto

Tutor: Guillermo Mira Delli-Zotti

Trabajo de Fin de Máster

Septiembre 2019

Abreviaturas

CGT Central General de Trabajadores
CGTA Central General de Trabajadores Argentinos
ERP Ejército Revolucionario del Pueblo
FAP Fuerzas Armadas Peronistas
FAR Fuerzas Armadas Revolucionarias
FF.AA. Fuerzas Armadas
FRECILINA Frente Cívico de Liberación Nacional
FREJULI Frente Justicialista de Liberación
GAN Gran Acuerdo Nacional
JP Juventud Peronista
MID Movimiento de Integración y Desarrollo
MNJ Movimiento Nacional Justicialista
OLAS Organización de Latino Americana de Solidaridad
PJ Partido Justicialista
UBC Unidad Básica de Combate
UBR Unidad Básica Revolucionaria
UCR Unión Cívica Radical
UCRI Unión Cívica Radical Intransigente
UCRP Unión Cívica Radical del Pueblo

1. Introducción	
1.1. Más allá del <i>sentido común</i>	4
2. De la resistencia a la revolución (1955-1971)	
2.1.Exilio y poder: <i>Existiremos a pesar de ellos</i>	14
2.2.El proyecto de modernización autoritaria de la Revolución Argentina...	16
2.3.66/69. Movilización, protesta social y lucha armada.....	20
3. Montoneros: la <i>vanguardia armada</i> del peronismo	
3.1.Nacen los montoneros.....	24
3.2.El <i>Aramburazo</i> : Montoneros se presenta.....	26
3.3.1970: éxito estratégico y repliegue táctico.....	33
4. Cámpora: <i>el último delegado</i>	
4.1.1971: El <i>tiempo político</i>	39
4.2.Héctor J. Cámpora y el <i>mandato de Perón</i>	49
4.3.La normalización del Partido Justicialista.....	53
5. La <i>Tendencia Revolucionaria</i>: Montoneros en el espacio juvenil	
5.1.Montoneros frente al abismo electoral.....	58
5.2.El nacimiento de <i>El tío</i>	62
5.3. <i>Luche y vuelve</i> : Montoneros ante el regreso de Perón.....	67
6. Conclusiones	
6.1. Balances y perspectivas.....	72
7. Bibliografía	
7.1. Libros y artículos.....	76
7.2. Fuentes documentales.....	78
7.3. Recursos digitales.....	80
8. Anexos	
A. Estudio preliminar: <i>Los setenta que no pasan</i>	81
B. Referencias biográficas complementarias.....	87
C. Perón, J.D.: <i>Carta a Balbín, 25/09/1970</i>	89
D. Balbín, R.: <i>Carta a Perón, 07/04/1971</i>	90
E. Ongaro, R.: <i>Carta a Perón, 11/01/1971</i>	91
F. López Rega, J.: <i>Carta a Perón 28/07/1971</i>	97
G. Perón, J.D.: <i>Carta a Paladino 15/11//1971</i>	99

1. Introducción

1.1. Más allá del *sentido común*¹

Cuando en septiembre de 1955 la Revolución Libertadora -nombre que simbólicamente se adjudicó el golpe cívico militar- desalojó al peronismo del poder y empujó a Perón al exilio, creyó haber resuelto el problema fundamental de la Argentina. El carácter fuertemente personalista que asumió el régimen, reforzado desde 1952 con el *culto cívico* de la figura de Evita² y el tono progresivamente unitario que asumió la *doctrina*³, dificultaron el ejercicio de una oposición institucionalizada. Estos elementos fueron señalados como las causas esenciales del conflicto que enfrentaba a los habitantes de la Nación en posiciones antagónicas e irreconciliables: peronismo-antiperonismo. El sesgo totalizante de la lógica política que este clivaje había adquirido en los años cincuenta, permitía a los conspiradores inferir que una vez erradicado el problema central (Perón y su *totalitarismo peronista*) sería posible el restablecimiento de una democracia *real* expresa en el lema “Ni vencedores, ni vencidos”⁴.

Esta aseveración, compartida por una parte importante de la intelectualidad local⁵, se reveló más temprano que tarde como una ilusión. Si bien la insurrección popular con la que

¹ Se recomienda la lectura del estudio preliminar incluido por cuestiones de espacio y de criterio personal como adjunto (Ver Anexo A)

² Esto es seguramente lo que motivó, en 1956, el secuestro del cadáver de Evita por parte de las autoridades militares. Es también probable que a ello se deba su embalsamamiento, un procedimiento sumamente costoso que Perón puso a cargo del reconocido médico español Dr. Pedro Ara.

³ Sigal y Verón, en su ya clásico estudio sobre los fundamentos discursivos del peronismo, sostienen que lo esencial y constitutivo de su mecanismo enunciativo consistía en “un *proceso de abstracción del enunciador* por el cual Perón comienza a funcionar en el mismo registro que entidades como el Pueblo, la Patria o la Nación” como enunciador abstracto. De todos él es el único dotado de palabra. Sigal, S. y Verón, E.: *Perón o muerte: Fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: EUDEBA, 2008, pp.65-86. Retomaremos más adelante esta cuestión.

⁴ Esta frase había sido pronunciada por el General Urquiza cuando, en 1852, se impuso militarmente sobre el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Rosas, sentando las bases de la unificación nacional. Guardaba para los conjurados una relación análoga con el presente: Perón se había convertido, al igual que su predecesor, en un *tirano prófugo*. Había que refundar la Nación y para ello el general (RE) Lonardi, primer presidente de la Revolución Libertadora, buscaba reeditar la vieja alianza que en 1943 había encontrado a militares nacionales y dirigentes sindicales, pero esta vez sin el componente personalista. Véase Tcach, C.: “Golpes, proscripciones y partidos políticos”. En James, D. (coord.): *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976*, Vol. IX. Buenos Aires: Sudamericana, 2007, pp.21-22.

⁵ Cfr. Fiorucci, F.: *Intelectuales y peronismo: 1945-1955*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2011, pp.175-210.

fantaseaba Perón no se produjo, una serie de acciones dispersas y descoordinadas -que iban desde cantar *la marcha* en la vía pública hasta la realización de hechos vandálicos y de sabotaje fabril- empezó a coagular en lo que más tarde se llamaría *Resistencia peronista*. El desplazamiento de Lonardi y el encumbramiento de Aramburu fue la respuesta que ensayaron las Fuerzas Armadas (FF.AA.) frente a la corroboración empírica de la subsistencia del problema de las *masas*. La adopción de una política de intransigencia y represión, que primó desde entonces y alcanzó su paroxismo en la promulgación del decreto 4.161 y en los fusilamientos de José León Suárez⁶, no hizo más que exacerbar el sentimiento de pertenencia al Movimiento de los sujetos interpelados.

A partir de entonces el peronismo se constituyó en una especie de *enigma*, un interrogante perdurable en la política argentina que proyecta sus ecos hasta el día de hoy. No por casualidad las primeras interpretaciones científicas acerca del *fenómeno peronista* -provenientes de la sociología y la Nueva Historia Social- se originaron precisamente entre mediados de los cincuenta y principios de los sesenta, cuando “explicar la Argentina” se convirtió en sinónimo de “explicar al peronismo”⁷. La consolidación de un campo de estudios referido al tercer peronismo (1973-1976) en los albores del siglo XXI, no significó la total superación de un *sentido común* forjado al calor de la Historia Reciente. Como ponen de manifiesto las investigaciones relativas a la(s) derecha(s) peronista(s), su consolidación resultó de la

⁶ El decreto 4.161, promulgado el 9 de marzo de 1956, prohibía “la utilización, con fines de afirmación ideológica peronista [de] imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas”, considerando particularmente grave “la utilización de la fotografía, retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo o la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones ‘peronismo’, ‘peronista’, ‘justicialismo’, ‘justicialista’, ‘tercera posición’, la abreviatura ‘P.P’ y las fechas exaltadas por el régimen depuesto” (Cit. en Fiorucci, F.: *Op. Cit.*, pp.37-38). Permaneció vigente hasta 1965; en ese año por primera vez el presidente Illia permitió a la televisión y a las radios mendocinas difundir un mensaje de Perón. De Riz, L.: *La política en suspenso: 1966-1976*. Buenos Aires: Paidós, 2007, p.24.

En junio de 1956, un levantamiento militar de tintes nacionalistas (no identificado primariamente con el peronismo) fue brutalmente reprimido por las autoridades militares a través de la ejecución de sus participantes en un basural de la localidad bonaerense de José León Suárez. Las irregularidades y la trama secreta de este evento fueron develada en una célebre investigación periodística varios años después. Su autor, Rodolfo Walsh, se topó casi por casualidad con la verdad: “Hay un fusilado que vive”. Véase Walsh, R.: *Operación masacre*. Buenos Aires: Editorial J. Álvarez, 1969.

⁷ Véase Neiburg, F.: *Los Intelectuales Y La Invención Del Peronismo: Estudios De Antropología Social Y Cultural*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 1998.

interacción en el tiempo de distintos núcleos bibliográficos⁸. Sus efectos son persistentes y se vuelven especialmente evidentes en la “periodificación”, una operación memorial mediante la cual suelen individualizarse bloques temporales (casi siempre marcados por un hecho clave) respecto a los cuales los acontecimientos se disponen en un antes o en un después⁹.

Fechas como la asunción de Cámpora el 25 de mayo de 1973, los acontecimientos de Ezeiza que tuvieron lugar menos de un mes después¹⁰, la muerte de Perón el 1° de julio de 1974 y finalmente la intervención de las FF.AA. el 24 de marzo de 1976, señalan una parábola aparentemente ineluctable que va desde el triunfo de las aspiraciones populares hasta su más terrible represión¹¹. El lugar que ocuparon en ese proceso los distintos actores y el carácter de las relaciones que trabaron entre sí, son extensamente asumidos pero escasamente problematizados. La caracterización del vínculo entre Perón y los sectores revolucionarios de su Movimiento en términos de “manipulación”, “engaño mutuo”, “ingenuidad” y hasta “mala fe”¹² es un ejemplo cabal de ello. La reducción del análisis histórico al terreno de lo subjetivo ha imposibilitado cualquier aprehensión conceptual del tipo de racionalidad inherente a su lógica política.

A nuestro entender, esta operación puede inscribirse en el marco de un problema más amplio relacionado con la desestimación del populismo y la relegación de un conjunto de

⁸ Carnagui, J. L.: “La construcción de un sentido común sobre la ‘derecha peronista’ de los años 70”. *Antítesis*, 3(6), julio-diciembre de 2010; Ladeuix, J.I.: “Relatos sobre «burócratas, matones y patotas». Algunas reflexiones sobre la derecha peronista de los años setenta como problema historiográfico”. *Jornadas de estudios del peronismo. Debates y perspectivas*. Presentado en Mar del Plata, Argentina, 4 y 5 de julio de 2013

⁹ Portelli, A.: “Historia y memoria: La muerte de Luigi Trastulli”. *Historia y fuente oral I*, 1989, p.19.

¹⁰ El 20 de junio de 1973, Perón regresó definitivamente a la Argentina. La concentración popular de bienvenida tuvo lugar en los campos aledaños al Aeropuerto Internacional de Ezeiza. Fue la más grande de la historia argentina (sus cifras oscilen entre el millón y los tres millones de personas). La violencia que se desató entre peronistas en esa oportunidad fue posteriormente resignificada como una señal para nada promisorias de los tiempos que vendrían. Para ello fue fundamental el libro “Ezeiza” de Verbitsky, publicado originalmente en 1986 (Carnagui, L.: *Op.Cit.*, pp.1137-1142).

¹¹ Franco, M.: “La ‘depuración’ interna del peronismo como parte del proceso de construcción del terror de Estado en la Argentina de la década del 70”. *A Contracorriente: una revista de estudios latinoamericanos*, 8(3), spring 2011, p.23.

¹² Ratliff, W.: “Perón y la guerrilla: El arte del engaño mutuo”. En Amaral, S. y Plotkin, M. (coords.): *Perón del exilio al poder*. Buenos Aires: Cántaro, 1993, pp.275-277; Sigal, S. y Verón, E.: *Op.Cit.*, pp.146-149.

fenómenos a los márgenes de la explicación social¹³. Pensar el populismo en los términos definidos por Laclau como una “lógica social [...] un modo de construir lo político” y no ya como un tipo de movimiento identificable con una *clase* o una ideología¹⁴, nos condujo a rechazar la esencialización de las identidades populares y a interrogarnos sobre la forma en que estas se construyen, en un terreno por definición heterogéneo¹⁵. Si asumimos que “cualquier institución o nivel social puede operar como superficie de inscripción popular” es claro que es “cierta inflexión en sus temas lo que lo hace populista”. La formación de una *frontera interna* antagónica y la articulación *equivalencial* de demandas sociales -siempre tensionada por una lógica *diferencial*- es lo que hace posible el surgimiento del Pueblo del populismo: una *plebs* que reclama ser el único *populus*¹⁶.

Desde esta perspectiva nos hemos propuesto analizar la formación de una *Tendencia Revolucionaria* dentro del peronismo, un espacio heterogéneo hegemonizado por la organización político-militar Montoneros entre 1972 y 1973. Esta denominación sirvió para identificar a los sectores de militantes¹⁷ que, fuertemente influenciados por el diálogo católico-marxista, la heterodoxia revolucionaria (cubana y en menor medida, china) y los procesos de descolonización del Tercer Mundo, asumieron una identidad peronista desde la que proyectaron la construcción de un *socialismo nacional*¹⁸. A partir de las ideas de John William Cooke (Ver

¹³ Laclau, E.: *La razón populista*. Buenos Aires: FCE, 2011, pp.9-15.

¹⁴ *Ídem*, p.11.

¹⁵ El enfoque de Laclau asume la existencia de una heterogeneidad radical, que solo puede ser subsanada mediante algún tipo de *totalización*, es decir, un proceso de construcción hegemónica. Esto lo conduce a pensar la unidad del grupo como resultado de la articulación de demandas, tensionadas por una *lógica diferencial* y otra *equivalencial*.

¹⁶ Laclau, E.: *Op.Cit.*, pp.98-99 y 155-156. Cfr. Badiou, A. *et al.*: *¿Qué es un pueblo?*, Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2014.

¹⁷ Salcedo, J.: *Los Montoneros del centro*. Moreno, Argentina: inédito, 2019, p.5. Tomamos como punto de partida el análisis de Carassai sobre capas medias y denominamos *militante* a los sectores que aspiran a tomar intervención directa en las luchas sociales y *no militante* a los sectores que permanecieron ajenos y hasta rechazaron este modo de participación. Cfr. Carassai, S.: *Los años setenta de la gente común: La naturalización de la violencia*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2014, pp.14-15.

¹⁸ Eludimos la denominación de *izquierda peronista* debido a las consideraciones metodológicas expuestas en el estudio preliminar (Ver Anexo A). Cfr. Cucchetti, H.: “¿Derechas peronistas? Organizaciones militantes entre nacionalismo, cruzada anti montoneros y profesionalización política”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], Cuestiones del tiempo presente, disponible desde el 01 de julio de 2013, párr.5. Cfr. Caruso, V., Campos, E., Vigo,

Anexo B), en interacción con la lectura de un conjunto heteróclito de autores que van desde Mao Tsé Tung, pasando por Frantz Fanon y Régis Debray, hasta José Primo de Rivera¹⁹, interpretaron al peronismo como revolucionario en esencia “por su composición social y sus luchas” y aspiraron a constituirse en su vanguardia armada²⁰.

La acumulación de demandas insatisfechas y la creciente incapacidad del sistema institucional para absorberlas en forma aislada una de la otra, contribuyó a la formación de un vago pero extenso sentimiento de solidaridad que posibilitó la confluencia, durante el año 1969, de diversas luchas sociales, obreras y estudiantiles. La unificación de una pluralidad de demandas en una cadena equivalencial se operó en función de su análogo enfrentamiento al régimen militar. En mayo de 1970 la aparición pública de Montoneros -con el secuestro y *ajusticiamiento revolucionario* del General Aramburu-, otorga una nueva centralidad a Perón²¹.

Tras un período de inicial expectativa ante el golpe de Estado del 24 de junio de 1966 que no se prolongó más allá de septiembre²², Perón reformuló su estrategia. Su aceptación como actor legítimo de la política argentina resultó de “una lucha y al mismo tiempo una negociación con los tres representantes de la Revolución Argentina”. En esa dinámica se inscribe el reconocimiento de Perón a sus “formaciones especiales”, término eufemístico que utilizó para referirse a las organizaciones armadas peronistas²³, a las que incorporó oficialmente a su

M., y Acha, O.: “Izquierda peronista: Una categoría útil para el análisis histórico”. *Historiografías 14*, julio-diciembre 2017, pp.68-90.

Si bien el uso de la expresión *peronismo revolucionario* no nos parece del todo inadecuada, resulta insuficiente si nos proponemos dar cuenta de un proceso en el cual la *nominación* adquieren una importancia fundamental (Laclau, E.: *Op.Cit.*, p.10). Pensarse a sí misma como *tendencia* en los términos descriptos por Cooke es un aspecto esencial del campo identitario que se constituirá bajo la hegemonía montonera.

¹⁹ Cucchetti, H.: *Op.Cit.* 2013, párr.27.

²⁰ Cooke, J.W: “Definiciones”, *Cristianismo y Revolución 2-3* (1966, octubre-noviembre), p.15.

²¹ Ollier, M.: “Perón y las Fuerzas Armadas: La ambigüedad de un desafío”. En Amaral, S. y Plotkin, M. (comps.): *Perón del exilio al poder*. Buenos Aires: Cántaro, 1993, pp.232-234.

²² Bonasso, M.: *Op.Cit.*, p.131.

²³ Nos referimos a las organizaciones armadas que progresivamente asumieron una identidad peronista. Estas son: FAP, Descamisados, Montoneros y finalmente FAR, surgida inicialmente en el ámbito de marxismo guevarista. Tal como afirma Calveiro estas “compartieron prácticas y una concepción con posturas populistas que, por su reivindicación de lo masivo y el contacto con la base popular, contrapesó al menos en ciertos períodos el componente foquista y militar”. Calveiro, P.: *Política y/o violencia: Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Verticales de Bolsillo, 2008. pp.78-90.

Movimiento en 1971. Contar con el único actor al que, por su oposición frontal al régimen, no tenían acceso los sectores oficialistas constituyó una considerable ventaja para Perón²⁴.

Su asociación con la guerrilla apareció como una posibilidad certera y un peligro inminente desde la identificación de Montoneros con el peronismo y de los peronistas con los montoneros. Para un gobierno que había asumido la *Doctrina de la Seguridad Nacional*²⁵ y que veía con inquietud la proliferación de movimientos insurgentes en América Latina, el acercamiento entre Perón y los grupos radicalizados imponía un viraje drástico en la política interior. Fue Lanusse quien tras asumir la presidencia de facto en marzo de 1971 inició el camino que condujo a la rehabilitación política del peronismo y más tarde de su máximo líder.

Los primeros pasos dados en este sentido, con la sanción del Estatuto y la Ley Orgánica de Partidos en los meses siguientes, no alcanzaron para comprometer a los actores con una posible salida electoral. Sus limitaciones como herramienta de transformación social parecían evidentes en el contexto de la profunda crisis de representación que se cernía sobre la vida política, producto de la marginación durante más de diecisiete años de la expresión de las mayorías argentinas. A partir de enero de 1972, la devolución de la personería política al justicialismo dio sustento a un proceso de normalización partidaria, muchísimo más difícil que para las restantes fuerzas políticas. La estructuración del Partido Justicialista, subsumido en una amplia concepción movimentista, imprimió a este proceso una dinámica que implicó desde el comienzo una serie de tensiones expresadas en los constantes cambios en la composición dirigencial, la instalación de la violencia como praxis y la imposibilidad de conformar listas únicas de cara al proceso electoral²⁶.

Las organizaciones armadas peronistas, en proceso de unificación hacia 1971, se vieron entonces frente a un claro desafío: optar entre intentar impedir la implementación del plan

²⁴ Ollier, M.: *Op.Cit.* 1993, pp.222-246.

²⁵ Plasmada en la ley N°16.970, del 6 de octubre de 1966 y el decreto reglamentario N°739 de febrero de 1967.

²⁶ Ladeuix, J. I.: “Entre la institucionalización y la práctica. La normalización del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires. 1972–1973”. *Historia Política* [en línea], 2008, p.5.

político de Lanusse o replegarse tácticamente buscando sacar provecho del nuevo escenario que se abría²⁷. A la luz de la historia, podemos afirmar que la segunda opción fue la que primó en las consideraciones de Montoneros. El éxito que cosecharon a partir de entonces se reflejó en la formación y el crecimiento exponencial de su *frente de masas* y en la integración de algunos de sus cuadros a las estructuras del justicialismo²⁸. De la lucha política con otros militantes del espacio juvenil, que no compartían con los sectores revolucionarios la metodología de la lucha armada, nació oficialmente la *Tendencia Revolucionaria* en enero de 1972. Su cristalización fue el resultado, a nuestro entender, de un proyecto de construcción hegemónica en el que una serie de demandas sociales insatisfechas como la liberación de presos políticos y el retorno de Perón a la Argentina, se convirtieron en el punto nodal de una cadena equivalencial que hacia 1973 se reveló virtualmente infinita²⁹.

La centralidad que adquieren la nominación y el *afecto*³⁰ por su capacidad para unir elementos heterogéneos como los que se encuentran implicados en toda construcción de la identidad popular, nos conduce a preguntarnos si el acercamiento entre Cámpora y la *Tendencia Revolucionaria* no puede ser pensado como una parte central de esta operación. El vínculo entre ellos es asumido como un dato de la realidad histórica por la historiografía y la *memoria del sentido común*³¹. Como tal, apenas ha sido abordado como un objeto de estudio en sí mismo como lo demuestra la escasa producción académica al respecto. El único trabajo disponible lo describe como un “encuentro histórico”, una “unión táctica” que resultó de la “relación franca,

²⁷ Bonavena, P.: *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina 1966-1976*. Buenos Aires: Eudeba, 1998, pp.98-103.

²⁸ La organización siempre desestimó la participación en lo que identificó como *órganos de la partidocracia liberal*. Su inestable y parcial reconocimiento a las estructuras partidarias estaba matizado por celos, desconfianzas y por un genérico sentimiento de desprecio hacia los dirigentes. Bozza, J. A.: “¿Liberación o reconstrucción? La izquierda peronista y el Frente Cívica de Liberación Nacional (1986-1972)”. *Lasa 2000*. Miami, 16 al 18 de marzo de 2000, p.5.

²⁹ Laclau, E.: *Op. Cit.*, p.266.

³⁰ *Idem*, pp.9-10.

³¹ La idea de la existencia de una comunidad de intereses entre Cámpora y la *Tendencia* se vio exacerbada desde la aparición pública en 2006 de la organización político juvenil *La Cámpora* asociada al partido de gobierno, el Frente para la victoria de extracción peronista. Cfr. Bruschtein, L.: “Cámpora y Kirchner”, *Página 1/2* (2004, febrero 12); Bruschtein, L.: “Unidos en un homenaje a Cámpora”, *Página 1/2* (2012, marzo 12).

directa y espontánea” y que tuvo un escenario privilegiado: la calle³². En las demás investigaciones referidas al período, la vinculación entre ambos sujetos se aborda de manera meramente tangencial y desde una perspectiva utilitarista. Así por ejemplo para Bozza:

El voltaje impugnador que la Juventud Peronista descargaba sobre algunos grupos abigarrados en el aparato partidario [...] resultaba un buen subterfugio para concretar ajustes de cuentas, desplazar a dirigentes enemigos o testear eventuales alianzas para dirimir en mejores condiciones la pugna interna del Movimiento³³.

Aunque sin lugar a duda, la identificación con los sectores de la *izquierda* ocupó un lugar importante a la hora de dirimir conflictos partidarios lo cierto es que muchas veces esta asociación se efectuó *ex pos* en el contexto de la *depuración* que siguió a la muerte de Rucci en septiembre de 1973 y se profundizó después de la muerte de Perón en julio del año siguiente³⁴. La ofensiva contra las “provincias montoneras” en 1974 y la expulsión de Cámpora del Partido Justicialista, en abril de 1975, parecen poder inscribirse en esa misma lógica.

Entendemos que la profunda inadecuación y vacuidad de estos análisis puede revertirse parcialmente a partir de una reflexión profunda que nos conduzca a devolver el sentido que ciertas opciones políticas, privilegiadas por sobre un mar de alternativas posibles, adquirieron a principios de los setenta en Argentina. Este trabajo se sostiene sobre la convicción de que el estudio de la contemporaneidad requiere esfuerzos heurísticos mayores, que puedan dar cuenta de las lógicas sumamente complejas, dinámicas y divergentes que la atraviesan. A esto debemos agregar el problema no menor de la sobreabundancia y dispersión de fuentes, lo que sin dudas representa un gran desafío metodológico en materia de jerarquización y selección documental.

A los fines de nuestra investigación nos hemos valido de la lectura de periódicos fundamentalmente para rellenar algunos baches existentes en nuestra cronología (entre marzo de 1971 y diciembre de 1972) y para acercarnos a las impresiones de los contemporáneos

³² Langhi, E.: *Montoneros-Cámpora: Un encuentro histórico*. Buenos Aires: Libros del sur, 2008.

³³ Bozza, J.A.: *Op.Cit.* 2000, p.12.

³⁴ *Cf.* Antúnez Harbour, D.: *Caras extrañas: La tendencia revolucionaria del peronismo en los gobiernos provinciales (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta, 1973-1974)*. Rosario: Protohistoria Ediciones, 2015; Franco, M.: *Op.Cit.* 2011; Servetto, A.: *73/76 el gobierno peronista contra las «provincias montoneras»*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.

conjugadas en presente. Debido a que los medios gráficos, al igual que otros actores sociales, responden a intereses particulares y a que cada uno establece con sus usuarios un *pacto de lectura* propio que determina la línea editorial, hemos tomado publicaciones ubicadas en las antípodas del espectro político y representantes de dos estilos de periodismo completamente diferentes: *La Prensa* y *La opinión*³⁵.

Además hemos trabajado en forma exhaustiva con la colección completa de la revista *Cristianismo y Revolución* (desde su aparición en 1966 hasta su clausura en 1971), por el valor que tiene para comprender el derrotero identitario de las organizaciones armadas. De forma menos sistemática, hemos consultado otras publicaciones en donde fueron publicados documentos -cartas, declaraciones, entrevistas, etc.- que responden a lo que Sarlo denominó “discursos de memoria”³⁶. Dentro de esta categoría podemos situar también a los dos textos autobiográficos, publicados por Cámpora y por el último presidente de la Revolución Argentina, el General Lanusse, en los años inmediatamente posterior a los hechos que narran (1975 y 1977 respectivamente), en coyunturas por demás significativas³⁷.

Por último, hemos tenido acceso a un pequeño número de documentos inéditos³⁸. Unas doce cartas enviadas o recibidas por el líder exiliado, acompañada muchas veces por informes,

³⁵ *La Prensa* representó un tipo de periodismo más tradicional, cercano a los sectores medios no militantes, profesionales y clases propietarias. Su postura frente a Perón y al peronismo fue en general de rechazo. Por su parte *La Opinión* era el resultado de una empresa editorial moderna. Dirigido por Timerman, dueño de un estilo periodístico sagaz y rupturista, subsumía la estructuración de la nota a la búsqueda del máximo impacto. El diario reunió a un conjunto variopinto de profesionales, muchos de ellos cercanos a posiciones de izquierda e incluso integrados a Montoneros, como fue el caso del periodista Miguel Bonasso. Véase Ruíz, F.: *Las palabras son acciones. Historia política y profesional de La Opinión de Jacobo Timerman (1971-1977)*. Buenos Aires, Perfil Libros, 2001; Vezzetti, H.: *Sobre la violencia revolucionaria*, Buenos Aires: Siglo XXI, pp.74-80; Bonasso, M.: *Op.Cit.*, pp.179-182; Panella, C.: “El retorno de Perón y el gobierno peronista visto por el diario La Prensa (1972-1974)”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 2 [en línea], 2001, pp.215-250.

³⁶ Sarlo, B.: *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p.19.

³⁷ Hemos hecho antes mención a las circunstancias en las cuales Cámpora escribió, editó y publicó su libro *Cómo cumplí el Mandato de Perón* (Buenos Aires, Ediciones Quehacer Nacional, 1975). Boetto, M.B.: “Memoria y espacio biográfico. Un estudio de caso: Cómo cumplí el mandato de Perón de Héctor J. Cámpora”, *VII Jornadas de trabajo sobre Historia Reciente*, La Plata, Argentina, 6 al 8 de agosto de 2014. En cuanto a Lanusse, publicó su libro al que llamó simbólicamente “mi testimonio” en 1977. Su intención manifiesta era contar, según sus palabras, “qué hice, con qué, cómo, cuándo por qué y para qué”. Véase Lanusse, A.: *Mi testimonio*. Buenos Aires, Lasserre editores, 1977.

³⁸ El acervo consta de 22 documentos de los cuáles se ha verificado el carácter inédito y desconocido para la investigación de al menos 17 de ellos. Agradezco a Marcelo Larraquy y a Roberto Baschetti su inestimable colaboración para discernir este punto. Asimismo 3 de ellos, no han sido tenidos en cuenta para esta investigación.

declaraciones y resoluciones. Tal como señala Bosoer, la correspondencia de Perón es una fuente inagotable de interés historiográfico. Esto se debe no solo a su volumen (estimado en más de 15 mil cartas recibidas y al menos 5 mil enviadas) o a la riqueza de su contenido, sino al hecho de que cincuenta años más tarde siguen apareciendo manuscritos que permiten, como en este caso, enriquecer el análisis y completar la reconstrucción de los acontecimientos³⁹.

El presente trabajo se inscribe, por tanto, en una reflexión de muy largo aliento jalonada por lecturas que nos han acompañado desde hace muchos años y otras que hemos incorporado de forma reciente como resultado de nuestro tránsito por el M.U. en Estudios Avanzados e Investigación Histórica de la Universidad de Salamanca. La deuda con algunos de sus autores (Portelli, Laclau, Arendt entre otros) es incalculable y solo puede expresarse en el más profundo reconocimiento que encierran estas palabras. Por último, el diálogo fecundo con docentes (entre los que debemos mencionar a los Doctores Enrique Mases, Gustavo Castagnola, Javier Salcedo y Guillermo Mira) y con compañeros de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (principalmente a través de nuestro grupo de WhatsApp) han sido fundamentales tanto para la elaboración de las preguntas que orientaron la investigación como para la formulación de sus posibles respuestas. Confiamos en que la única posibilidad de sortear las dificultades que plantea el estudio de ese período tan complejo que es nuestro pasado inmediato es trabajar en forma colaborativa y generosa con aquellos que comparten nuestras mismas inquietudes. Este texto fue concebido sin lugar a duda con esa vocación.

³⁹ Bosoer, F.: “Revolución y contrarrevolución en el peronismo de los años sesenta: Jugar a los extremos”. En Chiaramonte, J. y Klein, H. (coords.): *El exilio de Perón: Papeles del Archivo Hoover*. Buenos Aires: Sudamericana, 2017, pp.41-82. Agradezco a Oscar Parrilli quien, por intermedio de Enrique Mases, permitió que tuviese acceso a los documentos y que una parte de ellos fueran incluidos como anexos del presente trabajo (Anexos C a G).

2. De la rebeldía a la revolución (1955-1971)

2.1. Exilio y poder: *Existiremos a pesar de ellos*

El fracaso de la Revolución Libertadora en su cruzada por *desperonizar* a la sociedad, condujo a que el *problema del peronismo* finalmente se convirtiese en tres: Perón; las estructuras y las *masas peronistas*. Respecto del primero, resulta evidente que la situación doblemente marginal (geográfica y política) en la que el golpe lo había colocado alteró significativamente su lugar en la política argentina. Prohibida la difusión pública de su palabra⁴⁰ y forzado a dar “circulación restringida” a sus mensajes, Perón recurrió a diferentes estrategias para sortear las dificultades que esto imponía. Con ese fin concibió la figura del “delegado”⁴¹, publicó numerosos libros y artículos, grabó una importante cantidad de mensajes en cintas magnéticas y sostuvo, durante los casi 18 años que duró su exilio, una copiosa correspondencia⁴² con los más diversos e inquietantes personajes de la política nacional e internacional.

Aun así, se veía imposibilitado para coordinar las acciones reivindicatorias que se alzaban en su nombre; mucho menos podía mediar entre los distintos grupos que las llevaban a cabo para darles una forma orgánica. Entre 1955 y 1958 hizo lo único que podía hacer acorde a su voluntad de poder⁴³: adoptó un discurso, a tono con los acontecimientos, incendiario y

⁴⁰ Perón no puede realizar actividades públicas ni pronunciar discursos en los países en los que sucesivamente lo acogen, incluida España (Sigal, S. y Verón, E.: *Op.Cit.*, p.106).

⁴¹ Los delegados fueron “depositarios personales de instrucciones o recomendaciones”, es decir, una *palabra segunda* de Perón (Sigal, S. y Verón, E.: *Op.Cit.*, p.107). No se trató de una institución claramente reconocible y por eso resulta virtualmente imposible reconstruir una cronología precisa o una lista acabada de quiénes fueron sus portadores, ocasionales o coyunturales. A los fines de nuestra investigación, baste recordar que Cooke fue el primero en ser designado, en noviembre de 1957 y Cámpora el último, también en noviembre pero de 1971 (*Cfr. Idem*, p.102).

⁴² La Biblioteca de la Hoover Institution de la Universidad de Stanford posee la mayor colección de documentos personales de Perón. El acervo incluye miles de cartas enviadas y recibidas en el exilio “así como manuscritos y otra documentación” de gran utilidad para nutrir nuevos trabajos de investigación. Véase Chiaramonte, J. C., Klein, H. (coords.): *El exilio de Perón: Los papeles de Archivo Hoover*, Buenos Aires: Sudamericana, 2017.

⁴³ La bibliografía concuerda en señalar que desde el mismo momento en que fue derrocado, Perón se propuso volver al poder. La interpretación de Amaral como la de un conductor que busca recuperar su hueste ha cobrado cierta popularidad (“El avión negro: Retórica y práctica de la violencia”. En Amaral, S. y Plotkin, M.: *Perón del*

fuertemente contestario llamando a la insurrección generalizada. Sin embargo cuando la expectativa de Frondizi de contar con los votos peronistas habilitó un camino de negociación, Perón no dudó en transitarlo. Carteles con la leyenda “la orden es Frondizi el 23” empapelaron los principales centros urbanos en los días previos a la elección y mostraron la existencia de un implícito acuerdo entre el principal referente del justicialismo y el candidato de la UCRI⁴⁴.

En cumplimiento de uno de sus términos, el nuevo gobierno sancionó en agosto de 1958 la Ley de Asociaciones Profesionales. Con ello, devolvió la posibilidad de elecciones libres a las organizaciones obreras y favoreció el triunfo de los peronistas dando lugar a la formación de una dirigencia sindical de nuevo cuño que se ubicó -convenientemente aunque no sin dificultades- entre la resistencia y la integración⁴⁵. Esta significó para Perón una posibilidad y a la vez un desafío. Contaba ahora con un canal institucional y una estructura a partir de la cual hacer sentir el peso de las *masas peronistas* pero su sola existencia no hacía más que exhibir los límites del liderazgo omnímodo que pretendía ejercer.

En el contexto del fuerte enfrentamiento entre sectores internos del Ejército (*azules* y *colorados*⁴⁶) y con sus apoyos muy debilitados, fue imposible para Frondizi permanecer en el cargo más allá de las elecciones parciales de 1962⁴⁷. La consolidación de nuevos espacios de poder y el predicamento creciente de ciertos dirigentes *neoperonistas*⁴⁸ llevó a un

exilio al poder. Buenos Aires: Cántaro, 1993, pp.69-94). No obstante, es necesario tomar en cuenta las limitaciones que las condiciones objetivas impusieron al cumplimiento de su voluntad. Cfr. Melón Pirro, J.C.: *El peronismo después del peronismo: Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.

⁴⁴ Tcach, C.: *Op.Cit.*, pp.28-30.

⁴⁵ Véase James, D.: *Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.

⁴⁶ Siendo el antiperonismo común a ambas, podemos sintetizar sus posturas como intervencionistas en el caso de los *colorados* y legalistas en el caso de los *azules*. Resulta interesante lo que en este sentido señala Castagnola con respecto a que la aceptación de la *Doctrina de la Seguridad Nacional*, que circuló en Argentina a partir de las misiones francesas en 1957, se extendió entre las FF.AA. desde 1962 como un instrumento de cohesión institucional e ideológica (cit. en Salcedo, J.: *Op.Cit.* 2019, p.34).

⁴⁷ En junio de 1959 Perón denunció el incumplimiento del pacto preelectoral por parte de Frondizi. El plan de estabilización económica y la militarización de los conflictos obreros a partir de la implementación del Plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES) erosionó la relación con los sindicatos. La entrevista que concedió el presidente a Guevara, en el marco de la conferencia convocada por la Organización de Estados Americanos (OEA) contribuyó a enajenarle el apoyo de la derecha civil y de las FF.AA. (Tcach, C.: *Op.Cit.*, p.33-37).

⁴⁸ Con este término aludimos a los dirigentes que, procedentes de la rama sindical y en menor medida de la política, trataron de materializar una opción de *peronismo sin Perón*; algunos con gran oportunismo, otros realmente

enfrentamiento apenas solapado entre estos y Perón, que se resolvió finalmente en 1966 con el triunfo de los candidatos por él vindicados. La fidelidad de las masas, que se expresaba como cada vez que había podido a través del voto, volvía al primer plano político y disponía a las FF.AA. a una nueva intervención en ese terreno. Tal como Perón había anticipado en 1962 los peronistas continuarían siendo una presencia incómoda para sus adversarios: “existiremos a pesar de ellos, eso es lo que importa y peor para ellos sí, a pesar de eso, consideran que no existimos”⁴⁹.

2.2. El proyecto de modernización autoritaria de la Revolución Argentina

Los años que mediaron entre el derrocamiento de Perón y la autoproclamación de la Revolución Argentina fueron de profunda transformación económica y social⁵⁰. A pesar de los desacuerdos que atravesaban la vida política nacional, una “conciencia generalizada del atraso económico como destino” se extendía sobre la mayoría de la población. Imprimir un cambio de rumbo a esta situación revestía máxima urgencia y solo parecía posible a través de una *revolución* “entendida como la ruptura con las formas tradicionales de gestión de la democracia”⁵¹. La imagen que la prensa popularizó del presidente Illia, como un anciano inmóvil con una paloma en la cabeza, sin lugar a duda contrastaba con esta expectativa de cambios drásticos.

Tal vez por eso, nadie se sorprendió demasiado cuando las FF.AA lo intimaron a abandonar el poder el 28 de junio de 1966. La necesidad del “cambio de estructuras” fue un

convencidos de la necesidad de “estar contra Perón para salvar a Perón”, según la fórmula popularizada en 1965 por Vandor. Es interesante la relación que estos planteos guardan con la idea del *peronismo verdadero* que introduce Altamirano, C.: *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011, pp.129-145.

⁴⁹ Perón, J.D. cit. en Bosoer, F.: *Op.Cit.*, p.50.

⁵⁰ Cfr. Aroskind, R.: “El país del desarrollo posible”. En James, D. (coord.): *Nueva Historia Argentina: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Vol. IX. Buenos Aires: Sudamericana, 2007, pp.63-116.

⁵¹ De Riz, L.: *Op.Cit.*, p.22.

diagnóstico compartido también por la *Junta Revolucionaria* que se arrogó entonces la potestad de conducir al país a la modernización y al orden, concebidos como las dos caras de una misma moneda⁵². Cuando Onganía asumió los poderes del Estado se propuso transformar profundamente la sociedad argentina. No se trataba de derrocar al gobierno para dar paso a un gobierno civil *acceptable*, había que fundar una nueva Nación⁵³.

El discurso de la modernización, que circulaba desde finales de los cincuenta entre intelectuales y tecnócratas, se extendió durante la primera mitad de los sesenta entre los más variados sectores sociales y contribuyó a que el golpe fuese acogido como “una esperanza de renovación”⁵⁴. Incluso Perón se mantuvo expectante, a la espera de un signo de entendimiento por parte del nuevo gobierno. Haciendo uso de sus habituales referencias a la sabiduría popular se manifestó partidario de “desensillar hasta que aclare”. La presencia de Vandor, representante conspicuo del sindicalismo y del *peronismo sin Perón*, en el acto de asunción demuestra que no solo el líder exiliado guardaba esperanzas de ver favorecida su posición.

El contenido de la difusa prédica transformadora de Onganía comenzó a clarificarse a poco de su nombramiento. La “teoría de las fronteras ideológicas” asociada a la *Doctrina de la Seguridad Nacional* imponía una visión de la Nación que (entendida como el conjunto de valores, instituciones y una religión) era imprescindible defender frente a los embates del “marxismo internacional”. La emergencia de un proceso revolucionario que condujo a la implantación del socialismo en Cuba y la irrupción de los primeros focos guerrilleros en el norte

⁵² Según Ollier el diagnóstico sobre la situación económica dependiente o subdesarrollada se convirtió desde 1969 en un “argumento colectivo”. Ollier, M.: *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Buenos Aires: Ariel, 1998, p.182. También en O'Donnell, G.: *El Estado burocrático autoritario, 1966-1973*. Buenos Aires: Ed. De Belgrano, 1982; Torti, M.C.: “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del GAN”. En Pucciarelli, A. (ed.): *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: EUDEBA, 1999, pp.205-230.

⁵³ Calveiro, P.: *Op.Cit.*, p.20-22; De Riz, L.: *Op.Cit.*, p.26.

⁵⁴ De Riz, L.: *Op.Cit.*, p.30.

argentino, concebidos para unirse a la estrategia continental de “el Che”⁵⁵, parecían dar crédito a los peores temores militares.

El desafío que representaban estos elementos para la forma de vida adecuada a la *moral occidental y cristiana* era argumento suficiente para arremeter contra todo lo que amenazaba con destruirla. El régimen se avino a controlar el largo de los cabellos masculinos y las faldas, vigilar celosamente el comportamiento en ámbitos públicos y privados y censurar todo aquello que no se ajustara al decoro que debía guardarse, de acuerdo con su modelo autoritario e integrista⁵⁶. En la misma sintonía, la intervención en el ámbito universitario⁵⁷, por primera vez desde 1955, se orientó a revertir el carácter no solo politizado sino politizante que había asumido la institución.

La proliferación de medidas represivas y la clausura de diversos canales de expresión (política, intelectual, cultural y artística) contribuyó a enajenarle al régimen numerosas simpatías entre los sectores medios. También el sindicalismo abandonó su ánimo inicial de concordia y lanzó en diciembre de 1966 un plan de lucha que se prolongó hasta marzo del año siguiente. La gestión del Ministro de Economía Vasena y la política de congelamiento salarial prevista por doce meses acabó incluso por tensar las relaciones al interior de la central obrera que se fracturó en marzo, dando lugar a una corriente dialoguista liderada por Vandor y a otra clasista, la CGTA⁵⁸, ambas identificadas con el peronismo.

⁵⁵ Nos referimos al Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), liderado por Masetti y a las Fuerzas Argentinas para la Revolución Nacional (FARN) que nunca llegaron a operar, porque la explosión accidental de un artefacto los privó tempranamente de uno de sus cuadros más importantes, el “Vasco” Bengochea. De identidad peronista, se formó la Acción Revolucionaria Peronista (ARP) al mando de Cooke. Las tres se desarrollaron, entre 1963 y 1964, como respuesta a los desafíos que la reunión de 300 argentinos en Cuba había planteado en 1962. Es poco lo que sabemos sobre cada uno de ellos, debido a la escasez de trabajos académicos.

⁵⁶ Calveiro, P.: *Op.Cit.*, pp.25-26; De Riz, L.: *Op.Cit.*, p.53.

⁵⁷ Sus consecuencias luctuosas se instalaron en la memoria nacional con *La Noche de los Bastones Largos*, el 29 de julio de 1966, nombre que recibió la violenta represión que las fuerzas de seguridad desataron sobre cinco facultades de la UBA, ocupadas por alumnos, docentes y graduados que reclamaban el respeto de la autonomía universitaria. *Cfr.* Carassai, S.: *Op.Cit.*, pp.95-96.

⁵⁸ Aunque se trató de una experiencia efímera la extensa red de apoyos intelectuales, artísticos y políticos que la CGTA pudo articular entre los sectores militantes la convirtió en una fuente de inspiración para quienes pretendieron más tarde recrear y ampliar su orientación revolucionaria. *Cfr.* “Informe a Perón. Sobre la situación nacional”, *Cristianismo... 19* (1969, agosto), p.11.

En el “desierto político” que creó la Revolución Argentina al suprimir la actividad partidaria y suspender la vigencia de la Constitución Nacional, el monopolio del poder político de hecho recayó en el sindicalismo⁵⁹. Para enfrentar a quienes en su seno favorecían una política de integración al sistema que lo marginara, Perón alentó la actividad de los sectores *duros* o *combativos* de su Movimiento. Estos constituían, hacia 1968, un conjunto heterogéneo de actores (incluida la CGTA) definidos por su análogo enfrentamiento al régimen militar y por su oposición a cualquier intento de “normalización” que prescindiera de Perón⁶⁰.

De forma simultánea, el golpe allanó el camino del diálogo con los partidos políticos que por primera vez desde 1955 se encontraron en situación de exclusión al igual que su máximo adversario. El mutuo reconocimiento se convirtió en la única garantía de supervivencia frente al proyecto corporativista de Onganía. La renuencia a establecer plazos concretos para el cumplimiento de los objetivos gubernamentales y la voluntad manifiesta de encausar la lucha de intereses bajo formas de participación *orgánica* hizo temer a los partidos que la pérdida de representatividad se tornase permanente. La rehabilitación del peronismo apareció de forma incipiente como reclamo sectorial en el horizonte nacional. Tal como señalan Fernández Pardo y Frenkel “a partir del momento en que Onganía se deshizo de los partidos políticos, la situación estratégica de Perón progreso notoriamente”⁶¹.

Para 1969 era evidente que una serie de demandas sociales insatisfechas comenzaban a asociarse a partir de la experiencia común de la *falta*, la idea de una plenitud ausente concebida como el anverso de la situación actual⁶². La Revolución Argentina puso de manifiesto que el principal obstáculo para la reincorporación del peronismo a la vida nacional lo constituían las FF.AA. Esto favoreció que a expensas de la estabilidad del gobierno creciera un vago pero

⁵⁹ De Riz, L.: *Op.Cit.*, p.95.

⁶⁰ Bosoer, F.: *Op.Cit.*, pp.44-46.

⁶¹ Fernández Pardo, C. y Frenkel, L.: *Perón. La unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción (1971-1974)*. Córdoba, Argentina: Del copista, 2004, p.28.

⁶² Laclau, E.: *Op.Cit.*, p.112.

indispensable sentimiento de solidaridad que se convirtió en la condición de posibilidad para que Perón asumiera, a principios de los setenta, la encarnación militante de una multiplicidad de descontentos.

2.3. 66/69. Movilización, protesta social y lucha armada

La convergencia de demandas sociales insatisfechas fue especialmente evidente en los acontecimientos que conmocionaron a Córdoba, los días 29 y 30 de mayo de 1969. El deterioro de la situación económica, la ausencia de libertad intelectual y la frustración política imperante, agravados por la gestión autoritaria del gobernador de la provincia, favorecieron la implicación de luchas estudiantiles y obreras y la formación de una extensa base de apoyo popular en relación con ellas. La ocupación de la ciudad por una multitud enardecida y la impotencia exhibida por las fuerzas de seguridad que debieron cesar en la represión, fueron los hechos más destacados de las jornadas cuyo saldo total fue de 14 muertos y 50 heridos de bala graves⁶³.

En lo sucesivo y por distintas razones, el *Cordobazo* se convirtió en el punto nodal de las aspiraciones y temores de diversos actores sociales. Para el gobierno militar significó una advertencia sobre la factibilidad del crecimiento del descontento popular y su capacidad para desestabilizar el orden existente⁶⁴. Para las organizaciones armadas que ya habían comenzado a formarse, los sucesos de la “semana rabiosa” mostraron con mayor claridad hasta qué punto el golpe de Estado había “simplificado los polos de contradicción” y preparado el mejor escenario para la guerra revolucionaria⁶⁵.

⁶³ De Riz, L.: *Op.Cit.*, p.71.

⁶⁴ Fue la primera y la más relevante de las movilizaciones sociales que tuvieron lugar entre 1969 y 1972, con distintos grados de organización y espontaneidad, en distintas ciudades del país. *Cfr.* Bonasso, M.: *Op.Cit.*, p.144. De forma elocuente, años más tarde Lanusse expresaría que “el 29 de mayo de 1969 fue el instante crítico que marcó el fracaso político de la Revolución Argentina”. Lanusse, A.: *Op.Cit.*, p.XVIII.

⁶⁵ “Informe a Perón...” *Op.Cit.*, p.9.

Desde principios de los sesenta, surgieron en el país varios “grupos de militantes revolucionarios” que asumieron una concepción de la práctica política que aceptaba y hasta privilegiaba el ejercicio de la lucha armada. La Revolución Cubana y los procesos de descolonización del Tercer Mundo, señalaban la necesidad de concebir una estrategia de proyección continental. El puntapié inicial provino de la reunión que en 1962 convocó a 300 argentinos en La Habana, ante la auspiciosa presencia de Cooke y de Guevara, para discutir la posible implantación de focos guerrilleros en las provincias del norte linderas con Bolivia. En aquella oportunidad, la cuestión espinosa del lugar que ocuparían Perón y el peronismo en el movimiento revolucionario que habría de gestarse generó los primeros desencuentros⁶⁶.

Las experiencias que surgieron a partir de entonces fracasaron en su intento de cosechar adhesiones populares y solo el cambio de coyuntura política que significó el golpe de Estado de 1966 hizo posible la coincidencia, al menos superficial, entre la guerrilla y sectores más amplios de la sociedad. Carassai discute con acierto la idea comúnmente repetida por la historiografía acerca del apoyo masivo que los sectores medios habrían prestado a los hechos armados entre el *Cordobazo* y la asunción de Cámpora en 1973. A partir de la valiosa evidencia que aporta en su investigación podemos afirmar que “algo de la simpatía que despertó la guerrilla en sectores medios no militantes puede explicarse por el deseo de soluciones drásticas más que por las coincidencias ideológicas con los grupos armados”⁶⁷.

Aun en el terreno del militantismo, los acuerdos no fueron fáciles de alcanzar sino que resultaron de arduos procesos de discusión y construcción de sentidos que tuvieron lugar al interior de los grupos entre 1966 y 1969. El golpe parecía confirmar el diagnóstico al que poco a poco habían arribado: que la transformación que la Argentina necesitaba habría de operarse por medio de la lucha armada. Desde entonces y hasta que los sucesos de Córdoba insuflaron

⁶⁶ Salcedo, J.: *Op.Cit.* 2019, p.131.

⁶⁷ El autor reconstruye el proceso por cual esta idea acabó convertida en un lugar común para buena parte de la academia. Carassai, S.: *Op.Cit.*, pp.122-129 y 286.

los ánimos revolucionarios, las distintas organizaciones se dedicaron al montaje de la logística necesaria. Esto implicaba principalmente recibir entrenamiento y acumular recursos (documentación, armas y dinero) a través de pequeñas operaciones llevadas a cabo por individuos o *células* a las que simbólicamente denominaron *expropiaciones*⁶⁸.

El fuerte componente militarista (privilegiado en algunos casos) y la forzada clandestinidad asociada al desarrollo de estas acciones puso tempranamente a los grupos frente al desafío de desplegar el aparato armado y concitar a la vez el apoyo popular. Los fracasos de las primeras experiencias de guerrilla rural⁶⁹ y más aún la muerte de Guevara en octubre de 1967, alimentaron intensos debates -que en algunos casos se prolongaron hasta 1971- sobre el ámbito en el que haría de desplegarse la acción (urbano, rural o ambos) y el modo de conciliar la estrategia de guerra revolucionaria con una política de masas.

En este contexto, diversos grupos tomaron contacto con el pensamiento de Cooke a través de su palabra y su acción y revalorizaron al peronismo como “experiencia histórica de la clase obrera argentina”⁷⁰. Las ideas acerca de su carácter revolucionario, incompleto y a la vez potencial, contribuyeron a delinear un espacio definido por la adopción del peronismo como

⁶⁸ Era habitual entre los militantes revolucionarios “el mítico viaje a Cuba” para recibir entrenamiento militar, como hicieron algunos de cuadros fundadores de Montoneros entre mediados de 1967 y comienzos de 1968). Bonasso, M.: *Op.Cit.*, p.133; Bozza, J.A.: *Op.Cit.*2000, p.2; Lanusse, L.: *Montoneros: El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara, 2007, p.162; Salcedo, J.: *Op.Cit.* 2019, p.120 y 128; Calveiro, P.: *Op.Cit.*, pp.78-90.

⁶⁹ Dos de ellas fueron fundamentales en el imaginario de la guerrilla: 1) el EGP se desarrolló en Salta, entre 1963 y 1964, en el marco del proyecto continental de “el Che”. Su líder, Ricardo Masetti, desapareció en la selva y se convirtió desde entonces en una presencia sempiterna; 2) las FAP que vieron la luz en 1968 en Taco Ralo, Tucumán. La organización fue desbaratada a poco de su alzamiento y sus principales líderes fueron apresados. El reclamo por su liberación constituyó una demanda que contribuyó a unir tempranamente a las organizaciones armadas identificadas con el peronismo y a diversos sectores *duros* del Movimiento. Así lo podemos inferir por la denominación “Taco Ralo” que adoptó el “Congreso del Peronismo Revolucionario” que se realizó en Córdoba en enero de 1969. *Cfr.* “Estrategia y táctica revolucionarias”, *Cristianismo...12* (1969, marzo), pp.6-7.

⁷⁰ Amaral sostiene que el pensamiento de Cooke “fue clave para las FAR, la vertiente marxista de Montoneros como otros pensadores lo fueron para su vertiente católica” (“En las raíces ideológicas de Montoneros : John William Cooke lee a Gramsci en Cuba”. *Temas de historia argentina y americana* 17, 2010, p.17). En su reciente trabajo, Salcedo rebate esta idea y demuestra de forma contundente la influencia que tuvo el pensamiento de Cooke en la conducción de Montoneros y en el espacio de la militancia católica radicalizada en general (Salcedo, J.: *Op.Cit.* 2019, p.23). Por su parte Calveiro señala que también las FAP, “el grupo más vinculado a la tradición y práctica del Movimiento peronista” abrevaron en las ideas de Cooke (*Op.Cit.*, p.77).

identidad política⁷¹ y de la lucha armada como metodología. Los documentos emanados del “Congreso del peronismo revolucionario”⁷² reunido en enero de 1969 en la provincia de Córdoba aportan un valioso testimonio a partir del cual reconstruir parcialmente la procedencia y la agenda de estos grupos⁷³.

Las “vanguardias operativas armadas”, tal como se definieron a sí mismas, tenían la misión de “producir acontecimientos político-militares que hagan poco a poco reaccionar a las grandes masas y que consiga[n] la incorporación del pueblo como Ejército, como Pueblo en Armas”. Para quienes allí confluyeron, “un buen programa insurreccional derivado de la lucha contra las dictaduras militares” constituía la mejor herramienta para que el pueblo se convirtiera en sujeto de la Historia. Esto implicaba su incorporación al Ejército revolucionario que, nutrido de estos nuevos cuadros, devendría entonces en auténtico Pueblo. Del desarrollo de la lucha habría de surgir, además, la “dirección revolucionaria” que lo conduciría a la toma del poder⁷⁴.

⁷¹ Esta identificación no debe pensarse como mero oportunismo en los términos que lo hacen Sigal y Verón cuando aluden a la “camiseta peronista” (*Op.Cit.*, p.146). Es preciso también aclarar que hubo otros grupos que a partir de una interpretación diferente del rol de Perón y del peronismo en la historia, se afianzaron en posiciones marxistas como el ERP y FAL. Otras, como las FAR transitaron de una identidad a otra.

⁷² Para Cooke el “peronismo revolucionario” era “una vanguardia que busca[ba] reconciliar la política del Movimiento con el verdadero papel que este tiene en el enfrentamiento de las fuerzas sociales”. *Cf.* Cooke, J.W.: “Definiciones” *Op.Cit.*, p.15.

⁷³ Salcedo, J.: *Op.Cit.*2019, pp.142-149.

⁷⁴ “Estrategia...” *Op.Cit.*, pp.6-9.

3. Montoneros: la *vanguardia armada* del peronismo

3.1. Nacen los montoneros

La organización político-militar Montoneros nació presumiblemente en 1968⁷⁵ del progresivo acercamiento que se produjo en los principales centros urbanos del país (Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe) entre grupos formados en ámbitos diversos pero concurrentes como el activismo católico, la militancia universitaria y algunos sectores del peronismo *combativo*⁷⁶. Influenciados por la prédica reformista del Concilio Vaticano II (1962-1965) y por las corrientes contestatarias que inspiró en la Iglesia latinoamericana y en particular argentina, compartieron y contribuyeron a extender la idea, central en la cultura política de entonces, acerca de la legitimidad del ejercicio de la violencia insurreccional. En el marco represivo que la Revolución Argentina instaló y al encontrarse obturados todos los caminos de expresión, buena parte de la sociedad justificó la instrumentación de una “violencia desde abajo” frente a la evidente existencia de *otra violencia* -sistémica, anterior y mucho más profunda- que se ejercía “desde arriba”⁷⁷. La disconformidad manifiesta con el orden imperante favoreció que numerosos sectores medios rechazaran las transformaciones paulatinas y abogaran por un cambio radical, total e inmediato, de las estructuras.

El diálogo católico-marxista favoreció la conformación de la extensa red de sociabilidad que cobijó a los grupos *protomontoneros*. En ella ocupó un lugar preponderante el “dispositivo político-ideológico”⁷⁸ articulado por García Elorrio alrededor de la revista *Cristianismo y Revolución*, a la que pronto se sumaron las charlas y reuniones del Centro de Estudios Camilo

⁷⁵ Su carácter clandestino hasta 1970 nos impide señalar con precisión una fecha. Luego de recibir adiestramiento en Cuba, se multiplicaron las contradicciones con García Elorrio, fundador de la revista e inspirador del dispositivo político-ideológico. Los Comandos Camilo Torres de Córdoba y Buenos Aires rompieron su relación con él en lo que se conoció como *La rebelión de los enanos* (Lanusse, L.: *Op.Cit.*, p.162).

⁷⁶ *Ídem*, pp.175-181.

⁷⁷ Carassai, S.: *Op.Cit.*, pp.96-97; Sarlo, B.: *La pasión y la excepción: Eva, Borges y el asesinato de Aramburu*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008, p.171.

⁷⁸ Salcedo, J.: *Op.Cit.* 2019, p.24.

Torres y la actividad de los Comandos que asumieron ese mismo nombre (Ver Anexo B). Si bien sería un error sostener que su desarrollo “condicionó” el devenir posterior de la organización, es probable que su antecedente haya ocupado un lugar importante en el plano simbólico. Con certeza sirvió para inspirar sus tácticas y facilitó el encuentro de los “grupos originales” cuando ya se habían sumergido en la actividad clandestina entre finales de 1969 y comienzos del setenta⁷⁹.

Su “conversión” al peronismo, que podemos situar entre los años 1967 y 1968, se operó a partir de dos nociones centrales en la Teología de la Liberación: el compromiso y la opción por los pobres. La convicción de que un *verdadero* cristiano⁸⁰ no podía desentenderse de la realidad nacional se expresaba cabalmente en las palabras del padre Mugica, representante del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y cercano a los miembros fundadores de Montoneros: “Yo sé por el Evangelio, por la actitud de Cristo, que tengo que mirar la historia humana desde los pobres. Y en la Argentina la mayoría de los pobres son peronistas”. Se trataba de integrar la fe al mundo, no como una dimensión privada sino como praxis política⁸¹.

En este contexto las ideas de Cooke se convirtieron en el vehículo que permitió a muchos grupos de cristianos radicalizados resolver sus contradicciones internas. La influencia intelectual de Gramsci y la herencia metodológica de la Revolución cubana le permitieron dar forma a una estrategia de “foquismo de masas”, síntesis entre foquismo y peronismo que resultó muy atractiva para el amplio espectro del militantismo revolucionario y muy especialmente para Montoneros⁸².

⁷⁹ Slipak, D.: *Las revistas montoneras: cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, p.53. Lanusse, L.: *Op.Cit.*, p.195; Salcedo, J.: *Op.Cit.* 2019, p.198.

⁸⁰ Lanusse, L.: *Op.Cit.*, p.170. Si bien no es el objeto de la presente investigación resulta interesante señalar las coincidencias que pueden haberse operado entre estos y quienes se arrogaban, al menos desde 1955, la representación del *peronismo verdadero* (Altamirano, C.: *Op.Cit.*, p.130).

⁸¹ Mugica cit. en Sarlo, B.: *Op.Cit.* 2008, p.243.

⁸² Cfr. Amaral, S.: *Op.Cit.* 2010; Bartoletti, J.: *Montoneros: De La movilización a la organización*. Rosario: Laborde Editor, 2011; Lanusse, L.: *Op.Cit.*; Salcedo, J.: *Op.Cit.*; Slipak, D.: *Op.Cit.*

En uno de sus últimos textos, *La Revolución y el Peronismo*, Cooke otorgó un lugar prioritario a la acción de las *vanguardias* como responsables de impulsar “el avance de la conciencia y la movilización de las masas”. Reafirmó, además, su convicción -presente desde principios de los sesenta en la correspondencia que mantenía con Perón- acerca de la necesidad de munir al Movimiento de una teoría revolucionaria que se enriqueciera mediante la experiencia directa de la lucha⁸³. Su muerte prematura, producto de una enfermedad terminal en 1968, lo privó de la posibilidad de ver el *Cordobazo* y participar de la irrupción de la organización que en el primer aniversario de este suceso conmocionó a la opinión pública con el secuestro y muerte de Aramburu: Montoneros.

3.2. El *Aramburazo*⁸⁴: Montoneros se presenta

Agudizados después del *Cordobazo*, el deseo y la necesidad estratégica de articular una unidad motorizaron la confluencia de los “grupos originales” en una única organización político-militar⁸⁵. Según podemos inferir por la intensa actividad armada que desarrollaron, su materialización se produjo en los primeros meses de 1970⁸⁶. No obstante, desde finales de 1969 los miembros de los Comandos Camilo Torres radicados en Buenos Aires y en Córdoba habían comenzado a planear conjuntamente la operación que señalaría su aparición en el espacio

⁸³ Cooke, J.W.: “La Revolución y el peronismo” en Duhalde, E.L.: *John William Cooke, Obras Completas*, tomo I. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2007.

⁸⁴ Este es el nombre que asumió popularmente la operación. Tal como señala Bonavena, los “azos” (*Cordobazo*, *Aramburazo* y más tarde el *Viborazo*) combinaban dos significados, político y social: eran a la vez una afrenta al régimen militar y al *sistema* imperante (*Op.Cit.*, pp.75-77).

⁸⁵ La mayor virtud del trabajo de Lanusse es que reconstruye los debates que acompañaron la trayectoria de los “grupos originales”. Identifica cinco grupos: Córdoba, Santa Fe, Reconquista, Sabino y *Fundador* (como denomina al que integraron los Comandos Camilo Torres). A pesar de su confluencia, no pudieron hasta finales de 1971, darse una conducción centralizada. La Conducción Nacional como órgano de Montoneros no surgió hasta finales de 1972, en el marco de la incorporación de otras organizaciones como Descamisados y FAR.

⁸⁶ En los términos antes aludidos *expropiaron* gran cantidad de armas, numerosos uniformes y una emisora de radio. El *copamiento* en febrero de 1970 de la localidad de Progreso en Santa Fe, asalto de Banco y comisaría mediante, puso de manifiesto el grado de complejidad que a estas alturas habían alcanzado (Lanusse, L.: *Op.Cit.*, pp.196-199).

público. Sumergidos en la clandestinidad, adoptaron un “principio de compartimentación” según el cual cada uno accedía a la información estrictamente indispensable sobre las actividades que desarrollarían y quiénes las llevarían a cabo⁸⁷. Que algunos se conocieran previamente por su militancia en ámbitos universitarios y católicos, contribuyó a vulnerar parcialmente esta norma que, de todas formas, ilustra cabalmente la lógica en la que se inspira. Puede contribuir también a explicar el hecho que muchos de los que participaron de las primeras operaciones no tenía cabal noción de los objetivos revolucionarios⁸⁸.

Hacia principios de 1970, muchos de los operativos armados que se realizaban comenzaron a ser reconocidos como propios por diferentes “Comandos”. El objetivo era generar “hechos-foco” que sirvieran, en consonancia con las ideas de Cooke, como detonantes de la conciencia popular⁸⁹. Tal como lo habían planteado los grupos reunidos en el “Congreso del Peronismo Revolucionario” su instrumentación obedecía a tres grandes objetivos estratégicos, los dos primeros particulares y el tercero global: 1) incorporar a las grandes masas (peronistas) a la confrontación con el *sistema*; 2) dirimir entre las distintas *vanguardias* operativas cuál de ellas ejercería la dirección de la *guerra revolucionaria*; 3) asumir posiciones antitéticas al régimen militar que contribuyeran a agudizar las contradicciones y generar las mejores condiciones para lucha.

La nominación ocupó un lugar central en la construcción de la identidad de la organización. Asumir públicamente su condición de *Montoneros* fue en sí mismo una “operación significativa” que incidió retroactivamente en la producción del objeto al extender la apariencia de univocidad sobre lo que hasta el momento no era más que un conjunto incipientemente organizado y disperso de grupos⁹⁰. El nombre remitía por metonimia a la “épica

⁸⁷ *Ídem*, p.196-197.

⁸⁸ Salcedo por ejemplo hace referencia a una militante incorporada al grupo en los días del secuestro que tuvo como primera tarea, de acuerdo con su relato, pegar los *Comunicados* de Montoneros en estaciones de trenes y paradas de bus, sin saber muy bien de qué se trataba (*Op.Cit.* 2019, p.164).

⁸⁹ Bartoletti, J.: *Op.Cit.*, p.33.

⁹⁰ Véase Laclau, *Op.Cit.*, pp.131-135.

de la resistencia popular [...] el espíritu de una Nación perdida e irredenta” que era preciso refundar. Su potencia simbólica fue reconocida de inmediato como expresión de la entrega a una causa y de la unión natural del cuerpo, militar y popular⁹¹.

Lejos de ser azarosa, la elección de la fecha (el 29 de mayo⁹²) y “el móvil” (un *ajusticiamiento revolucionario*) a partir de los cuales darían a conocer su existencia respondió a una decisión largamente meditada con la que se buscó dar cumplimiento a los objetivos que antes enunciamos. La *singularidad* del “blanco” elegido (Aramburu) les permitió, como muestran los documentos que produjeron al respecto⁹³, figurar su muerte a la vez como un acto de Justicia sustantiva y una definición identitaria. Las claves de su éxito radican en la potencia de esta síntesis que logró aunar en una sola maniobra los sentimientos más extremos, el amor y el odio, reorganizados sobre el eje de una pasión clásica: la venganza⁹⁴. Como ellos mismos expresaron en 1971:

Decidimos salir del anonimato como organización, bajo el nombre de Montoneros [...] porque consideramos que había que pelear, porque ya era hora que dejáramos de llorar nuestros caídos; era hora de que cayeran los de enfrente: era la hora de que llorara el enemigo⁹⁵.

Los jóvenes que fuertemente armados y vistiendo uniforme militar se llevaron a Aramburu de su casa situada en el barrio norte porteño emularon en su proceder a la institución que en ese acto dantesco dijeron representar: el Ejército. Fue más que una escenificación para

⁹¹ En América latina en general y en Argentina en particular, se denominó “Montonera” a las fuerzas militares irregulares que se formaron durante el siglo XIX para prestar su apoyo a un caudillo o a una causa.

⁹² El contrapunto que señalan es interesante: “En el día que el Onganiato conmemoraba por última vez el día del Ejército y el pueblo festejaba el primer aniversario del *Cordobazo*”. *La causa peronista* 9 (1974, septiembre 3), p.25.

⁹³ Sobre la muerte de Aramburu, los Montoneros produjeron diversos documentos que es preciso diferenciar por su momento de aparición y su forma de difusión. Contamos con los cinco *Comunicados* mediante los cuales la organización dio a conocer los hechos mientras tenían lugar. Mas allá de la repercusión que tuvieron en la prensa, llegaron a la sociedad civil a través de canales informales por lo que resulta imposible evaluar en forma certera su difusión en la época. Cuatro años más tarde, ya públicamente enfrentados con Perón, los montoneros publicaron una entrevista en *La Causa Peronista*, su órgano de prensa oficioso a partir de 1974, en la que miembros del grupo Fundador explicaron las connotaciones políticas y simbólicas del asesinato de Aramburu. De forma anexa, publicaron los *Comunicados 3, 4 y 5* y las cartas que intercambiaron con Perón en febrero 1971. *La Causa...Op.Cit.*, pp.25-31. Cfr. Slipak, D.: *Op.Cit.*, pp.101-145. En la década del noventa, una complicación documental reunió varios de estos y otros de carácter inédito; conserva aún un valor inestimable. Véase Baschetti, R.: *Documentos 1970-1973*. La Plata: De la Campana, 1995.

⁹⁴ Sarlo, B.: *Op.Cit.* 2008, pp.136-154.

⁹⁵ “El llanto del enemigo”, *Cristianismo...28* (1971, abril), p.73.

lograr con éxito el secuestro, una expresión del *ethos* propio de la organización coincidente con el objetivo estratégico de conformar el Ejército del Pueblo: el Ejército revolucionario⁹⁶. A ese Pueblo correspondía también el ejercicio de una Justicia que, negada por el *sistema* y el régimen militar, los montoneros se dispusieron a realizar por mano propia. Los “cargos históricos” bajo los que Aramburu fue “imputado”, tal como fueron expresados en el *Comunicado N° 3*, justificaron la aplicación de la pena sumaria. Su cuerpo sería además un reaseguro, para la realización de la Justicia en lo posterior, ya que solo lo regresarían a sus legítimos deudos “cuando al Pueblo Argentino le sean devueltos los restos de su querida compañera Evita”⁹⁷.

Pero no solo el pasado condenaba a Aramburu. Desde finales de 1969, el ex presidente de facto había profundizado y hecho públicas sus desavenencias con Onganía. Criticaba al gobierno por su política económica y lo responsabilizaba por contribuir con su deficiente administración al estallido de la violencia social. Era evidente para él que los *tiempos económico, social y político* en los que la Revolución Argentina había proyectado su gestión no podían ser -tal como los habían pensado- consecutivos, sino que debían ser concurrentes. Proponía en virtud de ello la realización de elecciones limpias y democráticas sin limitaciones ni proscripciones: “el peronismo [...] es una realidad y ha llegado el momento de convocarlo para reconstruir el país”⁹⁸.

⁹⁶ La discusión sobre si el militarismo formó parte o no de sus concepciones iniciales parece hoy saldada. Las ideas, que durante largo tiempo formaron parte de un *sentido común*, acerca de su “aparición tardía” (como resultado del acercamiento con las FAR en el 73 o del enfrentamiento con Perón en el 74) fueron virtualmente superadas, al menos en el ámbito historiográfico, por la investigación pionera de Lanusse, L.: *Op.Cit.*

⁹⁷ Aramburu se reconoció culpable de cuatro cargos y quienes lo juzgaron lo consideraron culpable por cinco más. Entre los asumidos por Aramburu: 1) los fusilamientos de 1956; 2) la represión y proscripción del peronismo; 3) la profanación de los restos de Eva Perón y su posterior desaparición y persistente ocultamiento. A ello la organización agrega: 1) la entrega del patrimonio nacional; 2) ser vehículo de venganza “contra lo que significaba un sentido de estricta justicia”; 3) ser al momento de su muerte la “cara del régimen que pretende ponerlo en el poder”. Montoneros: *Comunicado N° 3*, en Baschetti, R.: *Op.Cit.*, pp.50-51. El argumento de la “Justicia con mayúsculas” es también esgrimida por los abogados defensores de los montoneros una vez que se conoce su identidad; argumentan que el asesinato de Aramburu debe inscribirse bajo el argumento de la “legítima defensa social”. “Abogados de los Montoneros fijan su posición”, *Cristianismo...25* (1970, septiembre), p.81. Cfr. Chama, M: “La defensa de presos políticos a comienzos de los ’70: ejercicio profesional, derecho y política”. *Cuadernos de antropología social* 32, diciembre de 2010, pp.195-21.

⁹⁸ Aramburu cit. en Fernández Pardo, C. y Frenkel, L.: *Op.Cit.*, p.30. Véase también Ollier, M.: *Op.Cit.* 1993, p.228.

De acuerdo con lo que afirman los montoneros en la primera carta que enviaron a Perón en febrero de 1971, Aramburu se había convertido en la “válvula de escape”, la “carta” que haría posible el recambio del sistema (amenazado) y el sostenimiento del *statu quo*. Como si se tratara de una partida de ajedrez, su asesinato significaba *comer* “una pieza clave para arruinarles la maniobra y obligarles a jugar improvisadamente”. Sin embargo, los montoneros contemplaban otra posibilidad que si bien no había formado parte -siguiendo con su testimonio- de sus cálculos iniciales apareció como una acusación en su contra una vez consumado el hecho. En un tono intimista, los emisores le confiesan a Perón su preocupación por:

Algunas versiones que hemos recogido según las cuales nosotros con este hecho estropeamos sus planes políticos inmediatos. De más está decir que no está en nuestros propósitos entorpecer la conducción de conjunto que usted realiza para la mejor marcha del Movimiento en su totalidad⁹⁹.

Pocos días más tarde Perón respondió y encomió lo actuado manifestando su “total acuerdo con la mayoría de los conceptos” vertidos en la comunicación: “nada puede ser más falso que la afirmación que con ello ustedes estropearon mis planes tácticos porque nada puede haber en la conducción peronista que pudiera ser interferido por una acción deseada por los peronistas”¹⁰⁰. En este punto es indudable que Perón tuvo razón; tal como señalamos con anterioridad y puntualizaremos con mayor precisión en el próximo apartado, la incesante actividad de las organizaciones armadas peronistas acabó por convencer a los más diversos actores acerca de la necesidad de integrar a Perón al escenario político como “valla de

⁹⁹ Carta de Montoneros a Perón, 9/02/1971 en Baschetti, R.: *Op.Cit.*, pp.123-128. Los montoneros abren la misiva con la sugestiva expresión “como hemos hecho en otras oportunidades anteriores [...]”. No podemos afirmar con certeza que esta fuese la primera carta que recibió Perón de Montoneros (aunque si es la primera conocida hasta el momento). Es probable que los montoneros hayan tratado de comunicarse antes con el líder exiliado. El contacto se efectuaría siempre, por razones de seguridad, a través de un intermediario directo (“[...] aprovechamos la comunicación que con usted tienen los compañeros del Movimiento”). Como parece confirmar la documentación relevada por Bosoer en el Archivo Hoover, el encargado de llevar la primera carta -contrariamente a lo que afirma Bonasso- fue el dirigente juvenil Galimberti (Carta de Galimberti a Perón, 28/01/1971 cit. en Bosoer, F.: *Op.Cit.*, p.67) *Cfr.* Bonasso, M.: *Op.Cit.*, p.160.

¹⁰⁰ Carta de Perón a Montoneros, 20/01/1971 en Baschetti, R.: *Op.Cit.*, pp.129-132.

contención” a la violencia que se había desatado en su nombre pero no totalmente bajo su control¹⁰¹.

Pero existe otro elemento que puede contribuir a explicar el resquemor de Montoneros. Desde finales de 1969 comenzó a circular el rumor acerca de una salida electoral próxima que integraría al peronismo sobre la base de un entendimiento con Perón. Sabemos que el abogado y periodista Ricardo Rojo se avino a ser portador de una carta de Aramburu dirigida a Perón y que es probable también que haya existido comunicación telefónica. Estos diversos contactos, sumados a las declaraciones públicas de los protagonistas sorprendentemente coincidentes, fueron el germen de una teoría conspirativa con ciertos visos de realidad que se popularizó a comienzos de los setenta bajo la sigla PAF: la posible ejecución de un golpe llevado a cabo por los dos Generales, en coordinación con Frondizi¹⁰².

Es difícil pronunciarse con certeza respecto al grado de difusión que tuvo la carta de Perón antes de su publicación en lo que fue el último número de revista *La Causa Peronista*, en septiembre de 1974. La clausura posterior y la incautación compulsiva de ejemplares dificultan asimismo establecer el grado de difusión que tuvieron entre la militancia revolucionaria peronista a la que se orientaba la publicación¹⁰³. De todas formas, podemos inferir que su

¹⁰¹ En este punto coinciden Besoky, J.L.: “Adiós Juventud...: Juan Domingo Perón y el fin de la Tendencia Revolucionaria”. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata, Argentina, 5 al 7 de diciembre de 2012, p.4; Bonavena, P.: *Op.Cit.*, p.83; Ollier, M.: *Op.Cit.* 1993, p.221; Plotkin, M.: “La «ideología» de Perón: Continuidades y rupturas”. En Amaral, S. y Plotkin, M.: *Perón del exilio del poder*. Buenos Aires: Cántaro, 1993, p.60,entre otros.

¹⁰² Al respecto véase Lanusse, L.: *Op.Cit.*, p.203; Fernández Pardo, C. y Frenkel, L.: *Op.Cit.*, p.30.

¹⁰³ En la carta que los Montoneros envían a Perón en abril de 1972 reconocen que “por razones de formación política de nuestros compañeros, sus cartas circulan internamente en la Organización”. Montoneros: *Carta a Perón*, 02/04/1972 en Baschetti, R.: *Op.Cit.*, p.388. El N°9 fue el último ejemplar de *La Causa Peronista* publicado antes de su clausura por parte del gobierno de María Estela Martínez de Perón. La entrevista a Firmenich y Arrostito, sobre los que todavía pesaba un pedido de captura por el asesinato de Aramburu, narrando precisamente (y con un alto grado de detalle) ese evento, pareciera haber perseguido esa finalidad. El ejemplar estuvo dedicado a conmemorar “el día del militante montonero” que comenzó a celebrarse desde 1973 para honrar la muerte “revolucionaria” de Fernando Abal Medina y Carlos Ramus, miembros de la primera conducción. Otro elemento que nos permite pensar que la clausura fue buscada es el hecho que la publicación de esta revista fue el último acto no armado de significación pública de Montoneros antes de su paso a la clandestinidad, anunciado a finales de ese mismo mes. Luego de la clausura, las fuerzas policiales arrasaron con los ejemplares y la persecución ideológica que desató el último gobierno militar argentino (1976-1983) dificultó la conservación de ejemplares. Agradezco enormemente a Enrique Mases por la gentileza de obsequiarme uno.

conocimiento (directo o mediado) entre los miembros orgánicos de Montoneros fue elevado al menos por dos razones.

En primer lugar, porque era propio del “sistema radial de comunicaciones” que Perón articuló. La residencia en España a partir de 1960 le dio un lugar estabilizado desde donde tejió un sistema altamente jerarquizado que aceptaba y favorecía su centralidad. En segundo lugar, por la importancia que durante el período del exilio (1955-1973) cobraron “todos aquellos soportes materiales que reemplaza[ron] el cuerpo ausente”. Este elemento otorgó a las cartas de Perón, a las cintas magnéticas con su voz y a las fotos con él (en su jardín, en su despacho o en la puerta de la quinta *17 de octubre* situada en el barrio Puerta de Hierro de Madrid) estatus de *evidencia*. En el contexto de lo que Sigal y Verón caracterizaron acertadamente como “la inflamación de la *materialidad discursiva*”, se convirtieron en la única herramienta capaz de materializar el acto de enunciación *invisibilizado* y de *mostrar* la coincidencia entre la palabra propia y la palabra de Perón. A fin de cuentas era precisamente esa identificación la que otorgaba, en la dinámica amplia del movimentismo peronista, la legitimidad¹⁰⁴.

Al menos así había sido hasta que los montoneros despertaron con una acción (parcialmente) autónoma la simpatía masiva de los peronistas y lograron predicamento sobre ellos. Tal como señala Carassai, el sentido de revancha que Montoneros imprimió al crimen pervivió en la memoria social y aun cuando testimoniantes representativos de los sectores medios recuerdan el ejercicio de la violencia armada con total ajenidad, aquellos que se identificaron como peronistas “tendieron a justificar y/o recordaron haber justificado el asesinato del ex presidente de facto”¹⁰⁵. Toda la simbología peronista se reordenó en ese acto que, más allá de los móviles de sus ejecutores, fue un “momento incandescente de pasión política”¹⁰⁶.

¹⁰⁴ Sigal, S. y Verón, E.: *Op.Cit.*, pp.120-121, destacado en el original.

¹⁰⁵ Carassai, S.: *Op.Cit.*, p.152.

¹⁰⁶ Sarlo, B.: *Op.Cit.* 2008, p.165.

3.3. 1970: éxito estratégico, repliegue táctico

El secuestro y la muerte de Aramburu motivaron en primer término la furibunda condena de Onganía que, aún sin tener pista certera sobre quiénes eran y qué pretendían sus ejecutores, no dudó en caracterizarlo como “agresión ideológica del extremismo”. La primera reacción de los órganos *oficiales* del peronismo fue también de repudio. Una vez que se conoció el asesinato mediante el *Comunicado N°4*, Paladino -entonces delegado de Perón- convocó a la prensa en su departamento y acompañado por representantes conspicuos del sindicalismo como Miguel y Framini, se desentendió de cualquier responsabilidad que pudiese imputársele al Movimiento. La incertidumbre, abonada por las referencias cristianas y los términos amplios en los que se expresó Montoneros en sus primeras intervenciones públicas, atravesó todo el arco político. Todavía un mes después, no existía ni un solo indicio sobre el paradero del cadáver ni sobre la identidad de los miembros de la organización. En la sociedad civil cundían las dudas sobre una posible implicación de sectores de las FF.AA. y algunos, los más osados, se atrevían a señalar la acción como parte de una conspiración que involucraba a miembros del propio gobierno¹⁰⁷.

Acorde a la imagen que buscaron transmitir en su primer operativo público, como “una dirección política exitosa que habría estado en condiciones de orientar [...] la marcha de los acontecimientos”¹⁰⁸, los montoneros se lanzaron el 1° de julio de 1970 a una segunda operación con el objetivo de expresar su “solidaridad combativa con el pueblo peronista”¹⁰⁹. Esta vez en la provincia de Córdoba, para mostrar la presencia de la organización en los lugares más relevantes del país¹¹⁰, se dispusieron a tomar por asalto la localidad de La Calera. Durante el *copamiento*, que duró alrededor de una hora, los montoneros se apoderaron de la central de

¹⁰⁷ Lanusse, L.: *Op.Cit.*, pp.220-225.

¹⁰⁸ Sarlo, B.: *Op.Cit.* 2008, pp.141.142.

¹⁰⁹ Montoneros: “La toma de La Calera”, *Cristianismo...2-3* (1966, octubre-noviembre), p.14.

¹¹⁰ Las razones son esgrimidas por los propios Montoneros, “El llanto del enemigo”, *Cristianismo...28* (1971, abril), p.73.

comunicaciones, la sucursal del banco local, la comisaría, el correo y la Municipalidad; se llevaron documentos, armas y dinero y los policías, puestos en las celdas que liberaron de presos, fueron obligados a cantar la marcha peronista¹¹¹.

La operación fue un “éxito” hasta ese momento; a partir de entonces los hechos se precipitaron en forma rauda. En el repliegue un hecho completamente fortuito, la avería de un auto, derivó en la detención de dos integrantes de la organización. La información obtenida (mayormente bajo tortura) por las fuerzas de seguridad condujo a la Revolución Argentina a develar la identidad de muchos sus miembros así como las redes que tejían entre sí y con otros sectores del militatismo revolucionario. De esa forma dieron con la casa en la que se encontraban los jefes del operativo, Emilio Maza e Ignacio Vélez, que fueron heridos de gravedad; el hallazgo de un fichero con una “lista de colaboradores” permitió la realización de numerosos allanamientos y detenciones.

La muerte de Maza pocos días después lo convirtió en el primer *mártir montonero* y posibilitó que una inicial corriente de simpatía se extendiera más allá del ámbito de las organizaciones armadas. Los primeros apoyos abiertos que recibieron procedieron de aquellos sectores de los cuales provenían: las juventudes militantes y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo¹¹². Paulatinamente comenzaron a ser también reconocidos por quienes se inscribían dentro del *peronismo combativo* como una bocanada de aire fresco capaz de encarnar el *peronismo verdadero*, “algo instalado entre el cielo y la tierra de la vida política argentina”¹¹³. Incluso Perón envió una corona de flores en su nombre al entierro.

Cuando en el mes de septiembre los montoneros publicaron el comunicado alusivo a la toma de La Calera ya no dudaron en definirse como el “brazo armado del movimiento

¹¹¹ Lanusse, L.: *Op. Cit.*, pp.209-210.

¹¹² *Cfr.* “Sacerdotes de Córdoba ante los sucesos de La Calera. Movimientos de Sacerdotes para el Tercer Mundo”, 07/07/1970 en Baschetti, R.: *Op. Cit.*, p.73. Las escenas de reivindicación en las universidades de distintos lugares del país se volvieron habituales.

¹¹³ Altamirano, C.: *Op. Cit.*, p.145.

peronista” y en advertir a sus enemigos “los traidores, los vendidos, los torturadores, los enemigos de la clase obrera, que el pueblo ya no recibirá solamente los golpes, porque ahora está dispuesto a devolverlos y golpear donde duela”¹¹⁴. Los sucesos de Córdoba pusieron nuevamente en evidencia la importancia de los vínculos previos, posibilitando la sobrevivencia de Montoneros en condiciones completamente adversas. Al calor de estos acontecimientos se integró hacia mediados de los setenta el último de los grupos protomontoneros y se aceleró el pasaje de muchos militantes a la clandestinidad.

El apoyo logístico que prestaron los grupos originales radicados en la ciudad de Santa Fe y los miembros de otra organización armada peronista (las FAP) fue fundamental y contribuyó a afianzar los lazos de solidaridad preexistentes. A pesar de la situación precaria en la que se encontraban, asechados por la cárcel o la muerte, los montoneros trataron de sostener su actividad. Con esa intención se juntaron cinco de sus principales líderes el 7 de septiembre de 1970 en el bar La Rueda, ubicado en la localidad bonaerense de William Morris. No es posible saber si por información certera o como resultado de un operativo de rutina, tres policías se acercaron hasta el lugar y acabaron por enfrentarse en un tiroteo del que resultó herido de muerte Fernando Abal Medina. Al intentar detonar una granada, falleció también en el acto Carlos Ramus.

La detención de otro de los asistentes, Luis Rodeiro, puso nuevamente a disposición de las fuerzas de seguridad gran cantidad de información, lo que explica que durante la segunda mitad del año los montoneros optaran por replegarse tácticamente y redujeran sensiblemente la cantidad de operaciones armadas¹¹⁵. Las muestras de apoyo que se suscitaron en ocasión de la muerte de Maza fueron ampliamente desbordadas por los innumerables homenajes que

¹¹⁴ Montoneros: “La toma...” *Op.Cit.*, p.57.

¹¹⁵ El comunicado publicado en ocasión de La Calera da cuenta de un primer criterio de institucionalización de la sanción dentro de la organización. “Advertimos a los delatores [...] que serán pasados por las armas no bien sean hallados y sin previo aviso”. Montoneros: “Comunicado sobre la muerte de Abal Medina y Ramus” en *Cristianismo...26* (1970, noviembre-diciembre), p.56. *Cfr.* Lenci, L.: “Justicia, política y violencia. Un análisis de los cuerpos normativos montoneros. 1972-1975” en *Tiempo histórico* 3, 2011, pp.55.83.

recibieron los dos miembros de la conducción original muertos. Así por ejemplo el N°25 de *Cristianismo y Revolución* afirmaba en el reverso de su portada: “para ellos, cristianos auténticos las palabras de Cristo y ejemplo de Camilo flameaban incólumes, clarísimos, señalando el camino”¹¹⁶. Las cárceles se convirtieron también en testigos de la empatía que despertaban los montoneros, por igual entre guardias y reclusos como entre los dirigentes del peronismo *combativo* que, como Ongaro, comenzaron a visitarlos frecuentemente.

El entierro, al que una enorme multitud concurrió, estuvo plagado de referencias nacionalistas (como la enseña de guerra que cubría los féretros) y evocaciones populares (como los vítores a Perón y la entonación de la marcha peronista) que acompañaron el trayecto de los coches fúnebres hasta la capilla donde los padres Mugica y Benítez, antiguo confesor de Eva Perón, pronunciaron palabras alusivas a la reciente pérdida¹¹⁷. Entre mayo de 1970 y febrero de 1971 los montoneros perdieron “en combate” media docena de integrantes del primer grupo. La ética sacrificial, inmortalizada en el escorzo del cadáver de Guevara que recorrió el mundo, se replicaba en el seno de la naciente organización y anticipaba lo que sería más tarde una consigna: *la sangre derramada no será negociada*¹¹⁸.

Hacia finales de 1970 Montoneros publicó en la revista tres documentos que habrían de clarificar el saldo de los hechos recientes. En *Hablan los Montoneros* articularon una narración sobre sus orígenes que los acercaba a los sectores de orientación combativa dentro del peronismo. Aspiraban a mostrar el devenir del Pueblo como actor histórico hasta el momento presente en el que a su causa, “identificada con la defensa de sus intereses que son los intereses de la Nación”, se oponía la de la “*Oligarquía* liberal, claramente antinacional y vendepatria”. Los rumores de un posible golpe o salida electoral no se disiparon, como evidencia el

¹¹⁶ *Cristianismo...15* (1970, septiembre).

¹¹⁷ El relato pormenorizado del entierro, que se llevó a cabo el 11 de septiembre de 1970 puede leerse en el diario *La Nación*, 12/09/1970, p.6.

¹¹⁸ Sarlo, B.: *Op.Cit.* 2008, p.167.

documento, con el asesinato de Aramburu. Por el contrario, pareció precipitar la situación hacia alguna de las dos alternativas¹¹⁹.

Frente a esta situación, Montoneros señalaba la vigencia de la contradicción peronismo-antiperonismo y el carácter utópico de cualquier intento de integracionismo. Adherían así a la idea de Cooke acerca de que esta antinomia “no es una caprichosa creación del carácter de los argentinos, sino la forma concreta en que se da la lucha de clases en este período”¹²⁰. A la luz de los acontecimientos, a los montoneros les parecía que “o No hay elecciones mientras que el Gral. Perón viva, o hay elecciones sin Perón. Y cualquiera de estas opciones [...] es una nueva burla al pueblo”. De tal forma abogar por su regreso o proclamar “Perón o muerte” servía al cumplimiento de sus propios objetivos (Ver apartado 3.2), independientemente de la utilidad que tuviese para el líder exiliado.

El “*Movimiento armado peronista*” estaba llamado a desarrollar “la guerra popular para la toma del poder” y convocaba “a los trabajadores, estudiantes, a los intelectuales, los profesionales, los curas y a los militantes patriotas que individualmente quieran sumarse”¹²¹ a solidarizarse en la lucha. Frente a ellos, quedaba claramente delimitado el campo rival: “los patrones, los milicos, el gobierno, los monopolios internacionales y los traidores”¹²². En el proceso de construcción del Pueblo aparece así una *frontera interna* que delimita espacio fracturado y determina la identidad del enemigo que aparece como expresión de la polarización: es el resultado de una *exclusión*, algo que la totalidad expelle de sí misma a fin de constituirse¹²³.

¹¹⁹ Montoneros: “Hablan los Montoneros” en *Cristianismo...26* (1970, noviembre-diciembre), pp.11-14. De manera similar lo había expresado el mayor Alberte, ex delegado de Perón y cercano a los sectores *combativos* Cfr. “La estrategia política del peronismo revolucionario” en *Cristianismo...23* (1970, abril), pp.16-18.

¹²⁰ Cooke, J.W.: “Definiciones” *Op.Cit.*, p.14.

¹²¹ Montoneros: “Hablan...” *Op.Cit.*, pp.13-14. Montoneros recurre en este punto a estrategias discursivas del espectro marxista: el etapismo y la enumeración (destacado en el original). Cfr. Laclau, E. y Mouffe, C.: *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: FCE, 2010.

¹²² Montoneros: “Montoneros se dirige a los trabajadores”, *Cristianismo...26* (1970, noviembre-diciembre), p.57.

¹²³ Cfr. Laclau, E.: *Op.Cit.*, p.98-117.

Desde esta perspectiva los montoneros señalan en tomo de denuncia a los *burócratas*, *trásfugas* o *traidores* que extendían su influencia sobre el Movimiento. Definidos en las palabras de Cooke eran identificados como quienes:

Demora[n] la toma de conciencia de las masas con respecto a las razones de la tragedia que sufren y a la política que pueda ponerle fin [...] operan con los mismos valores del enemigo y son incapaces de conducir a las bases a la toma del poder¹²⁴.

Si su convicción es, como manifiestan en su *Mensaje a los trabajadores*, que “solo el pueblo salvará al pueblo”¹²⁵ y este por definición es peronista, la opción táctica más viable para Montoneros consistía en articular una *tendencia* que inclinara al Movimiento hacia las posiciones revolucionarias que le correspondían por naturaleza. En este punto la historiografía coincide con Cooke: Perón era esencialmente un pragmático¹²⁶ que habría de adoptar la posición que se presentara como mayoritaria entre las masas. De no ser así, el *mito* de Perón constituía de todos modos un elemento importante de unidad entre los sectores que la organización aspiraba a representar. No se trataba entonces de confrontarlo, sino de identificarse con él para hacer posible su superación dialéctica por efecto de la extensión, lenta y dosificada, de la conciencia revolucionaria¹²⁷.

¹²⁴ Cooke, J.W.: “Definiciones”... *Op.Cit.*, p.15.

¹²⁵ Montoneros: “Montoneros se dirige...” *Op.Cit.*, p.56.

¹²⁶ Cfr. Cooke: J.W.: *Op.Cit.* 1968; coinciden en este punto los diversos autores reunidos en Amaral, S. y Plotkin, M.: *Perón del exilio al poder*. Buenos Aires: Cántaro, 1993; Bozza, J.A.: *Op.Cit.* 2000; entre otros.

¹²⁷ Salcedo, J.: *Op.Cit.* 2019, p.185.

4. Cámpora: *el último delegado*

1971: El *tiempo político*

A finales de 1970 Perón pudo finalmente materializar el deseo que albergaba desde hacía años: la reconciliación histórica entre la fracción mayoritaria de la UCR, conducida por Balbín¹²⁸ y el justicialismo que él representaba. La mutua aceptación se sostenía, en palabras de Perón, sobre el hecho que:

Tanto la Unión Cívica Radical del Pueblo como el Movimiento Nacional Justicialista son fuerzas populares en acción política. Sus ideologías y doctrinas son similares y debían de haber actuado solidariamente en sus comunes objetivos. Nosotros, los dirigentes somos probablemente los culpables de que no haya sido así. No cometamos el error de hacer persistir un desencuentro injustificado¹²⁹.

Bajo esta inspiración se constituyó *La Hora del Pueblo*, un nucleamiento de varios partidos entre los que se destacaron los dos mayoritarios por tratarse de su primer gesto público de acercamiento. El nombre elegido entraba en tensión con la idea de la llegada del *tiempo político* que de acuerdo con la Revolución Argentina advendría al cabo de un largo proceso y que la coalición reclamaba en cambio se iniciara con celeridad. Evitaba además de esa forma cualquier especulación electoralista acerca de una posible alianza y se afianzaba sobre la certeza compartida del mutuo beneficio¹³⁰. Como atestigua la carta que Balbín envía a Perón en abril de 1971, el líder radical compartía las apreciaciones de su interlocutor¹³¹.

Por esa misma época, entró en contacto con Perón el Grupo Cine Liberación para acordar la realización de una nueva entrevista. Tal como le recuerda uno de sus inspiradores, el

¹²⁸ En 1958 Perón había ensayado esta estrategia implícita en la suscripción del pacto con Frondizi, representante de la UCRI. La facción mayoritaria, la UCR del pueblo, era acaudillada por Balbín y hasta el derrocamiento de Illia (también perteneciente a la UCRP) fueron refractarios a la idea del diálogo con Perón. En 1965 ganaron una batalla histórica al grupo intransigente y se quedaron con la sigla UCR, por lo que Frondizi debió optar por otra denominación partidaria. En adelante sería el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID); su nombre resume cabalmente su proyecto político.

¹²⁹ Perón, J.D.: *Carta a Balbín* (1970, septiembre 25), reproducción adjunta (Ver Anexo C)

¹³⁰ *Ibidem*.

¹³¹ Balbín, R.: *Carta a Perón* (1971, abril 7), reproducción adjunta (Ver Anexo D)

realizador Fernando Solanas, ya en 1968 había tenido “la suerte de poder escucharlo, personalmente, disfrutar de su pensamiento y compañía y realizar el primer reportaje cinematográfico” que se incluyó en *La hora de los Hornos*, editado ese mismo año. Esta primera experiencia había mostrado la importancia que estos “filmes revolucionarios” podían tener en el proceso de nacionalización (*peronización*) del “frente intelectual” y de “ciertos sectores medios”¹³².

El Informe reservado que acompañaba la misiva destacaba su importancia de cara a la urgente “tarea política de movilización-concientización” que el Movimiento debía emprender. Sus resultados para el “trabajo militante” habían demostrado ser muy superiores a los que ostentaban los materiales impresos debido a que podía “suplir la distancia y tener a Perón en vivo”. Por lo demás, resultaba mucho más sencillo evitar su incautación y favorecer su circulación clandestina ya que solo bastaba con un disco y un proyector para dotar las “unidades móviles”¹³³. Perón, que no desdeñaba ningún medio que permitiese la ampliación de su capital político, aceptó y entabló desde entonces conversación fluida con el Grupo al menos hasta finales de 1971¹³⁴.

El uso de sus *dos manos*, la izquierda y la derecha, al que el propio Perón hizo referencia ha sido largamente anatemizado por la historiografía. Asociado al ejercicio de una *política pendular* anclada en el terreno de la subjetividad (que va de la manipulación al oportunismo) se ha representado como carente de cualquier lógica política¹³⁵. Esta interpretación ha

¹³² Solanas, F.: *Carta a Perón* (1970, octubre 13). De acuerdo con Bonasso, “en casas y locales peronistas” la película convocó 300.000 espectadores (*Op.Cit.*, p.135).

¹³³ Grupo Cine Liberación: *Informe de: ‘Cine Liberación’. Reservado* (1970, octubre 13).

¹³⁴ En abril de 1971, Getino (inspirador con Solanas del proyecto) referencia al menos una carta de Perón y una entrevista con él en Madrid. Asimismo, establece la fecha de realización del film y envía un informe especial en el que señala su tratamiento cinematográfico, el plan de trabajo y sus posibles formas de difusión. Getino, O.: *Carta a Perón* (1971, abril).

¹³⁵ Hacen referencia al uso de esta expresión por parte de Perón, Plotkin, M.: *Op.Cit.*, pp.55-59 y Laclau, E.: *Op.Cit.*, p.277. A la *teoría del péndulo* adhieren, más o menos explícitamente, Bozza, J.A.: “Las artes del asedio y de la negociación. Perón y el lanzamiento del Frente Cívico de Liberación Nacional”. En Pucciarelli, A. (ed.): *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: EUDEBA, 1999, pp.139 y 142; De Riz, L.: *Op.Cit.*, pp.103-104; entre otros. Asimismo hace referencia al *aggiornamento ideológico* como sinónimo de adecuación pragmática a la actualidad, Bozza, J.A.: *Op.Cit.* 1998 y 2000, pp.153 y 7 respectivamente.

contribuido a marginar la pregunta crucial acerca de la razón por la cual estas operaciones discursivas ambivalentes tuvieron éxito. Como efecto colateral, ha dotado al liderazgo de Perón de una infalibilidad y una efectividad que a la luz de los acontecimientos posteriores parece poco probable que tuviese en los primeros años setenta, alejado como estaba de los acontecimientos. Así lo reconocía él mismo cuando reflexionado sobre las posibilidades de la conducción política decía:

El que conduce, por otra parte, no debe tener la pretensión que se haga el cien por ciento de lo que él quiere. Ha de conformarse con que se haga el cincuenta por ciento dejando el otro cincuenta por ciento para que lo hagan a su gusto los demás¹³⁶.

Es otra vez Laclau quien tal vez más ha avanzado en este terreno al explicar esta capacidad a partir del concepto de *significante vacío*. A medida que las diferentes demandas sociales, como hemos visto, comenzaron a integrarse hacia 1969 en una *cadena equivalencial* extensa, el reclamo por el regreso de Perón se convirtió en la expresión totalizadora de múltiples descontentos¹³⁷. Pero tal como señala el autor, la *lógica equivalencial* que favorece su asociación no anula el elemento *diferencial* que subsiste al interior del conjunto; este es, por el contrario, el resultado mismo de la *tensión* entre ambos. Esta relación, incommensurable y por tanto irrepresentable en sí misma, necesita para poder inscribirse como un reclamo dentro del sistema cristalizar en un *significante* capaz de representar la universalidad relativa de la cadena. Requiere, por tanto, la identificación de todos los eslabones en torno a un común denominador, un elemento singular, que permita su expresión mediante una catexia.¹³⁸

Esta articulación entre la universalidad y la particularidad no solo tiene lugar al nivel de las palabras sino que sedimenta prácticas sociales concretas. El regreso de Perón a la Argentina fue el reclamo que Montoneros y otras agrupaciones más o menos cercanas al militante revolucionario enarbolaron entonces como forma de enfrentar al régimen con una propuesta

¹³⁶ Perón, J.D: *Algunas observaciones a la renuncia del compañero Paladino* (1971, noviembre 15).

¹³⁷ Laclau, E.: *Op.Cit.*, pp.266-274.

¹³⁸ *Ídem*, pp.102-117.

antitética y plebeya, capaz de encarnar lo que todas las demandas compartían entre sí que era el hecho de permanecer insatisfechas. Este acto de *investidura radical* pertenece, como señala Laclau, necesariamente al orden del *afecto* que actúa como cemento social en el terreno de la *heterogeneidad* característica del campo popular¹³⁹. En este sentido, las palabras con las que Ongaro se dirige a Perón en enero de 1971 son más que significativas: “En todo lugar donde llegamos comprobamos y recibimos infinidad de testimonios que nos piden acelerar la lucha para acortar el camino y el tiempo en que podamos tenerlo nuevamente junto al pueblo en nuestra tierra”¹⁴⁰.

Esta negatividad específica e inherente al lazo equivalencial nos advierte acerca de la relación compleja que estos reclamos guardan con el *orden* al que se dirigen y con el *orden social concreto* que habrá de satisfacerlos¹⁴¹. En este punto es ya evidente que el *significante vacío* opera exitosamente mientras la *frontera interna* permanece relativamente estable¹⁴², lo que estimamos ocurrió en el país mientras la Revolución Argentina permaneció en el poder y favoreció con su acción la implicación de las demandas democráticas que diversos sectores sostenían en un común enfrentamiento a ella.

A nuestro entender nos encontramos indudablemente, a principios de los setenta, frente a un “sistema institucional fracturado”. Así es también percibido por los protagonistas, al menos en alguno de los sentidos descritos por Laclau. Si atendemos a las características autoritarias que asumió podemos decir que nos encontramos ante un “sistema autoestructurado” que relegaba cualquier desafío institucional a una situación marginal. Si en cambio observamos la

¹³⁹ *Ídem*, pp.142-143.

¹⁴⁰ Ongaro, R.: *Carta a Perón* (1971, enero 11), reproducción adjunta (Ver anexo E)

¹⁴¹ Laclau, E.: *Op.Cit.*, pp.126-127.

¹⁴² Para aprehender conceptualmente la lógica inscrita en los desplazamientos de la *frontera* el autor concibe el concepto de *significante flotante*. Se refiere a demandas democráticas cuyo sentido, al recibir la presión estructural de proyectos hegemónicos rivales, permanece indefinido entre cadenas equivalenciales alternativas lo que contribuye a que desarrolle cierta autonomía como *significante popular*. La construcción de la *frontera interna*, en tanto constituye una identidad, no puede incluir dentro de sí la lógica de sus desplazamientos. Esta necesariamente habrá de repercutir en la reconstitución del espacio de representación y en una nueva articulación hegemónica. Creemos que este concepto puede ser utilizado para explicar lo que comenzó a ocurrir a partir del lanzamiento de la campaña electoral de Cámpora y más aún desde su llegada al poder. *Ídem*, pp.163-165.

sucesión gubernamental que se produjo dentro de la Revolución podemos pensar -y pareciera que fue también la interpretación de las FF.AA.- que se trataba de un “sistema menos estructurado” que requería algún tipo de recomposición periódica¹⁴³. En efecto, la radicalización de la protesta y la movilización social impulsaron la salida del gobierno primero de Onganía, 2 días después del hallazgo del cadáver de Aramburu el 18 de junio y más tarde (en marzo de 1971) de su sucesor, Levingston, confrontado con una realidad bastante más compleja de lo que parecía querer aceptar.

Por último, distintos sectores del peronismo y numerosos actores sociales compartieron la impresión que se trataba de un sistema que había entrado en un período de *crisis orgánica* en el que “las fuerzas que lo desafiaban debían hacer algo más que comprometerse en la situación ambigua de subvertir el sistema y al mismo tiempo ser integradas por él”: debían operar la construcción de un *Pueblo*, es decir, “reconstruir la Nación en torno a un nuevo núcleo populista”¹⁴⁴. Sobre la base de este acuerdo tácito, Perón estableció con Montoneros una “temporal y táctica alianza política” que se prolongó desde que establecieron contacto epistolar en febrero de 1971 hasta al menos finales de 1972, cuando el retorno del líder exiliado y la inminencia del proceso electoral comenzaron a poner en evidencia la existencia de dos proyectos hegemónicos incompatibles entre sí¹⁴⁵. Hasta entonces “los Montoneros, en su importantísima función de guerra” habrían de incorporarse como “formaciones especiales” a la estrategia confrontativa que adoptó Perón:

No sabemos hasta donde nos llevará la violencia de la dictadura [...] el Movimiento peronista ha de estar organizado apropiadamente para ello [...] Las formaciones especiales [...] actúan tanto dentro de nuestro dispositivo, como autodefensas, como fuera de él en la lucha directa de

¹⁴³ *Ídem*, pp.220-222.

¹⁴⁴ Representativo de esta postura es el editorial publicado en *Cristianismo y Revolución*. “¿Quién impone la violencia?”, *Cristianismo...*25 (1970, septiembre), pp.1-2.

¹⁴⁵ Salcedo, J.: *Los montoneros del barrio*. Caseros, Argentina: EDUNTREF, 2009, p.26. Compatible con la existencia, como afirmó Lenci, de dos lógicas: una política y otra “de guerra”. Lenci, L.: “Cámpora al gobierno, Perón al poder: La Tendencia Revolucionaria del peronismo ante las elecciones del 11 de marzo de 1973”. En Pucciarelli, A. (ed): *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: EUDEBA, 1999, p.169.

todos los días, dentro de las formas impuestas por la guerra revolucionaria [...] todos los que luchan con nuestros mismos objetivos son compañeros de lucha aunque no sean peronistas”¹⁴⁶.

El 15 de marzo de 1971 un nuevo estallido de violencia social con sede en la todavía convulsionada provincia de Córdoba pareció confirmar el diagnóstico de la crisis terminal del régimen. Sobre todo porque no se trató de un movimiento espontáneo, sino que supuso el “ejercicio efectivo [de la violencia] insurreccional por parte de las organizaciones armadas que en determinado momento pudieron orientar el curso de los acontecimientos, en perfecta sintonía con el sindicalismo combativo”. Fue según Bonavena “la primera vez que se entrelazaban las acciones organizadas con las manifestaciones espontáneas de las masas”¹⁴⁷.

Levingston había llegado a la presidencia debido a la confianza que las FF.AA. depositaron en su experiencia como agregado militar de la Embajada argentina en Washington, pensando que esta le permitiría resolver de forma adecuada lo que empezaba a perfilarse como un serio problema: la asociación entre movimientos *subversivos* y la primera mayoría política del país, el peronismo. Tal como afirmó años más tarde quien lo siguió en el mando “cayó porque perpetuaba la situación que había tumbado a su predecesor”¹⁴⁸. Si hemos de creer a su testimonio, y parece plausible, Lanusse asumió el poder convencido de la necesidad de institucionalizar el país y de privar a la guerrilla de su mejor arma. Era entonces imprescindible tender una vía de comunicación directa con Perón:

Perón en vida, aunque era peligroso para cualquier diálogo, ofrecía sus ventajas. En los últimos años, endurecido por su ahogo político, había alentado más a los terroristas [...] Esos jóvenes tenían su propia estrategia [...] utilizaban su nombre, jugando con el equívoco que él mismo fomentaba, en la absoluta seguridad de que jamás le permitiríamos que volviera. Era, una vez más la máscara de Fernando VII. Pero la máscara de Fernando VII servía con el rey en Madrid, no en Buenos Aires [...] si hubiera muerto en Madrid, habría muerto glorificando a sus formaciones especiales¹⁴⁹.

¹⁴⁶ Carta de Perón a Montoneros, 20/02/1971 en Baschetti, R.: *Op.Cit.*, p.132 y Mensaje de Perón “A los compañeros de la juventud”, 23/02/1971 en Baschetti, R.: *Op.Cit.*, p.139.

¹⁴⁷ Bonavena, P.: *Op.Cit.*, pp.92-93. Es preciso señalar que para Lanusse la primera experiencia en ese sentido había sido el *Cordobazo*: “Había sin duda mucha simpatía espontánea de la población, pero yo no tengo dudas que el episodio contó con organizadores tan hábiles como precisos”. Lanusse, A.: *Op.Cit.*, p.8.

¹⁴⁸ *Idem*, p.193.

¹⁴⁹ *Idem*, p.230-231. En su valoración retrospectiva el gran éxito de esta operación estuvo dado en que Perón “falleció, en fin, como General de la Nación”.

Desde el mes de abril de 1971, Lanusse -primero de forma personal y luego de forma institucional- envió distintas personalidades militares y civiles¹⁵⁰ a entrevistarse con el líder exiliado para acordar los términos de una posible resolución de controversias. El proyecto político del General Lanusse, más ambicioso en un principio¹⁵¹, se vio reducido en sus expectativas a medida que Perón logró capitalizar los descontentos que se gestaron en el seno de la Revolución Argentina y derivaron en apoyos hacia él. El “duelo de los Generales” fue de acuerdo con Ollier una relación de “interacción política” en la cual el centro del interés estuvo puesto en el conflicto como medio para debilitar al adversario. Desde una perspectiva estratégica esto suponía un proceso dinámico correspondiente “a la secuela de jugadas que seguían a la valoración de la situación”¹⁵².

El *Gran acuerdo Nacional* (GAN), lanzado oficialmente por Lanusse en mayo de 1971, se podría describir como el intento de “unir a los adversarios y aislar a los enemigos”¹⁵³. Buscaba acercar a quienes aceptaban las reglas del juego democrático y marginar a las organizaciones armadas que impulsaban una salida *socializante*. Su proyecto original era sin lugar a duda ser el presidente de la transición, pero el crecimiento de la violencia armada y la situación regresiva en términos económicos ocasionaron el desprestigio de su figura, sobre todo en el frente militar¹⁵⁴. Más temprano que tarde, debió renunciar a sus aspiraciones personales

¹⁵⁰ La primera misión que Lanusse envió a título personal a parlamentar con Perón fue la del Coronel Cornicelli, en abril de 1971. Mas tarde en el mes de junio, ya de forma oficial, entraría en funciones la misión del Brigadier Rojas Silveyra, a quien correspondió en septiembre cumplir con uno de los términos del acuerdo de palabra con su predecesor: la devolución de los restos de Eva Perón. Por último, ya en 1972 el *neoperonista* Sapag de la provincia de Neuquén se entrevistó con Perón por indicación de Lanusse para solicitarle una condena pública de la violencia armada. El hecho que determinó su carácter necesario y urgente fue el secuestro y asesinato por parte del ERP del Teniente General Carlos Sánchez, el primer oficial de alto rango abatido (Agradezco a Gustavo Castagnola que me lo señalara). Al término de este proceso Perón recobró todas sus prerrogativas como ciudadano y expresidente. Véase Bonasso, M.: *Op.Cit.*, pp.155-159; 164 y 173-175; 218-220 respectivamente.

¹⁵¹ La propuesta de Lanusse adolecía de un “realismo insuficiente [...] partía del conocimiento de la realidad, pero no era lo suficientemente realista como para solucionar los graves problemas que afectaban a la sociedad argentina”. De Amézola, G.: “El caso del realismo insuficiente. Lanusse, La Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional”. En Pucciarelli, A. (ed.): *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: EUDEBA, 1999, pp.111.

¹⁵² Ollier, M.: *Op.Cit.* 1993, pp.220-221. *Cfr.* De Riz, L.: *Op.Cit.*, p.109.

¹⁵³ Calveiro, P.: *Op.Cit.*, p.130.

¹⁵⁴ Ollier, M.: *Op.Cit.* 1993, pp.235-236.

pero no así a su objetivo estratégico: abonar el camino de la salida electoral para aislar a la guerrilla, del *Pueblo* y de Perón.

La importancia que de inmediato tuvo *La Hora del Pueblo* le demostró a Lanusse, según su propio testimonio, “hasta qué punto los resultados de la Revolución Argentina habían sido insatisfactorios”¹⁵⁵. En sentido coincidente se expresó Balbín cuando escribió a Perón: “La Hora del pueblo recibida con escepticismo se ha convertido en el hecho político más importante de nuestro tiempo y ha provocado en el régimen la necesidad de buscar una salida más o menos rápida con una retirada decorosa”¹⁵⁶. El nombramiento del nuevo Ministro del interior, Mor Roig y la sanción del Estatuto y la Ley Orgánica de Partidos, en junio y julio de 1971, fueron las primeras señales concretas de disposición por parte del gobierno y de las FF.AA. a tolerar la participación electoral del peronismo. Las desavenencias que surgieron con respecto al retorno de Perón y a su posible candidatura presidencial, sin embargo, mantuvieron la relación al borde de la ruptura. En el mes de septiembre Lanusse debió anunciar la convocatoria a elecciones, entre otras cosas, para evitar un alzamiento militar¹⁵⁷.

Para los peronistas, más allá de cual fuera la opción priorizaran, parecía claro que el cambio en el elenco de gobierno abría tres caminos posibles de acción: 1) la guerra revolucionaria, 2) la ejecución de un golpe militar-popular y 3) el desarrollo de la actividad partidaria, con miras a la normalización de la vida institucional. Perón, como dejaba claro con sus palabras y sus acciones, prefería la vía electoral pero no desdeñaba del uso de la fuerza (al menos de forma retórica) si resultaba necesario¹⁵⁸. Lanusse mientras tanto trataba de privarlo de este recurso del que solo él disponía reforzando las medidas represivas.

¹⁵⁵ Lanusse, A.: *Op.Cit.*, p.174.

¹⁵⁶ Balbín, R.: *Carta a Perón* (1971, abril 7).

¹⁵⁷ Ollier, M.: *Op.Cit.* 1993, p.246.

¹⁵⁸ Bonasso cita una *Carta a Cámpora* en la que el propio Perón enumera estas opciones, priorizando la alternativa electoral; Bonasso, M: *Op.Cit.*, p.95. La larga trayectoria de Osinde como asesor militar (1965-1973) y la asidua correspondencia que mantuvieron da cuenta, sin embargo, que la opción de un golpe militar nacional-popular siempre estuvo latente en los planes de Perón. Véase Bosoer, F.: *Op.Cit.*, p.56. Por la misma fecha una carta que referenciamos como anónima señala las mismas alternativas y se pronuncia por la articulación de una nueva alianza Ejército-Pueblo. Anónimo: *Carta a Perón* (1971, abril 25). Asimismo está claro desde un primer momento que

Desde mediados de 1971, la creación de la Cámara Federal en lo Penal (conocida popularmente como el *Camarón*) concebida exclusivamente para juzgar *delitos de subversión y terrorismo* señaló hacia dónde orientaba el gobierno su nuevo rumbo. Por esta misma época, las FF.AA. implementaron, de forma asistemática y exploratoria, la metodología de la “desaparición forzada de personas”¹⁵⁹ y utilizaron todos los recursos a su alcance para desbaratar a las organizaciones político-militares. Contrariamente al objetivo que perseguían, estas medidas favorecieron la amplia inscripción popular de una demanda hasta entonces limitada al espacio del militantismo revolucionario: la liberación de presos políticos¹⁶⁰. La confrontación abierta al régimen era cada vez más la estrategia privilegiada por Perón porque, a fin de cuentas, era también la que más lo acercaba a su objetivo de recuperar el poder.

Más allá de cualquier especulación que hicieran propios y ajenos Perón se aprestaba para regresar, como atestigua la carta que López Rega le envió en julio 1971. La sola presencia de su Secretario privado en Buenos Aires y el viaje que señalaba haría en lo inmediato a Brasil¹⁶¹

Montoneros y las organizaciones armadas peronistas inscriben la lucha en el marco de una “Guerra popular [...] total, nacional y prolongada” que no cesaría hasta “la instauración del poder popular”. Montoneros: “El llanto...” *Op.Cit.*, pp.70-72. A este concepto adhieren también los sectores *combativos* del peronismo como muestran el comunicado que Ongaro emite desde la cárcel de Villa Devoto y el documento publicado por Alberte en *Cristianismo y Revolución*. Ongaro, R.: “Los que no conciliar” en Baschetti, R.: *Op.Cit.*, pp.277-280; Alberte, B.: “La estrategia...” *Op.Cit.*, pp.16-18.

¹⁵⁹ Ollier atribuye la implementación de nuevos métodos represivos al triunfo de los *halcones*, el ala que promovía llevar el conflicto a los extremos, sobre las *palomas*, que proponía la salida pacífica y la asunción de posturas institucionalistas. Ollier, M.: *Op.Cit.* 1998, pp.150-151. La dictadura militar que se implantó más tarde (1976-1983) recurrió de forma metódica al secuestro, tortura, muerte y desaparición de personas en Campos Clandestinos de Detención concebidos para tales fines de ahí su carácter de *poder concentracionario*. Calveiro, P.: *Op.Cit.*

¹⁶⁰ Tal como señala el incremento de alusiones a los presos políticos en *Cristianismo y Revolución* a partir del *Cordobazo*, el reclamo por su liberación fue un elemento potente para forjar la solidaridad militante. Valga como ejemplo la “Declaración de organizaciones y agrupaciones del Movimiento Peronista”, *Cristianismo y Revolución* 29 (1971, junio), pp.60-61. A medida que la represión se extendió a sectores más amplios y adquirió claros visos de ilegalidad (más no aún de clandestinidad), la liberación de presos políticos se convirtió en un sinónimo de *verdadera Justicia*. El mismo Perón instó a Cámpora, hacia fin de año, a promover una declaración de *La Hora del Pueblo* señalando la amnistía como “indispensable para la paz interna”. Para eso debió convencer a Balbín reacio a la causa porque en ella estaban embanderados los sectores juveniles que disputaban su conducción acaudillados por Alfonsín. También la rama femenina del Justicialismo se reclamó por la liberación de presos en el Congreso Nacional de la Mujer, a finales de 1971. Bonasso, M.: *Op.Cit.*, p.199. *Cfr.* Pittaluga, R.: “La memoria según Trelew”. *Sociohistórica* 19-20, 2006.

¹⁶¹ López Rega refiere contactos anteriores con sus interlocutores en Brasil en los que pudo “hacerles comprender quién es PERÓN y cuáles son sus ideales”. *Carta a Perón* (1971, julio 28), destacado en el original, reproducción adjunta (Ver Anexo F). Esta cuestión no es menor debido a que la intervención del gobierno argentino en esa plaza le impidió a Perón retornar en diciembre de 1964. El vuelo de Iberia que arribó a Río trayendo de regreso a Perón tuvo, en esa ocasión, que volver a Madrid sin que ninguno de sus pasajeros pudiesen desembarcar. Véase Amaral,

parecen no dejar lugar a dudas. De la misiva pueden inferirse además los primeros gestos de distancia con quien entonces ocupaba la función de delegado, Jorge Paladino. “Lopecito”, como se identifica quien suscribe, le manifiesta con marcada condescendencia a su “JEFE”:

El haberme enviado en este momento propicio fue un total acierto, porque la gente se maneja a distancia con un criterio personal y se olvida de la CAUSA que UD. impulsa desde tantos años [...] desde hace una semana su fotografía y PERÓN SI OTRO NO, es el estribillo del país¹⁶².

Alude además al reportaje que Solanas y Getino ya habían grabado en la residencia de Perón en Madrid durante la primera quincena del mes (¿casualmente mientras el Secretario se encontraba en Argentina?). En este punto se acrecienta la relevancia del documento debido a que nos permite ver cómo la preocupación por la realización y masiva difusión del proyecto cinematográfico se ajustaba a las consideraciones político-estratégicas de Perón¹⁶³. López Rega se mostraba dispuesto a contribuir en lo que hiciera falta esperanzado en los beneficios (incluso económicos) que pudiesen obtener de la película. Es claro que no guardaba con los integrantes del Grupo Cine Liberación ninguna cercanía ideológica; no obstante, el consenso que por diversos motivos suscitaba la empresa del regreso de Perón parecía primar por sobre otros elementos potencialmente conflictivos. Su interlocutor se lo confirmaba con elocuentes

S.: “El avión negro: Retórica y práctica de la violencia”. En Amaral, S. y Plotkin, M.: *Perón del exilio al poder*. Buenos Aires: Cántaro, 1993, pp.69-94.

¹⁶² López Rega, J.: *Carta a Perón* (1971, julio 28). Ya en mayo de 1971 Villalón le había escrito a Perón pidiéndole disculpas por la dilación en la entrega de un remito de Getino. Adujo no haberlo hecho “por las grandes preocupaciones que sin duda Ud. ha tenido con la visita del Delegado”. Villalón, H.: *Carta a Perón* (1971, mayo 14). La causa del conflicto pareciera ser un episodio referenciado por Bonasso: la sublevación de siete coroneles que principio de mes terminó con el paso a retiro obligatorio de todos ellos había motivado por parte de Paladino una declaración inconsulta de apoyo. Perón respondió entonces enviando una carta de aliento al ex Teniente Licastro, licenciado por haberse negado a reprimir durante el *Cordobazo*, cuyo solo nombre provocaba urticaria en las FF.AA. (*Op.Cit.*, p.162). De la misma manera puede interpretarse el mensaje de Perón a la Juventud en el que exhortaba al “cambio generacional”. Este no habría de consistir en “tirar todos los días un viejo por la ventana, sino un remozamiento constructivo de los niveles dirigentes de la conducción y encuadramiento de nuestra masa peronista”. “Perón habla a la juventud” en *Cristianismo y Revolución* 29 (1971, junio), pp.8-10.

¹⁶³ La carta que amargamente envía Solanas reclamándole a Perón la culminación del proyecto, días previos a la renuncia de Cámpora en 1973, nos hace pensar que tal vez Perón no quedó del todo conforme con el resultado final, o bien decidió marginarlo de su estrategia, lo que no sería raro tomando en cuenta fue concebido cuando la convocatoria a elecciones no era certera y mostrarse cercano a posiciones revolucionarias podía forzar al gobierno a continuar por el camino de institucionalización emprendido. Ver Grupo Cine Liberación: “Perón: Actualización política y doctrinaria para la toma del poder” (1971). Visualización en línea disponible al 22/08/2019. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=K5qj3y9D1EM>; Solanas, F.: *Carta a Perón* (1973, junio 9)

palabras: “Casi no duermo nada, me tienen loco de la vida. Todos quieren saber de UD., me besan en la calle, hasta los hippies melenudos”¹⁶⁴.

A principios de los setenta Perón encarnó, aunque no como resultado manifiesto de su voluntad, el “rol mitológico de Proteo” gracias a su capacidad de convocar “todas las ilusiones, las pérdidas, los sueños más generosos y los apetitos más miserables”¹⁶⁵. En ese contexto, la estrategia conciliadora de su máximo representante en el país, Paladino y la evidente solicitud con que acudía a los llamados del gobierno no parecían adecuadas al escenario de conflicto con el régimen privilegiado desde entonces. Como había ocurrido en casos anteriores, el giro táctico en el terreno de la política se reflejó en un cambio de la estructura del Movimiento con la designación de un nuevo delegado. Así lo manifestó Perón en una de las *Resoluciones del Consejo Superior Peronista* cuando afirmó “la necesidad de cambiar de métodos o sistemas que han conducido a la crisis, reemplazándolos por formas más convenientes”¹⁶⁶. Esto no implicó el total abandono de la línea negociadora, sino una reubicación de esa instancia: toda búsqueda de acuerdos debía hacerse, en adelante, exclusivamente a través de Perón¹⁶⁷.

4.2. Héctor J. Cámpora y *el mandato de Perón*

No por casualidad, Héctor Cámpora regresó al primer plano nacional de la mano de la rehabilitación de la política. Cuando en noviembre de 1971 Perón lo nombró su nuevo delegado en reemplazo de Paladino era un hombre de 62 años abocado a su profesión (odontólogo) y a su familia que, si hemos de creer a sus palabras, creía cumplidas todas las aspiraciones de su vida: “mi carrea política al lado del General Perón, había colmado mis anhelos y solo me

¹⁶⁴ López Rega, J.: *Carta a Perón* (1971, julio 28).

¹⁶⁵ Bonasso, M.: *Op.Cit.*, p.167.

¹⁶⁶ Perón, J.D.: *Resoluciones del Comando Superior Peronista* (1971, noviembre 9).

¹⁶⁷ Nahmías, G.: *La batalla peronista. De la unidad imposible a la violencia política (Argentina 1969-1973)*, Buenos Aires: Edhasa, 2013, p.78.

restaba, como ambición, el conservar su amistad y su confianza”¹⁶⁸. Un breve repaso por su biografía no obstante, nos revela la existencia de una verdadera *vocación* que lo llevó a ocupar espacios de poder siempre que la oportunidad lo permitió. Así, desde la militancia estudiantil, pasando por la presidencia del Club Almafuerite en su localidad de residencia¹⁶⁹ hasta la presidencia de la Cámara de diputados durante el primer gobierno de Perón, Cárpora jamás rehusó de los cargos ni de la participación política.

Desde su primera intervención a nivel nacional, definió un estilo propio en el que sobresalieron la ponderación pomposa y la identificación absoluta con las figuras más relevantes del gobierno, Perón y Eva. La cercanía que cultivó con la primera dama le permitió integrar “el núcleo más íntimo del evitismo”, lo que explica su relegación al segundo plano luego del fallecimiento de esta¹⁷⁰. Cuando la Revolución Libertadora lo confinó a la cárcel más austral del mundo y aun cuando logró escapar rumbo a Chile, Cárpora creyó que su carrera política había terminado. Su participación se restringió al ámbito local, ocupando un cargo municipal cuando la coyuntura lo hizo posible en 1965. A partir de 1961, comenzó a visitar a título estrictamente personal a Perón y entabló muy buenas relaciones con su segunda esposa “Isabel”, en ocasión de la gira que emprendió en 1966 por el interior del país para debilitar el liderazgo de Vandor.

Como acertadamente señala Bonasso, “para Cárpora y para la inmensa mayoría de los peronistas, viejos y nuevos, Madrid era realmente la Meca. Y pocas cosas eran más bienvenidas que esas largas cartas que entregaba algún viajero del Movimiento”. Perón por su parte

¹⁶⁸ Cárpora, H.J.: *Op.Cit.*, p.18.

¹⁶⁹ Desde allí, Cárpora construyó su liderazgo personal y se convirtió en el hombre destacado de su comunidad. Eso le valdría su primer cargo de gobierno como “intendente de facto” de la Revolución de 1943 y la consideración de Perón como candidato de su localidad para cargos nacionales. Bonasso, M.: *Op.Cit.*, pp.25-30 y 40-45; “Cárpora. Siete semanas de gobierno”, *Todo es Historia* 310 (1993, mayo), pp.8-35.

¹⁷⁰ Bernetti, J.L.: “Héctor J. Cárpora: de la lealtad al exilio”. En Rein, R. y Panella, C. (comps.). *La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955*. Buenos Aires: EDUNTREF y Pueblo Heredero, 2013, pp.79 y 84. El 9/6/1953 Cárpora fue nombrado “Embajador extraordinario y plenipotenciario” (decreto 9992/53); visitó 17 países de América y Europa y cuando acabó su misión, se reintegró al bloque peronista en la Cámara baja hasta 1955 (Bonasso, M.: *Op.Cit.*, pp.82-84).

pareciera haber disfrutado también la compañía de Cámpora, fundamentalmente por la disposición que mostraba a escucharlo durante horas¹⁷¹. Carente de una base política propia de sustentación y de vínculos estrechos con alguno de los sectores del Movimiento¹⁷², el único capital que poseía era la amistad que cultivaba con el líder exiliado y la *lealtad*, que profesaba de forma abierta y orgullosa. Cuando fue convocado de urgencia a Madrid el 4 de noviembre de 1971 ya conocía los planes que Perón guardaba para él:

El país entraba en una etapa de acontecimientos políticos trascendentales ante la imposibilidad de los gobiernos militares de retener el poder sin la participación del Pueblo Argentino (sic). En consecuencia, la designación de un nuevo Delegado era un asunto vital y en la selección importaba por sobre todo la lealtad y la aptitud de la persona elegida para interpretar su pensamiento¹⁷³.

Por primera vez en 15 años Perón tomó la palabra para explicar las razones del desplazamiento de su delegado. Esta actitud probablemente obedeció a la necesidad de atribuirle a este hecho un sentido determinado, estratégico pero a la vez de justicia y ecuanimidad: “el más grave error del que conduce el conjunto es tomar partido en estas luchas faccionales. El conductor debe ser una suerte de Padre Eterno que bendice ‘urve et urbis’ (sic)”. A lo largo de los 20 puntos que componen el documento, Perón enumera los errores de Paladino y si bien evita pronunciarse sobre algunos de ellos, establece claramente que “amplios sectores del Peronismo así lo juzgan”. Esta es la razón que lo había aislado “primero de la rama sindical, luego de la rama femenina, como del sector de la Juventud”¹⁷⁴. Entre las falencias que atribuye a su gestión se encuentra la de haber llevado demasiado lejos los vínculos con los representantes de la Revolución Argentina. Aunque, afirma, no se puede criticar a un hombre político por tener ambiciones, intervenir es preciso cuando estas se realizan a expensas de los intereses de conjunto del Movimiento:

¹⁷¹ *Ídem*, pp.150-151.

¹⁷² Su círculo más cercano lo integraron de su hijo, Héctor, su sobrino, Mario y un amigo común de los jóvenes, el flamante abogado Esteban Righi. Bonasso, M.: *Op.Cit.*, p.186.

¹⁷³ Cámpora, H.J.: *Op.Cit.*, p.18.

¹⁷⁴ La enumeración repite varias veces la fórmula “no se si con fundamento o sin él”. Perón, J.D: “Algunas observaciones...” *Op.Cit.*

[Paladino] ha extremado los contactos con Lanusse y con Mor Roig, se tutea con el Brigadier Rojas Silveyra y tuvo demasiada intimidad con gorilas conocidos. Ello dio lugar a que los malintencionados, dijeran [...] que no era “el Delegado de Perón ante Lanusse sino el Delegado de Lanusse ante Perón”¹⁷⁵.

Además el delegado parecía orientarse tendencialmente a mantener cercanía solo con aquellos sectores que le caían en gracia, de forma contraria a las indicaciones de Perón. Para él, la tarea de conducción política consistía en “atraer el mayor número de gente” puesto que en las urnas “el voto del bueno, del malo, del rico o del pobre, del sabio o del inteligente” valían lo mismo. Por eso advertía “hay que aceptar hasta lo que se repudia [...] hay que tragarse el sapo”. En este sentido, Paladino no podía ostentar ninguna autonomía: “la *Conducción táctica* es solo la consecuencia de la *conducción estratégica* que fija la acción de conjunto [...] ambas han de mantener una absoluta congruencia y un permanente entendimiento”.

Por último la existencia de acciones que el *Comando estratégico*, un eufemismo que Perón usaba para referirse a sí mismo, debió “conocer por otros conductos” sumió a la gestión Paladino en una crisis irresoluble. Si su desplazamiento no se produjo hasta principios del mes de noviembre se debió probablemente a la gran misión que el delegado tenían aún por delante: reunir a Perón con los restos de su segunda esposa¹⁷⁶. La restitución del cuerpo se efectuó finalmente en la noche del 3 de septiembre de 1971 y menos de dos meses después Perón lo relevó de su cargo con una carta que denota agradecimiento e impotencia ¹⁷⁷.

La gestión de Cámpora comenzó hacia finales de año con una convocatoria a la afiliación masiva: “Que cada peronista haga su Unidad Básica, que se llenen fichas [...] no importa cómo lo importante es que se acepten”¹⁷⁸. El objetivo era llevar a término tres cuestiones relevantes en el proyecto político de Perón. Primero, organizar el Movimiento Nacional Justicialista (MNJ); segundo, preparar el regreso del General a la Argentina y tercero, “promover sin

¹⁷⁵ *Ibidem*.

¹⁷⁶ *Ibidem*, el destacado es nuestro.

¹⁷⁷ Perón, J.D.: *Carta a Paladino* (1971, noviembre 9), reproducción adjunta (Ver Anexo G).

¹⁷⁸ *La Opinión* (1971, noviembre 5), p.9.

descanso la unidad de las fuerzas políticas argentinas comprometidas sanamente con los intereses del Pueblo y de la Nación”¹⁷⁹. Quedaba claro entonces que Cámpora sería *el último delegado* pues una vez en el país, Perón ya no necesitaría de su representación remota¹⁸⁰. En el primer viaje que el flamante delegado realizó a Madrid pudo exhibir el primer fruto de su trabajo: en enero de 1972 le fue devuelta al Partido Justicialista la personería política que había perdido hacía casi 18 años. Empezaba una etapa que sería particularmente difícil para el peronismo renuente por su histórico personalismo y su amplia concepción movimentista, a dotarse de estructuras orgánicas. A esto se sumaba la existencia de conflictos que acorde a la tipología *ad hoc* elaborada por Nahmías podemos denominar “verticales” y “horizontales”; sin asumir todavía un carácter “transversal” pueden ser leídos como el preludio de los enfrentamientos internos que dividieron al peronismo durante el período 1973-1976¹⁸¹.

4.3. La normalización del Partido Justicialista

La normalización partidaria del Justicialismo comenzó promediando la gestión de Paladino, a mediados de 1970. La recomposición del Consejo Superior del MNJ que tuvo lugar en el mes de octubre y lo incluyó también como Secretario, puede tomarse como un síntoma de

¹⁷⁹ Cámpora, H.J.: *Op.Cit.*, p.19.

¹⁸⁰ Este punto es particularmente relevante si consideramos que en el relato autobiográfico de los hechos, Cámpora inscribe su triunfo electoral y el mismo ejercicio de su gobierno en el ámbito delegación. Por eso, su renuncia no aparece como un castigo que Perón le impone o como el fruto de una desavenencia (como es frecuente en la historiografía) sino como el correlato lógico del *mandato* que este le había conferido hasta que pudiese él mismo ejercerlo. *Cfr.* Boetto, M.B.: *Op.Cit.*

¹⁸¹ De acuerdo con esta tipología los conflictos que se sucedieron al interior del peronismo pueden clasificarse como: 1) verticales, cuando se dan al interior de una rama (sindical, política, femenina o juvenil); 2) horizontales, cuando suceden entre ramas (por ejemplo, sindical y juvenil); 3) transversales, cuando asumen una dimensión tal que fracturan al peronismo atravesándolo en toda su extensión. Nahmías, G.: *Op.Cit.*, pp.11-12; Ladeuix, J.I.: *Op.Cit.* 2008, p.1. Hasta finales de 1972 se desataron conflictos horizontales: 1) entre Paladino y Rucci debido a la valoración que cada uno hacía de *La Hora del Pueblo*; 2) entre Paladino y los representantes juveniles, por la actitud radicalmente diferente que cada uno asumía frente el gobierno. Y verticales al interior de todas las ramas: política (agosto-noviembre 1971), femenina (diciembre 71-enero 72), juvenil (diciembre-junio 1972), sindical (diciembre 71-julio 72). Nahmías, G.: *Op.Cit.*, pp.17-144.

la “necesidad de iniciar un proceso de diálogo con el gobierno militar”¹⁸² para negociar la participación directa de Perón y del peronismo en una posible salida electoral. Su aporte a la normalización fue más bien escaso limitándose a la formación de *Juntas promotoras de Reorganización Partidaria*, a la apertura de 20 Unidades Básicas y al inicio de una campaña de “afiliación selectiva” que arrojó hacia septiembre de 1971 un número de 7.000 inscriptos¹⁸³.

Con más claridad desde finales del mismo año, Perón se orientó a dos objetivos que consideró prioritarios: imponer orden dentro de su propio conglomerado y tejer un abanico amplio de alianzas que respaldaran su rehabilitación política. Las acciones encomendadas a Cámpora como su nuevo delegado estuvieron dirigidas precisamente a darles un rápido cumplimiento. Desde febrero y hasta el mes de mayo de 1972, el General reunió en su residencia de Madrid a los principales referentes de los distintos sectores del Movimiento¹⁸⁴ y los instó a la organización de sus respectivas ramas. Asimismo ratificó su determinación de regresar al país y de participar de las elecciones como candidato presidencial antes que finalizara el año. El lanzamiento del FRECILINA y de la difusión de una cinta con la consigna “Unidad, Solidaridad, Organización” por esos mismos meses señalaron la firme voluntad de Perón de orientar su Movimiento hacia la competencia electoral.

La constitución del Frente fue la primera señal de afirmación de un proceso irreversible: la ampliación del “consenso peronista” en torno a una estrategia contraria a los planes

¹⁸² Ladeuix, J.I.: *Op.Cit.* 2008, p.6. En julio de 1970 Rucci, representante de la Unión Obrera Metalúrgica, asumió como Secretario General de la CGT señalando claramente el ocaso de los sectores *combativos*. Después de su viaje a Madrid en mayo del año siguiente contó con todo el respaldo político de Perón. A su regreso no obstante, se encontró un espacio opositor a su política (*los 8* y los gremios participacionista) hasta que el conflicto con Paladino los reconcilió en una “alianza táctica”. Nahmías, G.: *Op.Cit.*, pp.24-25, 38 y 52. El encumbramiento de los sectores *ortodoxos* es un termómetro de las expectativas de negociación que Perón todavía cifraba con el gobierno militar. Bozza, J.A.: *Op.Cit.*, p.140.

¹⁸³ Las *Juntas* pretendían constituirse en una “suerte de ‘correas de transmisión’ entre los organismos básicos de los distritos y las cúpulas superiores del Partido”. Ladeuix, J.I.: *Op.Cit.* 2008, p.7. El número de afiliados aparece referenciado en *La Opinión* (1971, septiembre 30), p.14; Nahmías, G.: *Op.Cit.*, pp.39-40.

¹⁸⁴ Perón se reunió en Puerta de Hierro con los líderes de la Conducción de Montoneros (Quieto, Firmenich y Perdía) en febrero de 1972. En el mes de mayo recibió la visita de encumbradas figuras del sindicalismo tradicional (Rucci, Miguel) Bonasso, M.: *Op.Cit.*, p.198. La organización femenina fue responsabilidad de Estela Martínez que con ese cometido viajó a la Argentina en diciembre de 1971. El 14 de ese mes presidió el Congreso Nacional de Mujeres en Boca Juniors. Nahmías, G.: *Op.Cit.*, p.90.

continuistas de Lanusse¹⁸⁵. Bozza sostiene que la gravitación que tuvieron los sectores radicalizados se vio reflejada en ciertos contenidos, fundamentos y objetivos de su programa y en la tónica rupturista y transformadora que adquirió su discurso y su praxis política¹⁸⁶. Sin embargo, es preciso considerar que un fuerte sentimiento antimilitarista se expandía entre la población al menos desde los sucesos del *Córdobazo* y que “era de tan mal gusto ser liberal a secas” que hasta las fuerzas partidarias más conservadoras adoptaban la *fraseología revolucionaria* para convocar a los diferentes afluentes de una masa crítica en proceso de activación¹⁸⁷.

Sus pronunciamientos, por el contrario, parecen acoger las reivindicaciones más unánimes de la lucha antidictatorial; la convocatoria a una gran reunión cívica en el Hotel Savoy a finales de mayo de 1972 es el mejor testimonio de ello. El FRECILINA atrajo al campo gravitatorio del Partido Justicialista a fuerzas que en el pasado habían sido adversarias o a lo sumo circunstanciales aliadas políticas. El ejemplo más claro de ello lo constituyen Frondizi y el MID que conducía. Para disgusto de Balbín, este se encontró personalmente con Perón y acordó poner a disposición del líder exiliado sus contactos con la burguesía industrial y financiera europea, el empresariado nacional y algunos “hombres fuertes” del Vaticano¹⁸⁸.

En el mes de abril, el secuestro y posterior asesinato del máximo representante de la empresa italiana Fiat en el país arrancó a Perón la única declaración contraria al ejercicio de la violencia que hizo hasta que ya en definitivamente en Argentina no pudo escapar a la limitación

¹⁸⁵ Ladeuix, J.I.: *Op.Cit.*, p.8; Bozza, J.A.: *Op.Cit.* 2000, p.1.

¹⁸⁶ Se destaca el perfil movilizador acentuado por la convocatoria a “mesas de trabajo”, cuya organización corrió a cargo de personalidades asociadas a los sectores *combativos* como Licastro y Villalón. Bonasso, M.: *Op.Cit.*, p.209. El Frente se propuso: 1) declarar el estado de asamblea en todo el país; 2) instar al pueblo a un estado de movilización; 3) extender a las bases el estado de deliberación. Nahmías, G.: *Op.Cit.*, p.112.

¹⁸⁷ Bonasso, M.: *Op.Cit.*, p.181; Bozza, J.A.: *Op.Cit.*1999, p.151; Ollier, M.: *Op.Cit.* 1998, p.145. De forma progresiva, hacia finales de 1972, “era evidente que cualquiera que pretendiese obtener buenos resultados electorales, debía apelar al socialismo”. Bartoletti, J.: *Op.Cit.*, p.50.

¹⁸⁸ Bozza, J.A.: *Op.Cit.*, pp.160-162. *Cfr.* Perón, J.D.: *Carta a Balbín* (1972, febrero 5). Frondizi criticó el carácter limitativo del Frente que al autodefinirse como cívico, excluía a sectores de las FF.AA. con los que el líder desarrollista tenía contactos. Su reemplazo por el *Frente Justicialista de Liberación nacional* en diciembre de 1972 obedece probablemente a esta cuestión.

que constriñe toda acción gubernamental: la división entre lo que es preciso hacer y conveniente no hacer. Esto significó en definitiva actuar de tal modo que el Estado pudiese llegar a ser sólido y permanente, frente a todo lo que amenazaba con destruirlo¹⁸⁹. De forma simultánea, Perón otorgó su apoyo a los sectores del sindicalismo tradicional en detrimento de los *combativos* y encomió la organización de la rama bajo el liderazgo de Rucci.

El Congreso del Partido Justicialista en junio puso de relieve los primeros conflictos *transversales* con relación al porcentaje de cargos que correspondería a cada rama en el armado de las listas y en la estructura partidaria¹⁹⁰. El giro rotundo que se operó en la vida nacional con dirección a una salida electoral colocó a las organizaciones del espectro militante frente a una disyuntiva táctica que lejos de ser exclusiva de los grupos armados identificados más tarde con la *izquierda*, se presentó en los mismos términos para los sectores asociados con la *derecha peronista*. Creemos que no se trató de una coincidencia, sino que este debate expresó cabalmente la tensión entre la lealtad organizativa militante y la representación política¹⁹¹.

De la alternativa que cada uno decidió privilegiar se dedujo la posición que ocuparon en lo sucesivo. En el caso de las organizaciones armadas identificadas con el peronismo, la materialización del horizonte electoral impulsó un clima creciente de reflexión y condujo a matizar al menos parcialmente la lógica militar que guiaba sus objetivos estratégicos. Los más intransigentes del Movimiento comenzaron a mostrar también sus primeros síntomas de discrepancias cuando la opción institucional se afianzó en la estrategia de Perón. Así a medida que la convocatoria a elecciones comenzó a ser percibida por los sectores medios y la opinión pública en general como una alternativa *real* de la participación generó un cimbronazo en las

¹⁸⁹ Foucault, M.: *Nacimiento de la biopolítica*. Madrid: Akal, 2012, pp.17-24.

¹⁹⁰ Perón había dispuesto el reparto del 25% de los cargos para cada rama. Sin embargo, el sindicalismo pretendía que le adjudicasen, como reconocimiento histórico a su labor política, un 50%. Cuando este anhelo se vio definitivamente frustrado en el Congreso, los sindicalistas abandonaron el Congreso y dejaron vacantes sus cargos. Ver Bonasso, M.: *Op. Cit.*, 236-244.

¹⁹¹ Ver Cucchetti, H.: *Op. Cit.*, párr.38-40.

organizaciones y espacios del militantismo revolucionario, de acuerdo con el grado de compromiso con lucha armada que tuviesen¹⁹².



¹⁹² Bonavena, P.: *Ob. Cit*, p.105.

5. La *Tendencia Revolucionaria*: Montoneros en el espacio juvenil

5.1. Montoneros frente al abismo electoral

El éxito exhibido por Montoneros a partir del secuestro y asesinato de Aramburu pareció resolver a su favor el dilema planteado en torno a la dirección de la guerra revolucionaria (Ver apartado 3.2). Como ellos mismos estimaron en el documento publicado en abril de 1971, este “hecho-foco” fue el primero que implicó “por sí solo definirse políticamente”. Su clara identificación con el peronismo, como “movimiento de masas que expresa y encarna la vocación revolucionaria en Argentina”, le había otorgado una clara ventaja con relación a la constitución de la vanguardia armada¹⁹³. Como afirmaba el editorial del N°29 de *Cristianismo y Revolución*:

De un tiempo a esta parte el pueblo sabe ya que tiene un representante que lo interpreta en un terreno muy especial [...] son quienes dan en el momento oportuno la respuesta que muchos argentinos desean y a veces no pueden dar¹⁹⁴.

El ahogo en el que las fuerzas de seguridad sumieron a los cuadros originales de Montoneros después de los incidentes de La Calera y William Morris reforzó los lazos primarios de solidaridad que se había tendido entre las diferentes organizaciones armadas cuando decidieron de forma casi simultánea el pasaje a la acción directa, inspirados por el ejemplo del *Cordobazo* (Ver apartados 3.3 y 2.3). El acercamiento que se produjo a lo largo de 1971 fundamentalmente entre aquellas que asumieron la identidad peronista se operó a partir de un diagnóstico compartido sobre la realidad nacional y una praxis política conjunta¹⁹⁵. El desarrollo de la guerra popular, de la que el Ejército del Pueblo conducido por su vanguardia

¹⁹³ Montoneros: “El llanto...” *Op.Cit.*, p.71.

¹⁹⁴ “La construcción del ejército popular”, *Cristianismo...29* (1971, junio), p.2.

¹⁹⁵ Así por el ejemplo el comunicado emitido por FAP-FAR-Montoneros, fechado a finales de julio de 1971, señala la realización del “primer ajusticiamiento revolucionario” conjunto. “FAP-FAR-Montoneros: Nuestro primer ajusticiamiento revolucionario”, *Cristianismo...30* (1971, septiembre), p.64.

sería protagonista, era señalado como el “único método para lograr la liberación de nuestra patria”.

Esta “tarea militar” no estaba divorciada de la “tarea de organización del pueblo” sino por el contrario dependía de ella, como elemento capaz de “abrir canales de comunicación [...] a todos los niveles o frentes de acción: el político, el sindical, el estudiantil”¹⁹⁶. A partir de entonces las *organizaciones de superficie* deberían servir como “nexo entre las organizaciones armadas y el pueblo”¹⁹⁷. Paralelamente debía gestarse ente los *combatientes* una “unidad orgánica y concreta, para poder así seguir creando nuevas alternativas de poder popular”¹⁹⁸. Como revela el documento publicado por “un numeroso y representativo grupo de presos políticos peronistas” donde más rápido se gestó la solidaridad revolucionaria fue en las cárceles, que se convirtieron en el ámbito común de sociabilidad para individuos procedentes de distintos espacios del militantismo. Esto explica también la potencia asociativa que adquirió progresivamente la demanda por su liberación¹⁹⁹.

Hacia mediados de 1971 surgió la primera conducción colegiada de Montoneros, como intento definitivo de superar la dispersión de los grupos originales, sobreponerse a las tempranas pérdidas y aunar criterios tendientes a la estructuración orgánica del grupo armado. Como resultado de este primer esfuerzo, el documento publicado en el N°30 de *Cristianismo y Revolución* testimonia la existencia de distintos niveles de encuadramiento, denominados Unidades Básicas de Combate (UBC) y Unidades Básicas Revolucionarias (UBR)²⁰⁰. Estos

¹⁹⁶ Montoneros: “El llanto...” *Op.Cit.*, pp.72-73

¹⁹⁷ “La hora del pueblo en armas”, *Cristianismo...29* (1971, junio), p.7.

¹⁹⁸ “La construcción...” *Op.Cit.*, p.2.

¹⁹⁹ “La hora...” *Op.Cit.*, pp.3-8. Distintos informes publicados bajo el título “Ellos están presos por nosotros ¿Qué hacemos nosotros por ellos?” en los últimos 4 números (27 a 30) de *Cristianismo y Revolución* (1971, enero/febrero-septiembre);

²⁰⁰ La función de las UBR era “realizar las tareas de información, comunicación y propaganda” para facilitar la tarea (estratégica y clandestina) de las UBC. Montoneros: “Las armas de la independencia hoy están apuntadas hacia el Pueblo”, *Cristianismo...30* (1971, septiembre), p.15. *Cfr.* Bartoletti, J.: *Op.Cit.*, p.47; Salcedo, J.: *Op.Cit.*, p.213. El órgano nacional resultó de la representación que se dio cada región en una estructura federativa. Slipak, D.: *Op.Cit.*, p.58. La composición de la orgánica es descrita en Montoneros: “Línea político militar” en Baschetti, R.: *Op.Cit.*, pp.267-269.

anticiparon la estructura organizativa que desarrollaron en el primer documento estratégico interno, difundido entre los cuadros superiores a finales de ese mismo año.

El documento expresa la voluntad manifiesta de Montoneros de responder a la convocatoria lanzada por Lanusse extendiendo la lucha política y armada a todos los terrenos posibles mediante “cualquier acción de reivindicación popular”:

Hay que cubrir todos los terrenos: la fábrica, el barrio, la villa, el campo, la Universidad. En cada uno hay que construir y fortalecer los vínculos entre los combatientes y las bases, entre las unidades de combate y las unidades básicas del Movimiento²⁰¹.

La profunda desconfianza que inspiraba la salida electoral se manifiesta en las consideraciones iniciales de los montoneros acerca de la “terrible confusión” en la que habían caído quienes interpretaban a *La Hora del Pueblo* como algo más que un *medio* en la estrategia de Perón. La lucha en este terreno aparecía claramente como una forma efectiva de acorralar al régimen y de exhibir su contradicción principal. Los montoneros pensaron que la Revolución Argentina no podría dar elecciones “con Perón en la Patria y como candidato” sin perder el apoyo de su base de sustentación (principalmente en las FF.AA)²⁰².

La inminencia del acto comicial no obstante dispuso a Montoneros a definir su estrategia con el objetivo de propender a una única línea de acción y enunciación²⁰³. *Línea político-militar* pone en evidencia la existencia de un sistema de dosificación de la información en sentido descendente hacia las masas, acorde a una estructura organizativa segmentada²⁰⁴. Al estar orientado a los cuadros superiores, el documento es pródigo en declaraciones que permiten conocer más acerca de la filiación ideológica de sus inspiradores y cuáles eran sus principales concepciones:

²⁰¹ Montoneros: “Las armas...” *Op.Cit.*, p.15.

²⁰² *Ibidem*.

²⁰³ Para esto último se valieron inorgánicamente de *Cristianismo y Revolución*, hasta su clausura en septiembre de 1971. La formación de una instancia de conducción nacional y la convicción de que “no se puede tener un proyecto de poder sin medios de prensa” condujo a Montoneros a la fundación de su primer órgano oficial, *El Descamisado*. Véase Slipak, D.: *Ob. Cit.*, pp.55-100.

²⁰⁴ La dosificación de la información bien pudo ser una táctica que los montoneros tomaron de *Cristianismo y Revolución*. Parece ajustarse a las necesidades propias de cualquier organización segmentada en diferentes “niveles” dados por el grado de compromiso político-ideológico. Salcedo, J.: *Op.Cit.* 2019, p.198.

La realización de la Patria Libre, Justa y Soberana sólo es posible con la construcción del socialismo, que es el sistema que permite la socialización de los medios de producción [...] partiendo de una dirección y planificación estatal de la economía.

En la lucha de clases los términos de la contradicción fundamental son: el peronismo como movimiento nacional de liberación [...] y el antiperonismo constituido por el imperialismo yanqui, la oligarquía terrateniente, la burguesía industrial y financiera y sus sectores aliados, las jerarquías militares y eclesiásticas y los burócratas políticos y sindicales que aún usan la camiseta peronista²⁰⁵.

Al referirse al liderazgo de Perón, Montoneros señala que su radical potencialidad política descansaba en la relación directa -“de *identidad*”- que mantenía con las masas y en su condición de *única autoridad* sobre el conjunto del Movimiento. La limitación fundamental como contrapartida estaba dada por “su condición de exiliado”, que restringía su campo de acción a la estructura sindical y política y lo privaba del contacto (necesariamente directo) con las bases y con las organizaciones político-militares, que procedía de la *cercanía*²⁰⁶. Esto dejaba un terreno fértil para el trabajo militante de las *vanguardias armadas* que asumieron, con acuerdo a la síntesis efectuada por Cooke entre peronismo y foquismo, la construcción de “una alternativa organizativa independiente del sistema oligárquico-imperialista y de los traidores del Movimiento”, es decir, una *tendencia*. Sabemos por la carta que enviaron los montoneros a Perón en abril de 1972 que al menos desde ese momento estuvo al tanto de sus principales lineamientos estratégicos²⁰⁷.

Si bien no conocemos la respuesta del líder exiliado, sabemos por sus declaraciones públicas que el *socialismo nacional* que promovía era “la manera de adecuar la justicia social a la época, como el mismo lo aclaraba, a un socialismo argentino”²⁰⁸. Creemos que la ambigüedad ideológica de esta consigna no se debe al pragmatismo de Perón, ni a la necesidad

²⁰⁵ Montoneros: “Línea...” *Op.Cit.*, pp.249-250 y 256.

²⁰⁶ *Ídem*, pp.258-259. Nuevamente aparecen en el documento estrategias discursivas presentes diversas corrientes marxistas, como la enunciación y el etapismo. Laclau, E. y Mouffe, C.: *Op.Cit.*, pp.93-97.

²⁰⁷ Los términos en los que se expresan son sumamente significativos: “Le hacemos llegar nuestra línea político militar, ésta es el verdadero reflejo de nuestra experiencia, adquirida al compás de la metralla, pagada con nuestra propia sangre, asentada sobre toda la historia de lucha política del pueblo argentino”. Montoneros: “Carta a Perón”, 02/04/1972 en Baschetti, R.: *Op.Cit.*, p.388-392

²⁰⁸ Nahmías, G.: *Op.Cit.*, p.66.

de remozar sus antiguos conceptos para hacerlos atractivos a las nuevas generaciones (ideas por lo general compartidas por la historiografía), sino a la lógica de la *razón populista*. Su éxito precisamente se explica por la capacidad de contener en un espacio de enunciación amplio e imprecisamente definido la tensión constitutiva del campo popular, entre los diversos intereses y el precario equilibrio entre ellos²⁰⁹.

5.2. El nacimiento de *El tío*

La gestión de Cámpora como delegado se orientó, desde el comienzo y por órdenes de Perón, a remozar la estructura del Partido Justicialista y sacarlo del prolongado letargo al que lo habían arrojado, desde 1955, sus adversarios en el frente político y militar²¹⁰. En enero de 1972 una nueva reestructuración del Consejo Superior del MNJ abrió paso a la institucionalización de la Juventud como “cuarta rama”, a partir de la incorporación de sus propios representantes: Licastro y Galimberti. Su existencia hasta el momento, como correctamente señala Bozza, había estado marcada por “la fragmentación y la heterogeneidad ideológica y de sus prácticas sociales”²¹¹.

A partir de entonces y claramente desde el mes de junio, la rápida diseminación regional y la conformación de sus principales afluentes de implante social y territorial confirió a Montoneros la posibilidad de hegemonizar el espacio de la Juventud con el objetivo de constituir una *tendencia* que orientara a Perón y al peronismo hacia posiciones revolucionarias. Su materialización corrió en paralelo a la incorporación de otras organizaciones armadas

²⁰⁹ Laclau, E.: *Op.Cit.*, pp.139-141. Denomina *razón populista* a la lógica de la construcción (social y contingente) del Pueblo. *Ibidem*, p.278.

²¹⁰ Perón acuñó por entonces el concepto de “trasvasamiento generacional” definido como “el progresivo y racional relevo de una generación política por otra, mediante el recambio de los dirigentes de conducción y de encuadramiento”. “Documento de Información Doctrinaria para la Juventud”, *Primera Plana 487* (1972, mayo 30), p.24.

²¹¹ Bozza, J.A.: *Op.Cit.* 2000, p.2. Nos referimos particularmente a la estructuración de las JP Regionales, primer frente de masas de Montoneros. Salcedo, J.: *Op.Cit.* 2019, p.200.

peronistas a Montoneros, como fue el caso de Descamisados (a finales de 1972) y FAR (¿a principios de 1973?)²¹², de la que habría de resultar finalmente la formación de la Conducción Nacional de la organización.

Entendemos que los términos Juventud Peronista/Tendencia Revolucionaria/Montoneros no pueden profesarse, como habitualmente se hace, en sentido unívoco sino que cada uno representa un elemento separado de los demás cuya progresiva convergencia es preciso explicar. A esto hay que agregar que la persistente identificación de estos sectores como *izquierda peronista* no ha contribuido, sino todo lo contrario, a disipar este equívoco²¹³. La nominación, reconocerse bajo la operatividad que un nombre produce, connota siempre una significación y creemos que la formación de una *Tendencia Revolucionaria del peronismo* no escapa a esta realidad sino más bien indica el rumbo que con la apertura del proceso electoral y la institucionalización del peronismo asumió la organización Montoneros, desde un espacio específico como fue el de la militancia juvenil encuadrada en la “cuarta rama” del MNJ.

Lejos de constituir una interpretación particular (junto con el *movimentismo* y el *alternativismo*) del vínculo con Perón y de la inserción en el peronismo, el *tendencismo* (aun observando las diferencias entre *oscuros e iluminados*) encarnó la opción privilegiada por las distintas organizaciones armadas peronistas, entre las que ubicamos a Montoneros²¹⁴. La *Tendencia Revolucionaria* comenzó a perfilarse en 1962 cuando Cooke enunció en las cartas que enviaba a Madrid la propuesta de construir una *vanguardia*, capaz de orientar al peronismo

²¹² La fusión con FAR se hizo pública en el mes de octubre pero hay elementos que permiten pensar en su integración efectiva desde principios de año, en el contexto de la campaña electoral de Cámpora. En 1974 se integró a Montoneros el sector histórico de las FAP, como resultado del “proceso de homogenización político-ideológica compulsiva”.

²¹³ Por ejemplo en Caruso, V., Campos, E., Vigo, M., y Acha, O.: *Op.Cit.*, pp.68-90. Persiste parcialmente también en Bozza, J.A.: *Op.Cit.* 2000.

²¹⁴ Estas son las tres grandes corrientes que Lanusse identificó al interior de las organizaciones armadas en relación con la cuestión de Perón y el peronismo. Salcedo, al poner de relieve la influencia de Cooke y su estrecho vínculo con este concepto, inscribe al *movimentismo* y al *alternativismo* como expresión de una vertiente común a la militancia revolucionaria. En el lenguaje popular, aquellos que confiaron en el potencial revolucionario de Perón recibieron el nombre de *oscuros*, mientras que los que propendieron a construir una alternativa independiente se llamaron *iluminados*. Lanusse, L.: *Op.Cit.*, p.255; Salcedo, J.: *Op.Cit.* 2019, p.17.

hacia posiciones que contribuyeran a superar su insuficiente desarrollo ideológico, al que era posible atribuir tanto la derrota en 1955 como la debilidad imperante entonces²¹⁵.

Nutrido por la lectura de autores de la heterodoxia marxista (de Gramsci a Guevara) y por su propia práctica revolucionaria, constreñido a la vez por la iniciativa o la renuencia circunstancial del propio Perón, concibió una estrategia de “foquismo de masas” (Ver apartado 2.3 y 3.1). El rol que cabía al líder exiliado en este planteo era más bien de orden táctico: Perón encarnaba un *símbolo* con el que se identificaban las clases obreras a las que Cooke buscaba interpelar, era un *mito* representativo del máximo grado de conciencia adquirido por ellas. Confrontarlo no tenía sentido sino que el objetivo consistía en crear *nuevos mitos* que pudieran superarlo. El asesinato de Aramburu en 1970 puede pensarse sin dudas como la institución de un mito²¹⁶. También la resignificación simbólica de Eva que la organización desplegó desde las páginas de *El Descamisado* en 1973 puede interpretarse en este mismo sentido²¹⁷.

No parece casual que la difusión masiva de las obras de Cooke se produjera precisamente a principios de los setenta de forma simultánea con la apropiación de este concepto por parte de Montoneros y otros grupos armados que asumieron el peronismo como identidad²¹⁸. Cuando la estructura partidaria se abrió al juego de poder, la articulación de la *tendencia* sirvió para delimitar el espacio integrado por los grupos juveniles favorables al uso de la violencia revolucionaria y por todos los sectores del *peronismo combativo* que compartieron esta apreciación. Ya en enero de 1972 la estructuración del Consejo Provisorio de la JP excluyó a las organizaciones (como Guardia de Hierro y CdeO) que no comulgaban con esta práctica y

²¹⁵ Cfr. Cooke, J.W.: “Carta a Perón”, 15/06/1962 en Duhalde, E. L.: *John William Cooke, Obras Completas. Correspondencia Perón-Cooke*, tomo II. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2007, p.520. El ofrecimiento por parte de Cooke de asilo político a Perón puede pensarse en ese mismo sentido. Recordemos que desde 1958 Perón comienza a exhibir signos de alejamiento, que se traducen en la respuesta nula o a lo sumo escueta que reciben las cartas que le envía Cooke. Salcedo, J.: *Op.Cit.* 2019, pp.52-53.

²¹⁶ En este caso un *mito de origen* como expresa por ejemplo la consigna “Duro duro duro/estos son los montoneros/que mataron a Aramburu”. Sarlo, B.: *Op.Cit.* 2008, p.135.

²¹⁷ Cfr. Sigal, S. y Verón E.: *Op.Cit.*, pp.202-208.

²¹⁸ La responsable de publicar la correspondencia (privada) entre Cooke y Perón y de darle un sentido homogéneo a toda su obra (fundamentalmente mediante un dedicado trabajo de edición) fue su viuda Alicia Eguren, de probados vínculos con Montoneros. Cfr. Salcedo, J.: *Op.Cit.*, p.55; Amaral, S.: *Op.Cit.* 2010, p.19.

comenzó a perfilar la identidad de la *derecha peronista*, una totalización que en clave descalificadora le sirvió a Montoneros para dibujar una *frontera interna* en el Movimiento e identificar el “conglomerado difuso de redes, pertenencias, trayectorias y espacios” que escaparon a su control²¹⁹.

En el mes de abril desde la revista *Las bases* Perón exhortó a la Juventud a darse una estructura representativa:

Ha llegado la hora, frente a la situación que vivimos, en que la juventud se encamine hacia una organización de conjunto que, aunque no supone una rígida articulación, reñida con la idiosincrasia juvenil, procura por lo menos un entendimiento a alto nivel, que asegure una futura unidad de acción²²⁰.

Como resultado de esta perentoria convocatoria, se realizó el 9 de junio de 1972 en la Federación de Box de Buenos Aires un acto que convocó a unos 100.000 asistentes, representativos de las organizaciones juveniles más importantes. No por casualidad la fecha coincidía con los fusilamientos de 1956. La ponderación de la experiencia de la *Resistencia* enlazaba directamente con la valoración positiva de la acción directa propia del militantismo. Este factor común contribuyó a evitar el enfrentamiento abierto pero los abucheos, silbidos y gritos recíprocos que se sucedieron a medida que los dirigentes juveniles subieron al escenario, daban cuenta de la existencia de un conflicto latente en sentido “vertical” cuyo punto de quiebre era la evaluación diferencial de la violencia armada como recurso. La lectura de un comunicado en adhesión a Montoneros y Descamisados, “en el cual se acusaba de *traidores* a Paladino, Osinde, Coria, Rucci y Miguel” puso asimismo de relieve otro conflicto de carácter *horizontal* que enfrentó a este sector, inicialmente con la rama política (Paladino y Osinde) y poco después con el sindicalismo (Coria, Rucci, Miguel)²²¹.

²¹⁹ Cucchetti, H.: *Op.Cit.* 2013, párr.3. En el acto convocado en Ensenada Galimberti afirmó que “la gloriosa JP aplastaría a los vandomistas como cucarachas”, lo que le valió la primera reprimenda de Perón. Bonasso, M.: *Op.Cit.*, p.207.

²²⁰ Perón, J.D.: “La Juventud en el Frente”, *Las Bases 10* (1972, abril 4), pp.12-14.. *Cfr.* Cucchetti, H.: “Redes sociales y retórica revolucionaria: una aproximación a la revista *Las Bases* (1971-1975)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], Debates, disponible desde el 13 de octubre de 2008.

²²¹ Cámpora, H.J.: “Carta a Perón” en Bonasso, M.: *Op.Cit.*, p.232.

Cámpora fue el único dirigente nacional presente en el acto y por su intercesión, resonaron las palabras de Perón desde una cinta magnética en la que anunciaba el fin del sistema capitalista y reiteraba la exigencia de libertad de todos los presos políticos, gremiales y estudiantiles sin excepción. En esta ocasión Cámpora fue bautizado como “el tío” por los sectores revolucionarios precisamente para indicar la posición de *cercanía* que ocupaba con relación a Perón. Al igual que con el *Aramburazo*, la identificación con el peronismo habría paso a la superación del *mito* mediante la creación de uno nuevo: los hijos aspiraban a suceder al Padre. El componente afectivo presente en la nominación se patentiza también en el sentimiento de solidaridad que inspira las consignas del acto en las que miles de jóvenes reconocen como *compañeros* a los guerrilleros y a los que Cámpora replica con la frase que lo convirtió, para el imaginario social, en su aliado: “Vuestros compañeros son también los míos”²²².

La creación del Consejo Reorganizador de la JP determinó que la unidad se basaría en un programa combativo: 1) libertad a los presos y derogación de legislación represiva; 2) elecciones con Perón en la Patria como candidato; 3) nacionalización de sectores básicos de la economía y ruptura de compromisos contraídos a espaldas del pueblo; estos elementos en lo sucesivo cimentaron su expansión geométrica²²³. En junio de 1972 el Consejo Nacional que se formó en el marco del Congreso del PJ integró a tres nuevos representantes, todos ellos con vínculos probados con Montoneros. La retórica revolucionaria y la confrontación abierta con los sectores integracionistas que aspiraban a marginar a Perón del proceso electoral, se adecuaban perfectamente a la estrategia política del líder exiliado que por entonces respondía a las provocaciones del régimen con marcada intransigencia²²⁴. Los golpes guerrilleros sacudían

²²² Bonasso, M.: *Op.Cit.*, p.232-233.

²²³ Bartoletti, J.: *Op.Cit.* pp.59-60.

²²⁴ En el mes de julio Lanusse lanzó la cláusula de residencia que impedía a Perón ser candidato a menos que regresara antes del 25/8. Poco dispuesto a aceptar condicionamientos, Perón hizo públicas las conversaciones hasta el momento secretas que había mantenido con Cornicelli y puso así a su adversario en un verdadero aprieto con las FF.AA. renuentes a aceptar su rehabilitación política.

la escena política, enturbiaban las negociaciones que paralelamente mantenían los partidos con el régimen militar y tensaban la cuerda de la convivencia interna²²⁵.

El acto que en el mes de julio realizó el MNJ unificado bajo el lema “Si Evita viviera sería prisionera” refleja el alto grado de consenso que despertó esta consigna convertida en una demanda popular, por su enorme potencial en la lucha antidictatorial. Los acontecimientos de Trelew, la fuga frustrada y posterior ejecución de 19 presos políticos en la Base Aeronaval Almirante Zar²²⁶, reforzaron la inscripción de este reclamo en el extenso campo de los anhelos que Perón podía cumplir. Como afirma Ollier, hacia mediados de 1972 se convirtió para sectores numerosos de la población “en el único actor capaz de frenar la violencia social y armada, llevando adelante, paralelamente, el cambio radical que todos esperaban”²²⁷. Este *estado de ánimo* positivo respecto del enfrentamiento con las fuerzas represivas no debe confundirse, como acertadamente señala Bonavena, con un convencimiento acerca de la necesidad de volver permanente ese enfrentamiento²²⁸. Las características del orden social objetivo que habría de dar respuesta a las demandas populares variaba considerablemente entre los distintos actores. Esta cuestión pasó parcialmente inadvertida hasta que con la llegada de Cámpora (y con él, del peronismo) al poder en mayo de 1973, los intereses del gobierno identificados con el Estado se hicieron uno con los de Perón.

5.3. *Luche y vuelve*: Montoneros ante el regreso de Perón

Por indicación expresa de Perón algunos de los fusilados en Trelew fueron velados en la sede porteña del Partido Justicialista. En la mañana del 24 de agosto de 1972 tres ataúdes fueron

²²⁵ Bozza, J.A.: *Op.Cit.*, p.5.

²²⁶ La narración detallada de los hechos que tuvieron lugar entre el 15 y el 22 de agosto de 1972 aunque interesante excede los límites de este trabajo. Un análisis interesante acerca de la significación primaria y la posterior construcción memorial al respecto puede verse en Pittaluga, R.: *Op.Cit.*, pp.81-111.

²²⁷ Ollier, M.: *Op.Cit.* 1998, p.145.

²²⁸ Bonavena, P.: *Op.Cit.*, p.82.

depositados, cubiertos con barderas argentinas y emblemas de sus respectivas organizaciones, en el local de Avenida La Plata. El enorme dispositivo policial dispuesto en las inmediaciones y la dispersión violenta de los concurrentes en horas de la tarde parecen corroborar su utilidad como elemento de confrontación al régimen militar. Al día siguiente, el lanzamiento de la campaña nacional *Luche y Vuelve*²²⁹ se efectuó con esa misma tónica. Al primer acto que se realizó en la provincia de Tucumán asistieron unas 8.000 personas, jóvenes en su mayoría, que vivaron a los “compañeros de FAR y Montoneros” y celebraron las palabras del delegado augurando el próximo regreso de Perón a la Argentina.

La definición de la fecha en que se produciría finalmente la reunión entre el General y su *Pueblo* habitaba en el terreno de las especulaciones y dependía fundamentalmente de las garantías que el régimen pudiese dar al respecto. Las agrupaciones confluyentes en la JP bajo la consigna de “ganar la calle” aportaron a los actos, gracias a su prevalencia numérica, el mayor componente movilizador. Contribuyeron así a definir la tónica (movimentista, combativa, y plebeya) que asumió la retórica del Frente hasta la elección de Cámpora como presidente²³⁰. A lo largo de toda la gira, Cámpora repitió meticulosamente una rutina que incluyó la reunión con los dirigentes locales del Movimiento y los aliados circunstanciales del Frente y la posterior conferencia de prensa. Estos elementos fueron de gran importancia debido a que sirvieron, como destaca Ladeuix, para propiciar la resolución de los conflictos partidarios en el interior del país de cara a la conformación de listas únicas impuesta como consigna por Perón desde el exilio²³¹.

²²⁹ Bonasso, M.: *Op.Cit.*, pp.269-287.

²³⁰ Se observa en ocasión de la campaña un segundo motivo de enfrentamiento “horizontal” entre la militancia juvenil y los sectores dirigentes del sindicalismo ortodoxo que reclamaron al delegado por la insistencia con que sus adversarios reclamaban en los actos “mandarlos al paredón”. *Ídem*, p.276.

²³¹ Las pugnas provinciales tenían como protagonistas a los miembros de las 62’ organizaciones enfrentados con las conducciones provinciales del Partido. La situación se repitió en Corrientes, La Rioja, Córdoba, Mendoza, Buenos Aires y San Juan. Ladeuix, J.I.: *Op.Cit.* 2008, p.9.

El escepticismo en torno a una posible vuelta de Perón estaba sumamente extendido en la dirigencia peronista, juvenil y sindical por igual. Lo mismo puede decirse de la opinión pública que hasta los días inmediatamente anteriores al regreso no dio crédito a las versiones que circulaban ya profusamente²³². Fue la difusión por distintas vías del *Mensaje de Perón a los compañeros peronistas* lo que terminó por convencerlos a todos. El regreso largamente prometido, esperado por unos y temido por otros, se produciría finalmente días más tarde. En su alocución Perón convocó a agotar “primero los módulos pacíficos, que para la violencia siempre hay tiempo” y a resolver los pleitos “en familia”, entre el conjunto de los argentinos, para que el perjuicio propio no alimente las ambiciones de “los de afuera” como rezaba el consejo del gaucho Martín Fierro²³³. La mitología del “avión negro” acuñada en las horas más aciagas de los años cincuenta, estaba por materializarse en el vuelo chárter de la línea aérea nacional italiana que contratado a tales fines habría de traer a Perón -y a la numerosa y variopinta comitiva que lo acompañó- de regreso al país²³⁴.

Desde que asumió como delegado, correspondió a Cámpora disponer de todo lo necesario para el cumplimiento de este objetivo. Entre otras cosas, debió por ejemplo conseguir el inmueble adecuado para servir de residencia al General y a su séquito así como disponer de los recursos financieros necesarios para adquirirlo. Con el retorno la casa de Gaspar Campos se convirtió en el centro efectivo del poder. Desde el 17 de noviembre de 1972, día en que arribó por fin a suelo argentino, Perón ocupó nuevamente un lugar “en el corazón de las cosas”²³⁵. En

²³² El diario *La Prensa* por ejemplo no editorializó al respecto hasta una semana antes de los acontecimientos. Cfr. Panella, C.: *Op.Cit.*, pp.2-3. La fecha definitiva parece haberse definido a principios de noviembre en una reunión entre Perón y su delegado en Madrid. Luego correspondió a Cámpora comunicar la decisión a todos los organismos del Movimiento en las reuniones que convocó entre los días 5 y 6. Bonasso, M.: *Op.Cit.*, pp.294-295.

²³³ “Mensaje de Perón a los compañeros peronistas”, 16/11/1972. Disponible al 25/08/2019. Recuperado de <http://archivoperonista.com/sites/default/archivos/documentos/1972/declaraciones/mensaje-peron-companeros-peronistas-902.pdf>

²³⁴ Cfr. Amaral, S.: *Op.Cit.* 1993. Incluyó empresarios, sindicalistas, artistas, deportistas, literatos y hasta historiadores con el objetivo de dar la impresión de la aceptación amplia que tenía la figura de Perón en el conjunto de la sociedad. Bonasso, M.: *Op.Cit.*, p.302.

²³⁵ Tomamos esta expresión del trabajo de González Alemán quien a su vez se basa en los análisis de Geertz para explicar la manera en que Perón se convirtió, durante su estadía en Buenos Aires, en el centro de la política nacional como revela la ocupación simbólica del espacio público que contribuyó a la recomposición carismática de la figura

la frenética actividad que desplegó durante los días que permaneció el país hasta el 14 de diciembre, seguida en detalle por el diario *La Prensa*, se dispuso (sin éxito) a conseguir una condena (por parte de las restantes fuerzas políticas) de la cláusula proscriptiva que había impuesto Lanusse para obstaculizar su aspiración presidencial. Es probable incluso que el líder del justicialismo albergara todavía la esperanza de una candidatura compartida con el otro partido mayoritario, la UCR representada por Balbín. Más allá de las precauciones personales la situación interna de su partido²³⁶ dispuso al caudillo radical a adoptar una postura políticamente correcta y rechazar la propuesta para levantar la candidatura propia como representativa de su espacio.

Una vez que esta alternativa se reveló virtualmente imposible e impelido por el calendario electoral que fijaba para el 11 de diciembre el término para establecer alianzas, Cámpora anunció la formación del FREJULI que reemplazó en lo sucesivo al FRECILINA (Ver apartado 4.3). Los días que siguieron, mientras Perón se encontraba en el país, sirvieron para definir su plataforma y su organización. Sobre la base de los acuerdos alcanzados en la “Asamblea de Unidad Nacional” convocada y presidida por él en el restaurant Nino, se ultimaron los acuerdos que resultaron días más tarde en la promulgación de la fórmula electoral que finalmente competiría en los comicios: Cámpora-Solano Lima. Aunque la elección de los candidatos corrió por cuenta de Perón²³⁷, su designación no se hizo pública hasta el día 15 de diciembre en el marco del Congreso Nacional del PJ con cita en el Hotel Crillón. La nominación de Cámpora

del líder. González Alemán, M.: “Le premier retour de Perón: charisme et mobilisation populaire en novembre 1972”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], Debates, disponible desde el 12 de julio de 2008.

²³⁶ El conflicto estaba dado por la presencia de sectores juveniles renuentes a una alianza abierta con Perón y que cuestionaban duramente a las capas dirigentes por ello. Representaban además una alternativa de cara a la elección de autoridades nacionales que se encontraba próxima, gracias al carisma y al liderazgo de su principal representante: Alfonsín.

²³⁷ Bonasso afirma que las nominaciones a cargos de importancia se definieron en la reunión que el día 13 de diciembre tuvieron Perón y Juan Manuel Abal Medina, hermano del dirigente Montonero muerto, incorporado como Secretario del Movimiento en noviembre de 1972. La mayor curiosidad radica en que, al momento de ocupar este cargo, Abal no estaba afiliado al PJ. Ladeuix, J. y Melón Pirro, J.C.: “Juan Manuel Abal Medina y su rol como Secretario Nacional del Movimiento Nacional Justicialista (1970-1976)”. En Contreras, N. y Petitti, M. (comps.): *En primera persona. Testimonios para la historia argentina de la segunda mitad del siglo XX: peronismo, política, sindicalismo y prensa*”, Mar del Plata, Argentina: EUDEM, 2017, pp.33-65.

no fue igualmente recibida por todos los sectores del justicialismo; por el contrario señaló el comienzo de lo que sería un conflicto “transversal” por la ocupación de lugares de poder (principalmente en las estructuras del partido y del Estado) entre las distintas ramas del Movimiento. Consideramos que a partir de aquí comienza otra historia, la del enfrentamiento *entre peronistas* y sus luctuosas consecuencias para la historia del Movimiento en particular y de la Argentina en general.

6. Conclusión

6.1. Balances y perspectivas

La proclamación de la fórmula presidencial Cámpora-Solano Lima en el Congreso Nacional del PJ anticipó los conflictos primero “horizontales” y poco después “trasversales” que se sucedieron en el peronismo desde entonces hasta 1976. La renuencia que mostró el sindicalismo a aceptar otra candidatura que no sea la de Perón, escondía sólo en parte el profundo rechazo que ya por entonces despertaba entre los sectores *ortodoxos* la figura del delegado, promovido a candidato. Esto se debía más que a las cualidades personales de Cámpora, a la tónica que en el transcurso de 1972 había asumido la campaña antidictatorial, favoreciendo la preminencia de los jóvenes revolucionarios en la “cuarta rama” así como en el conjunto del MNJ.

Investirlo con el título honorífico de *tío* pareció responder a la voluntad de estos sectores por construirse a sí mismos como “herederos del Padre”: identificarse (por propiedad transitiva de la *lealtad* lo caracterizaba) con el *mito* de Perón, para dar lugar a *nuevos mitos*: el de una *vanguardia armada* que conduciría al Pueblo hacia la toma del Poder. Este elemento tal vez sirva para explicar las profundas controversias que todavía hoy existen alrededor de la figura de Cámpora y que hacen imposible conciliar en un único relato social las imágenes antitéticas que inspira: la de un hombre sosegado y obsecuente, completamente sumiso a la voluntad de Perón y la de emblema de una *primavera*, un proyecto revolucionario cuya vigencia fue precisamente estacional.

Creemos que pensar desde su propia lógica la construcción de las identidades populares contribuye también a restar centralidad a la subjetividad de Perón, como si con un gesto de su voluntad bastase para reorientar el curso de la historia. No pretendemos con esto restarle importancia; a la luz de las evidencias, parece imposible abstraer a Perón de este proceso de

radicalización. Sin lugar a duda, su aval y la incorporación de las “formaciones espaciales” a su estrategia favorecieron el proceso de expansión de las organizaciones armadas, principalmente de Montoneros, el menos en sus *frentes de masas*²³⁸.

El éxito que en este sentido tuvieron “los que mataron a Aramburu”²³⁹ se explica por la potencialidad de ese acto, de Justicia y de *identidad* a la vez. A partir de entonces la extensión de una inicial corriente de simpatía se vio favorecida por la identificación de los montoneros con el peronismo y de los peronistas con Montoneros. En sintonía con las ideas de Cooke, la organización se propuso encarnar una *tendencia* capaz de atraer a las masas e inclinar a Perón (considerado un pragmático) hacia posiciones revolucionarias. Los *hechos-foco* que tuvieron lugar en el transcurso de 1970, de los que el *ajusticiamiento* de Aramburu y la toma de La Calera fueron los más importantes, apuntaron precisamente al cumplimiento de este objetivo.

La crisis que estas acciones ocasionaron en el seno de la Revolución Argentina dieron lugar a un nuevo cambio de gobierno. Fue el General Lanusse quien con el lanzamiento de su plan político (el GAN) redefinió parcialmente los términos del conflicto colocando a las organizaciones armadas y más en general a los distintos espacios del militanteismo, frente a una disyuntiva que quienes se identificaron con el peronismo resolvieron a favor de la participación en el proceso electoral. Con la rehabilitación de la política, se inició en todos los partidos un proceso de normalización no ajeno al PJ. Por el contrario, representó para esta fuerza un desafío incluso más grande que para las demás, debido a la persistencia de una amplia concepción movimentista y personalista que no había hecho más que expandirse en los años del exilio.

A partir del mes de enero de 1972, la estructuración de la rama juvenil del MNJ brindó a Montoneros la posibilidad de encarnar -en base a su creciente popularidad y al reconocimiento que le había otorgado la máxima autoridad partidaria- una *Tendencia Revolucionaria* del

²³⁸ Las organizaciones crecieron también en su aparato armado pero por razones obvias la incorporación de *combatientes orgánicos* (los que portaban armas) se realizó de forma mucho más gradual que los cuadros *de superficie*, encargados de la política de masas.

²³⁹ Cfr. Sarlo, B.: *Op. Cit.* 2008, p.135.

peronismo. Esta construcción se operó a partir de la exclusión de aquellos sectores que rechazaban su concepción de la lucha armada y a los que progresivamente distinguió peyorativamente como *derecha peronista*. Su inscripción en el campo de los enemigos se vio apenas sopesada, en el contexto de la campaña *Luche y Vuelve* y en franca batalla antidictatorial, por el extenso poder de convocatoria que las demandas populares por el regreso de Perón y por la liberación de presos políticos observaron mientras la *frontera interna* permaneció estable.

De vuelta en la Argentina, el carácter antitético al régimen que hasta el momento ostentaba Perón comenzó a diluirse. Desde que se instaló en su residencia de la calle Gaspar Campos, el centro real del poder se trasladó allí. La intensa actividad que desarrolló durante los 28 días que pasó en el país lo muestran como el garante de un proceso que si bien no había iniciado parecía no poder llevarse a término sin su acuerdo. En los primeros días de enero de 1973 el FREJULI dio inicio a una campaña electoral que durante los siguientes dos meses llevó en una gira inédita por el interior del país a las autoridades partidarias y a los principales candidatos a nivel nacional. En cada uno de los actos se pronunciaron desde las tribunas discursos encendidos a tono con la nueva sensibilidad exhibida por una parte importante de la sociedad, que reclamaba el cambio radical de las estructuras económicas y la refundación de la Nación.

El fracaso de la vía autoritaria emprendida por la Revolución Argentina para dar cumplimiento a estas expectativas contribuyó a la radicalización de las prácticas y los discursos de buena parte de los sectores medios, militantes y no militantes, que contemplaron en la violencia social imperante las consecuencias del atraso y la injusticia social. Para los primeros, el *socialismo nacional* que promovía Perón representaba una alternativa revolucionaria que conduciría a la eliminación del Estado capitalista y al surgimiento del gobierno del Pueblo mientras que para los segundos, representaba más un *proyecto de modernización populista* que acabaría con las causas estructurales de la violencia. El elemento equivalencial que favoreció

su asociación en el contexto dictatorial, la existencia de demandas comunes insatisfechas comenzó a verse crecientemente tensionado por el elemento diferencial: la valoración de los métodos de acción directa y fundamentalmente de la violencia armada que uno y otro hacían. A esto debemos agregar que las esperanzas que cada de uno de ellos cifraba en el *orden social objetivo* que advendría tras la victoria electoral se encontraban en las antípodas de la realidad social.

La liberación masiva de presos políticos que tuvo lugar el mismo día en que Cámpora asumió el gobierno y que pasó a la historia con el nombre de *Devotazo* es un símbolo cabal de ello. Los esfuerzos del presidente recién asumido por dotar de legalidad constitucional a los hechos (mediante la sanción de una Ley de Amnistía por el Congreso Nacional y siendo imposible esta por la celeridad que requería la causa, por un decreto del Poder Ejecutivo) y de las organizaciones armadas por presentarlo como el resultado de la imposición de la voluntad del Pueblo, ponen de manifiesto la existencia de dos nociones antagónicas (una legalista y otra *revolucionaria*) de la soberanía popular cuyo enfrentamiento parecía próximo. Una vez que Perón, definitivamente en el país, obró de acuerdo con la *ratio gubernamental*²⁴⁰ no dejó lugar al ejercicio de la política por vía armada.

²⁴⁰ Foucault, M.: *Op. Cit.*

7. Bibliografía

7.1. Libros y artículos

- Altamirano, C.: *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011.
- Amaral, S.: “El avión negro: Retórica y práctica de la violencia”. En Amaral, S. y Plotkin, M.: *Perón del exilio al poder*. Buenos Aires: Cántaro, 1993, pp.69-94.
- Amaral, S.: “En las raíces ideológicas de Montoneros : John William Cooke lee a Gramsci en Cuba”. *Temas de historia argentina y americana* 17, 2010, pp.15-51.
- Antúnez Harbour, D.: *Caras extrañas: La tendencia revolucionaria del peronismo en los gobiernos provinciales (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta, 1973-1974)*. Rosario: Protohistoria Ediciones, 2015.
- Aroskind, R.: “El país del desarrollo posible”. En James, D. (coord.): *Nueva Historia Argentina: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Vol. IX. Buenos Aires: Sudamericana, 2007, pp.63-117.
- Badiou, A. et al.: *¿Qué es un pueblo?*, Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2014.
- Bartoletti, J.: *Montoneros: De La movilización a la organización*. Rosario: Laborde Editor, 2011.
- Bernetti, J.L.: “Héctor J. Cámpora: de la lealtad al exilio”. En Rein, R. y Panella, C. (comps.). *La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955*. Buenos Aires: EDUNTREF y Pueblo Heredero, 2013, pp.79 y 84.
- Boetto, M.B.: “Memoria y espacio biográfico. Un estudio de caso: Cómo cumplí el mandato de Perón de Héctor J. Cámpora”, *VII Jornadas de trabajo sobre Historia Reciente*, La Plata, Argentina, 6 al 8 de agosto de 2014.
- Bonasso, M.: *El presidente que no fue: Los archivos ocultos del peronismo*. Buenos Aires: Planeta, 1997.
- Bonavena, P.: *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina 1966-1976*. Buenos Aires: Eudeba, 1998.
- Bosoer, F.: “Revolución y contrarrevolución en el peronismo de los años sesenta: Jugar a los extremos”. En Chiaramonte, J. y Klein, H. (coords.): *El exilio de Perón: Papeles del Archivo Hoover*. Buenos Aires: Sudamericana, 2017, pp.41-82.
- Bozza, J. A.: “¿Liberación o reconstrucción? La izquierda peronista y el Frente Cívico de Liberación Nacional (1986-1972)”. *Lasa 2000*. Miami, 16 al 18 de marzo de 2000.
- Bozza, J.A.: “Las artes del asedio y de la negociación. Perón y el lanzamiento del Frente Cívico de Liberación Nacional”. En Pucciarelli, A. (ed.): *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: EUDEBA, 1999, pp.117-166.
- Calveiro, P.: *Política y/o violencia: Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Verticales de Bolsillo, 2008.
- Carassai, S.: *Los años setenta de la gente común: La naturalización de la violencia*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2014.
- Carnagui, J. L.: “La construcción de un sentido común sobre la ‘derecha peronista’ de los años 70”. *Antítesis*, 3(6), julio-diciembre de 2010, pp.1135-1154.
- Caruso, V., Campos, E., Vigo, M., y Acha, O.: “Izquierda peronista: Una categoría útil para el análisis histórico”. *Historiografías* 14, julio-diciembre 2017, pp.68-90.
- Chiaramonte, J. C., Klein, H. (coords.): *El exilio de Perón: Los papeles de Archivo Hoover*, Buenos Aires: Sudamericana, 2017.

- Cucchetti, H.: “Redes sociales y retórica revolucionaria: una aproximación a la revista Las Bases (1971-1975)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], Debates, disponible desde el 01 de julio de 2008. Recuperado de <https://nuevomundo.revues.org/index43252.html>
- Cucchetti, H.: “¿Derechas peronistas? Organizaciones militantes entre nacionalismo, cruzada anti montoneros y profesionalización política”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], Cuestiones del tiempo presente, disponible desde el 01 de julio de 2013. Recuperado de <https://journals.openedition.org/nuevomundo/65363>
- De Amézola, G.: “El caso del realismo insuficiente. Lanusse, La Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional”. En Pucciarelli, A. (ed.): *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: EUDEBA, 1999, pp.57-115.
- De Riz, L.: *La política en suspenso: 1966-1976*. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Fernández Pardo, C. y Frenkel, L.: *Perón. La unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción (1971-1974)*. Córdoba, Argentina: Del copista.
- Fiorucci, F.: *Intelectuales y peronismo: 1945-1955*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2011.
- Foucault, M.: *Nacimiento de la biopolítica*. Madrid: Akal, 2012.
- Franco, M.: “La ‘depuración’ interna del peronismo como parte del proceso de construcción del terror de Estado en la Argentina de la década del 70”. *A Contracorriente: una revista de estudios latinoamericanos*, 8(3), spring 2011, pp.23-54.
- González Alemán, M.: “Le premier retour de Perón: charisme et mobilisation populaire en noviembre 1972”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], Debates, disponible desde el 12 de julio de 2008. Recuperado de <https://journals.openedition.org/nuevomundo/39102>
- James, D.: *Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2010.
- Laclau, E. y Mouffe, C.: *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: FCE, 2010.
- Laclau, E.: *La razón populista*. Buenos Aires: FCE, 2011.
- Ladeuix, J. I.: “Entre la institucionalización y la práctica. La normalización del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires. 1972-1973”. *Historia Política* [en línea], 2008. Recuperado de <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/ladeuix.pdf>
- Ladeuix, J. I.: “Relatos sobre «burócratas, matones y patotas». Algunas reflexiones sobre la derecha peronista de los años setenta como problema historiográfico”. *Jornadas de estudios del peronismo. Debates y perspectivas*. Mar del Plata, Argentina, 4 y 5 de julio de 2013.
- Ladeuix, J. y Melón Pirro, J.C.: “Juan Manuel Abal Medina y su rol como Secretario Nacional del Movimiento Nacional Justicialista (1970-1976)”. En Contreras, N. y Petitti, M. (comps.): *En primera persona. Testimonios para la historia argentina de la segunda mitad del siglo XX: peronismo, política, sindicalismo y prensa*”, Mar del Plata, Argentina: EUDEM, 2017, pp.33-65.
- Langhi, E.: *Montoneros-Cámpora: Un encuentro histórico*. Buenos Aires: Libros del sur, 2008.
- Lanusse, L.: *Montoneros: El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara, 2007.
- Lenci, L.: “Cámpora al gobierno, Perón al poder: La Tendencia Revolucionaria del peronismo ante las elecciones del 11 de marzo de 1973”. En Pucciarelli, A. (ed): *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: EUDEBA, 1999, pp.167-205.
- Lenci, L.: “Justicia, política y violencia. Un análisis de los cuerpos normativos montoneros. 1972-1975” en *Tiempo histórico* 3, 2011, pp.55-83.
- Melón Pirro, J. C.: *El peronismo después del peronismo: Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009.
- Nahmías, G.: *La batalla peronista. De la unidad imposible a la violencia política (Argentina 1969-1973)*, Buenos Aires: Edhasa, 2013.

- Neiburg, F.: *Los Intelectuales Y La Invención Del Peronismo: Estudios De Antropología Social Y Cultural*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 1998.
- O'Donnell, G.: *El Estado burocrático autoritario, 1966-1973*. Buenos Aires: Ed. De Belgrano, 1982.
- Ollier, M.: "Perón y las Fuerzas Armadas: La ambigüedad de un desafío". Amaral, S. y Plotkin, M. (comps.): En *Perón del exilio al poder*. Buenos Aires: Cántaro, 1993, pp.219-260.
- Ollier, M.: *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Buenos Aires: Ariel, 1998, pp.150-151.
- Panella, C.: "El retorno de Perón y el gobierno peronista visto por el diario La Prensa (1972-1974)". *Anuario del Instituto de Historia Argentina 2* [en línea], 2001, pp.215-250. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.234/pr.234.pdf
- Pittaluga, R.: "La memoria según Trelew". *Sociohistórica 19-20*, 2006, pp.81-111.
- Plotkin, M.: "La «ideología» de Perón: Continuidades y rupturas". En Amaral, S. y Plotkin, M.: *Perón del exilio del poder*. Buenos Aires: Cántaro, 1993, pp.47-67.
- Portelli, A.: "Historia y memoria: La muerte de Luigi Trastulli". *Historia y fuente oral 1*, 1989, pp.5-32.
- Ratliff, W.: "Perón y la guerrilla: El arte del engaño mutuo". En Amaral, S. y Plotkin, M. (comps.): *Perón del exilio al poder*. Buenos Aires: Cántaro, 1993, pp.261-308.
- Ruiz, Fernando J. Las palabras son acciones: historia política y profesional de La Opinión de Jacobo Timerman ; (1971-1977). Libros Perfil, 2001.
- Salcedo, J.: *Los montoneros del barrio*. Caseros, Argentina: EDUNTREF, 2011.
- Salcedo, J.: *Los Montoneros del centro*. Moreno, Argentina: inédito, 2019.
- Sarlo, B.: *La pasión y la excepción: Eva, Borges y el asesinato de Aramburu*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008, p.171.
- Sarlo, B.: *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007.
- Servetto, A.: *73/76 el gobierno peronista contra las «provincias montoneras»*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.
- Sigal, S. y Verón, E.: *Perón o muerte: Fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: EUDEBA, 2008.
- Slipak, D.: *Las revistas montoneras: cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2015.
- Tcach, C.: "Golpes, proscripciones y partidos políticos". En James, D. (coord.): *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976*, Vol. IX. Buenos Aires: Sudamericana, 2007, pp.17-62.
- Torti, M.C.: "Protesta social y 'Nueva Izquierda' en la Argentina del GAN". En Pucciarelli, A. (ed.): *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: EUDEBA, 1999, pp.205-230.
- Vezzetti, H.: *Sobre la violencia revolucionaria*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Walsh, R.: *Operación masacre*. Buenos Aires: Editorial J. Álvarez, 1969.

7.2. Fuentes documentales

Diarios y revistas

- Diario *La Opinión*, marzo 1971 a diciembre 1972.
- Diario *La Prensa*, marzo 1971 a diciembre de 1972.
- Revista *Cristianismo y Revolución*, septiembre 1966- septiembre 1971.
- Revista *Gente*: "Fotos, hechos, testimonios de 1035 dramáticos días: 25 de mayo de 1973-24 de marzo de 1976" (suplemento especial). Buenos Aires: Editorial Atlántica, 1976.

- Revista *La Causa Peronista* 9 (1974, septiembre 3).
 Revista *Las Bases* 10 (1972, abril 4).
 Revista *Primera Plana* 486 (1972, mayo 30).
 Revista *Todo es Historia* 310: “Cámpora. 1973-25 de mayo-1993” (1993, mayo).

Artículos periodísticos

- Bruschtein, L.: “Cámpora y Kirchner”. En *Página 1/2* (2004, febrero 12). Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-31427-2004-02-12.html>
 Bruschtein, L.: “Unidos en un homenaje a Cámpora”. En *Página 1/2* (2012, marzo 12). Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-189406-2012-03-12.html>
 Feimann, J.P.: “La hora de Cámpora”. En *Página 12* (2006, diciembre 31). Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-78433-2006-12-31.html>

Textos autobiográficos

- Cámpora, H. J.: *Cómo cumplí el mandato de Perón*. Buenos Aires, Ediciones Quehacer Nacional, 1975.
 Lanusse, A.: *Mi testimonio*. Buenos Aires, Lasserre editores, 1977.

Documentos publicados

- Baschetti, R.: *Documentos 1970-1973*. La Plata: De la Campana, 1995.
 Duhalde, E. L.: *John William Cooke, Obras Completas. Correspondencia Perón-Cooke*, tomos I y II. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2007.
 Perón, J. D.: *Resoluciones del Comando Superior Peronista* (2) (1971, noviembre 9)
 Perón, J.D.: *Algunas observaciones a la renuncia del compañero Paladino* (1971, noviembre 15).

Documentos inéditos

- Anónimo (¿Pérez, G.): *Carta a Perón* (1971, abril 25).
 Balbín, R.: *Carta a Perón* (1970, abril 7)
 Getino, O.: *Carta a Perón* (1971, abril 14).
 Grupo Cine Liberación: “Tema: 17 de octubre de 1945-17 de octubre de 1970. 25 años de lucha”, *Notas de Cine Liberación N°4* (1970, septiembre).
 Grupo Cine Liberación: “Tema: Festival de Córdoba”, *Notas de Cine Liberación N°3* (1970, septiembre).
 Grupo Cine Liberación: “Tema: la censura y el cine”, *Notas de Cine Liberación s/n* (1969, enero).
 Grupo Cine Liberación: *Informe de: ‘Cine Liberación’. Reservado* (1970, octubre 13).
 López Rega, J.: *Carta a Perón* (1971, julio 28).
 Ongaro, R.: *Carta a Perón* (1971, enero 11).
 Perón, J. D.: *Carta a Balbín* (1970, septiembre 25).
 Perón, J. D.: *Carta a Balbín* (1972, febrero 5).

Perón, J.D.: *Carta a Paladino* (1971, noviembre 9).
Perón, J.D.: *Carta a Su Santidad Paulo VI* (1970, octubre 1).
Solanas, F.: *Carta a Perón* (1970, octubre 13).
Solanas, F.: *Carta a Villalón* (1971, mayo 6).
Solanas, F.: *Carta a Perón* (1973, junio 9)
Villalón, H.: *Carta a Perón* (1971, mayo 14).

7.3. Recursos digitales

Archivo peronista, portal especializado en peronismo. Sitio en <http://archivoperonista.com/>
Briceño Orduz, D.: “El rastro de Camilo” (2016) Visualización en línea disponible al 15/08/2019. Recuperado de <https://vimeo.com/ondemand/elrastrodecamilo/>
El topo blindado, Centro de documentación de las organizaciones político-militares argentinas. Sitio en <http://eltopoblindado.com/>
Grupo Cine Liberación: “Perón: Actualización política y doctrinaria para la toma del poder” (1971). Visualización en línea disponible al 22/08/2019. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=K5qj3y9D1EM>
Infobae: *Las 7 semanas de Cámpora*. Visualización en línea disponible al 11/12/2018. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=io4Hc3iQQTg&index=4&list=PL-vf5acSLEcWTrrBzcoJuulQVYflBNJtn>.
Ruinas digitales, Repositorio en línea de revistas y documentos históricos. Sitio en <http://www.ruinasdigitales.com/>

8. Anexos

A. Estudio preliminar: *Los setenta que no pasan*²⁴¹

El período luctuoso que se abrió en la historia nacional con el golpe de Estado de 1976 y la implantación del “poder concentracionario”²⁴² convirtió retrospectivamente al tercer gobierno peronista (1971-1973) en el germen de un nuevo desencuentro entre argentinos, como el que antes había inspirado la antinomia peronismo-antiperonismo, dado ahora la frustración definitiva del proyecto político de Perón y el enfrentamiento entre los sectores internos de su Movimiento como su sangrienta herencia²⁴³. La banalización de la violencia y su ejercicio, ampliamente aceptado como herramienta de transformación social se convirtieron en el rasgo distintivo de una época.

Con el advenimiento de la democracia en 1983 y estrechamente ligado a las demandas sociales de reparación y justicia, el abordaje del pasado reciente constituyó uno de los imperativos de la hora²⁴⁴. La publicación del informe “Nunca más”, elaborado por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) y el *Juicio a las Juntas*, brindaron sustento a una lógica sobre cómo pensar los años de la dictadura²⁴⁵. La “teoría de los dos demonios” identificó como responsables de la cesura democrática a las organizaciones armadas

²⁴¹ El título está inspirado en la pregunta que orienta las últimas reflexiones de Hilb, C.: *¿Por qué no pasan los 70?: No hay verdades sencillas para pasados complejos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2018.

²⁴² Calveiro, P.: *Política y/o violencia: Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Verticales de Bolsillo, 2008.

²⁴³ Esta idea, que más tarde será retomada por los discursos de la transición democrática, hunde su raíz en el discurso público de finales de los 70’ como atestigua el suplemento de la *Revista Gente* “Fotos-Hechos-Testimonios de 1035 dramáticos días” publicado en 1976. Asimismo, resultó central para la construcción de un discurso autojustificador por parte de las FF.AA. que legitimara su intervención política. *Revista Gente: Fotos, hechos, testimonios de 1035 dramáticos días: 25 de mayo de 1973-24 de marzo de 1976*. Buenos Aires: Editorial Atlántica, 1976. Cfr. Franco, M.: *Un enemigo para la nación: Orden interno, violencia y «subversión», 1973-1976*. Buenos Aires: FCE, 2012.

²⁴⁴ No existió, en este caso, un “período de latencia” para pensar el terrorismo de Estado como ocurrió en otras latitudes con procesos comparables al argentino. Franco, M. y Lvovich, D: *Op.Cit.*, p.199.

²⁴⁵ Carnagui, J.L.: “La construcción de un sentido común sobre la ‘derecha peronista’ de los años 70”. *Antítesis*, 3(6), julio-diciembre de 2010, p.1138.

(marxistas y peronistas) y a los jefes del gobierno militar, reservando un lugar de ajenidad - ubicado entre la ignorancia y el miedo- para el resto de la sociedad.

El nuevo paradigma de los Derechos Humanos exhibió muy pronto sus límites; las leyes de Obediencia debida y Punto final sancionadas por el gobierno de Alfonsín así como los Indultos promovidos por el presidente Menem, introdujeron una cuña en el relato que condujo a la revalorización de la experiencia de diversas organizaciones. La creciente demanda social en torno a este tema fue cubierta por una profusión de textos que en clave periodística-testimonial matizaron el carácter inicialmente peyorativo asignado a la militancia revolucionaria. Aunque su calidad interpretativa resulta ciertamente variable, el interés que pusieron en la reconstrucción minuciosa de los hechos proveyó un aporte valioso al conocimiento del período²⁴⁶.

Hasta finales de la década del noventa y de forma muy tardía si lo comparamos con la sociología y la ciencia política, la historiografía no incorporó ese pasado inmediato como horizonte de los problemas específicamente historiables. Nuevamente fueron los avatares en la esfera política, pública y judicial²⁴⁷ los que motorizaron cambios significativos en los discursos y representaciones sociales que repercutieron en el ámbito profesional. Paralelamente, los aportes metodológicos procedentes del campo de la Historia Reciente y los estudios sobre la memoria dinamizaron y renovaron profundamente la investigación, que no obstante continuó anclada entre dos polos dominantes, alternativos primero y superpuestos después: por un lado, la dictadura y la violencia estatal; por el otro los sectores radicalizados y el ejercicio de la violencia insurreccional.

²⁴⁶ Franco, M. y Lvovich, D.: *Op.Cit.*, pp.198-199.

²⁴⁷ Una serie de hechos sociales relevantes indujeron, de acuerdo con Franco y Lvovich, al tratamiento historiográfico de estos temas. Estos fueron: 1) La confesión del oficial Adolfo Scilingo sobre los llamados “vuelos de la muerte”; 2) el surgimiento de la agrupación HIJOS; 3) los actos conmemorativos por el vigésimo aniversario del golpe de Estado; 4) los *Juicios por la Verdad* (*Ídem*, p.199).

Con la llegada al gobierno de Néstor Kirchner, la apropiación política del tema por parte del Estado fue central para instalar un nuevo régimen de memoria²⁴⁸. Los alcances interpretativos del esquema dual elaborado en la transición comenzaron a ser abiertamente cuestionados por la academia, a través de una ampliación y complejización de los objetos de indagación. La formación de una nueva izquierda desde finales de los cincuenta, el estudio de grupos no armados y el abordaje diferencial de los procesos de movilización política y social atendiendo a criterios geográficos, entre otras aproximaciones, dieron lugar poco a poco a una nueva agenda.

La ampliación de la política estatal de financiamiento posibilitó el incremento de los recursos destinados a la investigación de estos temas. A su vez, la anulación de las *leyes de impunidad* promovió la desclasificación sistemática de documentos, abriendo nuevas posibilidades para la construcción de marcos interpretativos. La ingente cantidad de trabajos producidos (y publicados) en el ámbito de las Universidades Nacionales²⁴⁹ desde los 2000 a esta parte, da cuenta de la aparición de fisuras en el relato canónico de los setenta. El esfuerzo de los historiadores y otros profesionales de las ciencias sociales se orientó a restablecer un *continuum* histórico que hiciera inteligibles las dinámicas que condujeron a la implantación de la violencia primero y del terror estatal después.

Desde esta perspectiva, se hizo indispensable una reflexión más exhaustiva del período precedente al golpe²⁵⁰. Independientemente de dónde sitúen el mojón de la historia (1955, 1966, 1973), el conflicto interno del tercer peronismo entre los sectores genérica e ideológicamente identificados como *izquierda* y *derecha* adquirió centralidad en las investigaciones recientes.

²⁴⁸La preocupación memorialista del nuevo gobierno orientó un caudal creciente de políticas públicas bajo el imperativo de “no olvidar”. La declaración, en 2004, de la ex Escuela de Mecánica de la Armada como Espacio de memoria y Derechos Humanos así como la inclusión, en 2006, de un nuevo prólogo al “Nunca Mas” expresan este cambio en la mirada sobre el pasado reciente.

²⁴⁹ Franco y Lvovich dan cuenta pormenorizada, sobre la base de datos estadísticos, de la expansión del campo de la Historia Reciente (*Op.Cit.*, pp.192-196).

²⁵⁰ Véase Pittaluga, R.: “La memoria según Trelew”. *Sociohistórica* 19-20, 2006, pp.81-111.; Franco, *Op.Cit.*

El estudio pormenorizado de las trayectorias organizacionales de distintos grupos -desde Montoneros a Guardia de Hierro, ubicados en las antípodas del espectro político- dio sustento a la idea de la inadecuación de seguir pensando estas opciones en términos absolutos y esencializados²⁵¹. Tal como advierte Cucchetti, la aplicación automática de estas categorías ha escondido más de lo que ha resuelto²⁵².

Esto ha permitido a un número creciente de autores²⁵³ sostener la existencia de un *sentido común* acerca de la derecha peronista que se caracteriza, a rasgos generales, por la asunción acrítica de ciertas premisas no corroborables empíricamente²⁵⁴. Este *sentido común*, que sostenemos puede extenderse a la totalidad del proceso de movilización y radicalización de los años sesenta y setenta, ha obturado la posibilidad de analizar los vectores asociativos que sirvieron de pasarela entre grupos que progresivamente se enfrentaron. La idea de una *nebulosa militante* como resultado del proceso de nacionalización-peronización de sectores medios²⁵⁵ puede ayudar sin dudas a superar las explicaciones simples y uniformes, incapaces de capturar la variedad de movimientos implicados en la construcción de identidades populares²⁵⁶.

²⁵¹ Fundamentalmente Salcedo, J.: *Los montoneros del barrio*. Caseros, Argentina: EDUNTREF, 2009; Cucchetti, H.: *Combatientes de Perón, herederos de Cristo peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*. Buenos Aires: Prometeo, 2010.

²⁵² Cucchetti, H.: “¿Derechas peronistas? Organizaciones militantes entre nacionalismo, cruzada anti montoneros y profesionalización política”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], Cuestiones del tiempo presente, puesto en línea el 01 de julio de 2013, párr.4.

²⁵³ Nos referimos a Berlochi, E.: “El entramado represivo durante el tercer peronismo (1973-1976). Entre el sentido común y las nuevas aproximaciones analíticas”. *Perspectiva Revista de Ciencias Sociales* 5, Año 3, enero-julio 2018, pp.98-111. Carnagui, J.L.: *Op.Cit.* 2010; Cucchetti, H.: *Ídem*; Ladeuix, J.I.: “Relatos sobre «burócratas, matones y patotas». Algunas reflexiones sobre la derecha peronista de los años setenta como problema historiográfico”. *Jornadas de estudios del peronismo. Debates y perspectivas*. Mar del Plata, Argentina, 4 y 5 de julio de 2013; Merele, H. J.: *La «depuración» ideológica del peronismo en General Sarmiento (1973-1974) una aproximación al proceso represivo durante los años setenta constitucionales a partir del caso de Antonio Tito Deleroni*. La Plata : Universidad Nacional de La Plata; Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento ; Misiones : Universidad Nacional de Misiones, 2017.

²⁵⁴ El término es propuesto por Carnagui a partir de la noción gramsciana; lo describe como un “pensamiento vago y no sistematizado, contrapuesto a la filosofía, en tanto construcción sistemática que trasciende lo arcaico del primero” (Carnagui, J.L.: *Ídem*, p.1136) Expresados en forma sintética y tomando en cuenta los aportes de diferentes autores, podemos afirmar que sus elementos constitutivos son: 1) el carácter unitario y esencializado de la derecha; 2) su total identificación con la Triple A, organización parapolicial a cargo del Ministro de Bienestar Social José López Rega (sinécdoque interpretativa); 3) la figuración de la Triple A como una organización todopoderosa, homogénea e igualmente representada en todo el país; 4) la falta de conceptualización crítica sobre estas militancias (ignorando el hecho de que eludieron cualquier otra denominación que no fuera la de *ortodoxos* o *verticalistas*); y 5) la incurrancia en explicaciones genealógicas y fuertemente teleológicas.

²⁵⁵ Cucchetti, H.: *Op.Cit.* (2013), párr. 27-28.

²⁵⁶ Laclau, E.: *La razón populista*. Buenos Aires: FCE, 2011, p.9.

La restitución de una faz específicamente política en el análisis de los procesos históricos y la indagación acerca de las relaciones de poder que favorece y a la vez cuestiona el ejercicio de la violencia insurreccional, se han abierto paso frente a los escollos que supone la existencia de esta *memoria del sentido común*²⁵⁷. Su creciente politización y los estragos que causa subordinar el debate sobre el pasado reciente a la disputa política actual, se han hecho aún más evidentes desde la asunción de Macri en 2015²⁵⁸. Esto otorga aún más urgencia a la necesidad de afianzar la reflexión crítica y la vigilancia epistemológica de los historiadores acerca de los intereses que promueven su intervención en la escena pública, necesariamente tensionados entre la empatía y el gesto crítico²⁵⁹.

Con esto no hemos querido hacer una revisión exhaustiva de la bibliografía sino más bien señalar algunas líneas directrices que atraviesan la constitución de un campo con relación a la investigación de estos temas. Aunque parezca una obviedad, afirmar que “no hay verdades sencillas para pasados complejos”²⁶⁰ puede ayudarnos a reconstruir las especificidades de una época que incluye pero sin dudas excede al ejercicio de la violencia. Rebatir la irracionalidad de las elecciones políticas y cuestionar la existencia de una teleología aparentemente inscrita en el devenir de los hechos, es uno de los objetivos de este trabajo.

²⁵⁷ Portelli, A.: “Las fronteras de la memoria: La masacre de las Fosas Adreatinas. Historia, mito, rituales y símbolos”. *Sociohistórica* 11-12, 2002, p.165.

²⁵⁸ En el discurso de toma de posesión del cargo, el 25 de mayo de 2003, Néstor Kirchner afirmó pertenecer a una “generación [militante] diezmada”. La adopción de políticas públicas tendientes a reivindicar el lugar de las víctimas así como a revalorizar el proyecto político que vieron frustrado por la violencia estatal, tuvo como reverso la fuerte asociación entre el campo de los Derechos Humanos y el partido de gobierno. La anatemización de esta relación por parte de Cambiemos, constituyó uno de los elementos centrales que permitió la elección de Macri como presidente en 2015. Expresiones de los nuevos funcionarios, que van desde la banalización al negacionismo abierto, favorecieron una redefinición de las posiciones en pugna en términos ciertamente facciosos (Hilb, C.: *Op.Cit.*, pp.115-135).

²⁵⁹ Franco, M. y Lvovich, D.: *Op.Cit.*, p.192.

²⁶⁰ Hilb, C.: *Op.Cit.*

Bibliografía

- Berlochi, E.: “El entramado represivo durante el tercer peronismo (1973-1976). Entre el sentido común y las nuevas aproximaciones analíticas”. *Perspectiva Revista de Ciencias Sociales* 5, Año 3, enero-julio 2018, pp.98-111.
- Besoky, J.L.: “Adiós Juventud...: Juan Domingo Perón y el fin de la Tendencia Revolucionaria”. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata, Argentina, 5 al 7 de diciembre de 2012.
- Calveiro, P.: *Política y/o violencia: Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Verticales de Bolsillo, 2008.
- Carnagui, J. L.: “La construcción de un sentido común sobre la ‘derecha peronista’ de los años 70”. *Antítesis*, 3(6), julio-diciembre de 2010.
- Cucchetti, H.: “¿Derechas peronistas? Organizaciones militantes entre nacionalismo, cruzada anti montoneros y profesionalización política”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], Cuestiones del tiempo presente, puesto en línea el 01 de julio de 2013.
- Cucchetti, H.: *Combatientes de Perón, herederos de Cristo peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*. Buenos Aires: Prometeo, 2010.
- De Riz, L.: *La política en suspenso: 1966-1976*. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Franco, M., y Lvovich, D.: “Historia Reciente: Apuntes sobre un campo de investigación en expansión. *Boletín del Instituto de Historia Argentina Dr. Emilio Ravignani* 47, tercera serie, segundo semestre de 2017, pp.190-217.
- Franco, M.: *Un enemigo para la nación: Orden interno, violencia y «subversión», 1973-1976*. Buenos Aires: FCE, 2012.
- Hilb, C.: *¿Por qué no pasan los 70?: No hay verdades sencillas para pasados complejos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2018.
- Laclau, E.: *La razón populista*. Buenos Aires: FCE, 2011.
- Ladeuix, J.I.: “Relatos sobre «burócratas, matones y patotas». Algunas reflexiones sobre la derecha peronista de los años setenta como problema historiográfico”. *Jornadas de estudios del peronismo. Debates y perspectivas*. Mar del Plata, Argentina, 4 y 5 de julio de 2013.
- Martínez, T. E.: *Santa Evita: Novela*. Buenos Aires: Planeta, 1995.
- Merele, H. J.: *La «depuración» ideológica del peronismo en General Sarmiento (1973-1974) una aproximación al proceso represivo durante los años setenta constitucionales a partir del caso de Antonio Tito Deleroni*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Misiones: Universidad Nacional de Misiones, 2017.
- Pittaluga, R.: “La memoria según Trelew”. *Sociohistórica* 19-20, 2006.
- Portelli, A.: “Las fronteras de la memoria: La masacre de las Fosas Adreatinas. Historia, mito, rituales y símbolos”. *Sociohistórica* 11-12, 2002, pp.163-175.
- Revista Gente: *Fotos, hechos, testimonios de 1035 dramáticos días: 25 de mayo de 1973-24 de marzo de 1976*. Buenos Aires: Editorial Atlántica, 1976. Cfr. Franco, M.: *Un enemigo para la nación: Orden interno, violencia y «subversión», 1973-1976*. Buenos Aires: FCE, 2012.
- Salcedo, J.: *Los montoneros del barrio*. Caseros, Argentina: EDUNTREF, 2009.
- Tcach, C.: “Golpes, proscripciones y partidos políticos”. En James, D. (coord.): *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976*, Vol. IX. Buenos Aires: Sudamericana, 2007.

B. Referencias biográficas complementarias

Camilo Torres Restrepo (3 de febrero de 1929-15 de febrero de 1966)



Nació en 1929 en Bogotá, Colombia. Ordenado sacerdote, se convirtió en una figura emblemática de los movimientos asociados a la Teología de la Liberación. Su compromiso político social lo llevó a asumir la acción armada enrolándose en el Ejército de Liberación Nacional de su país. Murió en combate, tempranamente en 1966, convirtiéndose en un *mártir* para todos los grupos religiosos radicalizados que se expandían por el Cono Sur. Su ejemplo conmovió a numerosos jóvenes que desde el

militantismo católico arribaron a posiciones revolucionarias, cercanas al marxismo. Así lo testimonia el N°4 de *Cristianismo y Revolución* dedicado a la figura del sacerdote recientemente abatido: “Su nombre es significativo por la identificación cristiana y revolucionaria”.

Briceño Orduz, D.: “El rastro de Camilo”, 2016. Visualización en línea disponible al 15/08/2019 en <https://vimeo.com/ondemand/elrastrodecamilo/>. Agradezco a Lorena López Guzmán por la referencia y la imagen. *Cristianismo y Revolución* 4 (1967, marzo).

John William Cooke (14 de noviembre de 1919-19 de septiembre de 1968)



Nació en 1919 en la ciudad de La Plata, en la Provincia de Buenos Aires. Abogado, fue electo diputado por el Partido Único de la Revolución Nacional que llevó a Perón al poder en 1946 con tan solo 26 años, lo que le valió el apodo de “Bebe”. Derrocado el peronismo en 1955, Cooke fue encarcelado en 1956 junto con otros dirigentes peronistas y confinado al Penal de Río Gallegos, situado en el extremo más austral de la Argentina. De allí se fugó con otros cuatro reos (entre ellos, Cárpora) el 18 de marzo de 1957 con destino a Chile. En noviembre de 1956 fue designado por Perón como su delegado y heredero de su Movimiento en caso de muerte. La relación comenzó a enfriarse como demuestra la escasa atención con que Perón empezó a responder sus cartas desde mediados de 1958. En 1960 Cooke desembarcó en Cuba gracias a los lazos de amistad que cultivó con otro argentino: Ernesto “Che” Guevara. Lejos de ser marginal, su participación en el proceso revolucionario cubano se evidencia por su intervención en la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad). Convocada entre finales de julio y principios de agosto de 1967, serviría “como un intento de internacional cubana y, además, de apoyo al desarrollo del Ejército de Liberación Nacional del Che en Bolivia; punto de inicio para transformar a Los Andes en una gran Sierra Maestra”. Cooke murió en 1968 antes de la emergencia de las principales organizaciones armadas en Argentina. Su obra así como la correspondencia que mantuvo hasta 1966 con Perón fue editada y publicada por su viuda, Alicia Eguren en 1971.

Bonasso, M.: *El presidente que no fue: Los archivos ocultos del peronismo*. Buenos Aires: Planeta, 1997, pp.99-105.

Peiro, C.: "El hombre que quiso llevar a Perón a Cuba", *Infobae* (2018, septiembre 18). Recuperado de <https://www.infobae.com/historia/2018/09/18/el-hombre-que-quiso-llevar-a-peron-a-cuba/>. A esta nota pertenece la imagen utilizada.

Salcedo, J.: *Los montoneros del centro*. Moreno, Argentino: inédito, p. 52 y 119.

C. Perón, J.D.: *Carta a Balbín, 25/09/1970*

Juan Perón

MADRID, 25 de setiembre de 1970
Señor Dr.D. Ricardo Balbín.

BUENOS AIRES.

Estimado compatriota:

El Señor Secretario General del Movimiento Nacional Justicialista, Don Jorge Daniel Paladino, me ha enterado de la conversación que ha mantenido con Usted y de las ideas por Usted sustentadas con referencia a la situación que vive el país y deseo manifestarle que las comparto totalmente.

Tanto la Unión Cívica Radical del Pueblo como el Movimiento Nacional Justicialista son fuerzas populares en acción política. Sus ideologías y doctrinas son similares y debían haber actuado solidariamente en sus comunes objetivos. Nosotros, los dirigentes somos probablemente los culpables de que no haya sido así. No cometamos el error de hacer persistir un desencuentro injustificado.

Tanto Usted como yo "estamos ya amortizados", casi "desencarnados". Ello nos da la oportunidad de servir a la Patria en los momentos actuales, ofreciendo una comprensión que nos haga fuertes para enfrentar, precisamente, la arbitrariedad de los que esgrimen la fuerza como única razón de su contumacia.

Como hemos sido víctimas ya de los intentos de disociación por la descomposición de algunos de nuestros dirigentes, tentados por la dictadura militar en diálogos no confesables, no queremos que Ustedes lleguen a pensar lo mismo de nosotros. Tenemos vinculaciones con radicales del Pueblo pero, tratándose de llegar a acuerdos solidarios entre nuestras fuerzas, no hemos de recurrir sino a las autoridades naturales del partido, personificadas en Usted.

Separados podríamos ser instrumento, juntos y solidariamente unidos, no habrá fuerza política en el país que pueda con nosotros y, ya que los demás no parecen inclinados a dar soluciones, busquemoslas entre nosotros, ya que ésto sería una solución para la Patria y para el Pueblo Argentino. Es nuestro deber de argentinos y, frente a ésto, nada pueda ser superior a la grandeza que debemos poner en juego para cumplirlo.

El compañero Paladino podrá ampliarle mis pensamientos al respecto. Le ruego que, con mis saludos de compatriota, quiera aceptar mis mejores deseos.

Juan Perón
JUAN PERON.

D. Balbín, R.: Carta a Perón, 07/04/1971

6

Balbín

La Plata, Abril 7 de 1971

Al Señor General
Don Juan Domingo Perón.-
MADRID

Estimado compatriota:

Contesto con agrado su amable carta y lo hago en momentos en que actos positivos acreditan la voluntad común de servir lealmente la legítima causa de nuestro pueblo.- Estoy muy persuadido que la unión de los argentinos es la tarea mas importante que nos toca realizar.-

Muchos años de desencuentros y luchas entre nosotros, cualquiera fuera la legitimidad de nuestras respectivas causas, han dado como consecuencia la vulnerabilidad de nuestro país ante los enemigos externos y el estancamiento en nuestro desarrollo interno.-

Por eso estoy convencido de que todos los esfuerzos que hagamos para superar el pasado y construir el futuro sin resentimientos, estan encaminados al triunfo.-

"La Hora del Pueblo" recibida con escepticismo se ha convertido en el hecho político mas importante de nuestro tiempo y ha provocado en el régimen la necesidad de buscar una salida mas o menos rápida con una retirada decorosa.-

Para ello ha contribuido en mucho el apoyo que Ud. le ha prestado y la capacidad, paciencia y tacto con que se ha manejado el Secretario General del Movimiento Nacional Justicialista Señor Paladino.-

Ahora nadie podrá basarse en las "antinomias" como pretexto para continuar gobernando al país como una factoría.- Pero falta mucho camino todavía, en el que debemos fortalecer esta comprensión llevándola a las bases para que ellos con su fuerza incontrastable aseguren la institucionalización del país y un porvenir estable.-

Desde la altura a la que nuestras vidas han llegado solo puede movernos el interes de la Patria y nadie osará atribuirnos propósitos personales, por lo que creo firmemente que la continuidad de nuestro trabajo por la unión de los argentinos será coronada por el éxito.-

Saludo a Ud. cordialmente.-

Licenciado



E. Ongaro, R: Carta a Perón, 11/01/1971

11 - Enero - 1971

A nuestro querido Conductor
Gral. Juan D. Perón

(1)

Con todo el cariño de todos los humildes:

- Hemos tenido la alegría de abrazar a Orlando, "el compañero de Madrid" como Ud. lo bautizara. Nos interiorizó sobre la misión que estaba cumpliendo y de la carta que era portador con un mensaje suyo donde con afecto y experiencia nos alienta. Gracias por todo ello.
- No tuvimos el modo de poder compartir con el amigo Orlando un café, el pan, la mesa, pero nos dimos cuenta que no hacían falta palabras pues cada día con la fuerza del espíritu recorremos el mismo camino, igual comunión fraternal, la solidaridad en acciones que nos unen a millones y millones de semejantes en el amor del mundo nuevo que conquistaremos.
- Nuestra alegría ha sido más grande al saber la fortaleza con que Ud. ha superado todos los contratiempos. Para nosotros, para la juventud argentina y los hermanos del Tercer Mundo es fundamental su más vigorosa presencia impulsando la lucha revolucionaria que avanza y se hará victoria del pueblo y de Perón, de la tierra nueva y la humanidad liberada.
- Usted descubrió y proclamó las verdades que estaban en las esperanzas y el corazón del pueblo. Cultura nacional, economía socialista, soberanía popular, Tercer Mundo, lograr esa unidad de la fe y la verdad con el saber y el obrar.
- Las cuadrillas de brutos no aceptaron la conversión que el justicialismo proponía, y por amar más la bolsa que la vida ahora perderán la una y la otra. Así sea. Está visto que no entenderán jamás que la doctrina peronista se va extrayendo del alma del pueblo, creándose constantemente de acuerdo al crecer del conocimiento y la conciencia, construyéndose con actos y las obras nacidas en la fuente.



del propio pueblo, en permanente cambio y elevándose hasta que en el tiempo y el espacio el ser humano alcance las más sublimes transformaciones. (2)

- Esas cuadrillas de brutos intentan imponer fórmulas premoideas, confeccionadas en gabinetes de tecnócratas capaces de dibujar muchas rayas pero estériles para motivar una sola vena de sus semejantes.
- Claro que no solo son estériles sino que sirven a la gran capital del capital o a las sucursales que con uno u otro disfraz se dedican a competir por metales, divisas, hegemonías.
- Pero todo acto de amor con esos aprovechadores sería inútil. Han querido suicidarse e históricamente era necesario, cada día pierden más oxígeno y apelan al último recurso que es la represión, ideológicamente están muertos y les daremos el último empujón para que se refugien en alguna galaxia lejana donde la paciencia con los abusadores esté proscripta.
- Queremos reiterarle, mi General, la importancia de su presencia vital y que sus mensajes, en forma más continuada, puedan llegar a todo el interior del país, donde los buscadores de acomodos hacen trascender muy desfiguradamente la orientación que Ud. determina para el Movimiento.
- La firmeza con que Ud. siempre condenó a la civilización del dinero es un gran aliciente para la juventud argentina y latinoamericana, pues esa juventud tiene un sentido de trascendencia que fundamenta en el humanismo, la igualdad y la dignidad que enseña el justicialismo. Ello choca, por un lado, con la interpretación materialista y totalmente económica que hacen del hombre otros predicadores; y por otro lado, porque la adultocracia del régimen y sus medios pretenden confundir a la opinión general descalificándonos con etiquetas de terroristas, subversivos, extremistas, "comunistas", etc.
- De todos modos, el espacio viene enviando cada vez

3

más electricidad y fuego por estas zonas, y nada quedará de los proyectos que a diestra y siniestra provee la sinarquía a los alienados de todos los bandos. Porque edificar sin pueblo es como poner ladrillos de agua sobre arena.

- En 1968 retomamos el método del 17 de Octubre, el pueblo lucha y gana en las calles. En 1969 se agregaron barricadas, piedras, fogatas. En 1970 se hizo guerra no declarada entre el pueblo que quiere ser ejército porque este ejército no es pueblo. En 1971, en todos los frentes, cerebro, corazón, brazos, son más y más los que se preparan para promover y alcanzar la victoria final.

* * *

- No queremos, mi General, agobiarlo con una radiografía que documente átomo por átomo la realidad argentina. Usted la conoce en detalle y en carne viva como el pueblo. La prioridad está en producir hechos pues sin hechos no hay cambios y el templo de los fariseos debe ser demolido aunque transitoriamente el terremoto confunda a algunos de buena fe y a otros que nunca la tuvieron.

- Los muchachos se ejercitan en todas las virtudes y otras armas del bien, recordando permanentemente sus recomendaciones. Tienen un amor inmenso, fraternal, casi cósmico, decisión de darlo todo para ser personas, un corazón sin egoísmos, una sed de justicia para liberar la Patria desde la que el pueblo y Perón aportarán fe y fuerza a la revolución universal.
- Todo marcha y está claro. La eficacia irá mejorando y el ritmo aumentará.



* * *

- (4)
- Fui a la Cárcel de Encausados, de Córdoba. Estaba con Montoneros, E.R.P. y otros compañeros revolucionarios. Les manifesté sus saludos, realizamos una asamblea, se congregaron también detenidos por causas no políticas, se pintaron las paredes de inscripciones peronistas y me encomendaron interminables abrazos para Usted. Están con moral de acero.
 - También llegué a la cárcel Penitenciaria cordobesa, donde está Ignacio Vélez, ya repleto de gravísimas heridas. Tiene un coraje sobrehumano y un alma pura. Agradeció su recuerdo y levantó el bastón que debe usar al dedicarme un abrazo para Usted.
 - Luego visité el Asilo Buen Pastor, en Córdoba, en el que están Cristina Liprandi de Vélez y otras compañeras. Estas muchachas son un volcán y la propia monja que las vigilaba, de 68 años, expresó que se asociaba a los Montoneros para que Perón vuelva a la Argentina. Cariñosos saludos de todas ellas para Usted.
 - Fui a ver a la madre de Emilio Mazza, mártir del pueblo, a los padres de Fierro, a familiares de compañeros detenidos. Ninguno de ellos quiere llorar, todos cantan, dando nueva vida a los seres queridos con las obras que ellos sonaron. En vez de dejarse, son más peronistas, más combativamente revolucionarios que ayer. Es una clase de fuego que ningún agua podrá apagar.
 - En ningún caso fue fácil llegar a las cárceles. Pero el Espíritu Santo nos ayudó y además hay peronistas por todos lados. El "apoyo logístico" es la clave del triunfo que se avecina.

En Buenos Aires, conseguí entrar en la Cárcel de Villa Devoto. Por un descuido de los guardianes, entré en el Pabellón 23, donde están los compañeros de Taco Ralo, y otros militantes revolucionarios. Cerca de 30. Entre ellos hay tres que perdieron una mano (Atrip, Portnoy y Franco), y luego de corear a todo pulmón la marcha peronista y alentarnos con una arenga de media hora, se armó un escándalo del que terminé rodeado de guardias y en la calle. También en las paredes de ese pabellón hay una cartelera con su imagen y frases de guerra y liberación.

- Podría reiterarle lo de otras cartas. En todo lugar donde llegamos comprobamos y recibimos infinidad de testimonios que nos piden acelerar la lucha para acortar el camino y el tiempo en que podamos tenerlo nuevamente junto al pueblo en nuestra tierra.

* * *

- En algunos de esos momentos en que la mente vuela más allá de las leyes conocidas, interrogándose sobre tantos misterios, sobre las transformaciones operadas, las que se gestan y el mundo nuevo que siempre irá sucediendo al viejo orden, sin dejar de aplicar todas nuestras facultades a lo que somos y queremos ser, a lo que nos rodea y queremos cambiar, he sentido viva emoción al ver y descubrir en muchos jóvenes, en chicas y chicos de 13 y 14 años, una luz, una

conciencia, un amor, un ansia de dar, creadora, un realizarse con el Yo en plural, universal, tan fraternal, con el espíritu relegando a la materia y lo material, que todo esto me re-persuadió de que estamos a un paso de la liberación. Esta gente nueva no pide nada y lo da todo y toda su sangre. Casi todos son pronistas. Todos son revolucionarios. La Patria y el mundo serán construidos por gigantes de amor. Los almáligos que Usted sembró desde 1945 han dado frutos. ¡Pobre digarquía! ¡Adiós Capitalismo e imperialismos! Y se cumplirá otra más de sus profecías cuando les advirtió: "Pobres de ellos"... Sí, porque lo que viene no dejará piedra sobre piedra de los que no nos dejarm ser.

*

*

*

- Vuelvo a agradecerle su mensaje, su cariño, la visita del "compañero de Madrid".
- Proseguimos por aire, mar y tierra, metro a metro, dándole batalla a las instituciones y a los agentes del régimen. Hasta enloquecerlos y aniquilarlos. Ellos no entienden cómo sigue y cómo termina este Apocalipsis. Pero el pueblo sabe lo que quiere y a dónde va. Nuestros nervios están templados. Ellos ya están para el psiquiatra.
- Saludos del Bloque Peronista de C.G.T. de los Argentinos y de centenares de agrupaciones de bases combatientes y revolucionarias. Recuerdos a su esposa y a don José.
- Fe. Con Dios. Con la Patria. Con el pueblo. Con la liberación. Con Perón. Con el Tercer Mundo revolucionario.



Scanned with
CamScanner

Venceremos. Un abrazo.

[Handwritten signature]

EDITORIAL "Rosa de Libres"

BUENOS AIRES JULIO 28 de 1971

ESTIMADO JEFE:

Un poco a la carrera por la inminente partida del amigo AMERICO, y escribiendo con una máquina defectuosa, quiero hacerle llegar un cordial saludo para UD. e ISABELITA, y decirles que los extraño mucho pese a que vivo las 24 horas del día viendo gente, que anhelantemente desean saber de UD.-

He cumplido sus encargos viendo a todas las personas indicadas, todo el mundo quedó satisfecho y contentos. He tomado contacto con todos los sectores nacionales, inclusive tuve una conferencia anoche con el BRIGADIER EZEQUIEL MARTINEZ, a su pedido especial. Fui bastante duro en mi posición, aprovechando la debilidad que me demostraba del Gobierno. Me aseguró bajo palabra de honor que tratarían de cumplir lo prometido en el más corto plazo. El asunto restos de EVITA, me dice que se hará tal como se prometiera y que será breve. Luego publicaron oficialmente el asunto. Estuve con el GENERAL BENGOA, que encabeza el grupo insurrecto, también acepta la necesidad imperiosa de su presencia en el país. Ya le contaré. Hablé con los ocho expulsados y creo haber arreglado el asunto, llevaré un memorándum, quieren colaborar en todo sentido incluyendo lo económico. Conversé con RUCCI largo y tenido, calmándole sus nervios (quería renunciar) le expliqué sus deseos y está en claro, ahora además su posición mejoró con mis palabras a los insurrectos.

Hoy estaré con FRIGERIO que estuvo enfermo, quedó muy contento con mi llamada. Están roscando duro y alterando el panorama. Lo dejaré contento.

El asunto de la película lo llevo arreglado en forma fabulosa, pasare por vía satélite a todo el país y posiblemente a los países vecinos



Ya le contaré largo y tendido.-

Hoy terminé mi paso por el país y viaje mañana a BRÉSIL, donde estaré tres días para terminar el asunto que le anticipé y que camina muy claro y a nuestro favor. He podido hacerles comprender quién es PERON y cuales son sus ideales.-

Yá debo terminar la presente porque AMERICO se vá.- Creo estar con UDS. dentro de unos días, seguro alrededor del 4 de AGOSTO. les avisaré con tiempo.

JEFE! Puede UD. estar tranquilo que todo há marchado bien. El haberme enviado en este momento propicio fué un total acierto, porque la gente se maneja a distancia con un criterio personal y se olvidan de la CAUSA que UD. impulsa desde tantos años.- El ver que hay una vigilancia o una especie de control, ha tonificado a la gente y desde hace una semana su fotografía y PERON SI OTRO NO, es el estribillo 'el país.' Ya comenzamos con la publicidad de la película de acuerdo con SOLANAS, en diarios revistas, televisión, ect. Todo correcto y tal como se prometiera.- El pago del coste y mucha ganancia yá está asegurado.

En fin, ya le contaré en detalle mientras caminamos por el parque.- Casi no duermo nada, me tienen loco de la vida.- Todos quieren saber de UD., me besan en la calle, hasta los hippies melencólicos....

Cariños para todos y hasta prentite.- Saludes a ISABEL! y recuerdos a las chicas.- Hasta arreglé el asunto familiar.-

hopocito

Doña Isabel: Di una comoda al Consejo Superior y me entregaron ante las cámaras de televisión una preciosa orquídea para lld. acompañandola con bases concantuosas sin abrazo (Dartut)



Juan D. Perón

MADRID, 9 de noviembre de 1971
Señor Don Jorge Daniel Paladino.
BUENOS AIRES.

Querido amigo:

Por mano y amabilidad del compañero Doctor Don Roberto Ares he recibido su carta del 2 de noviembre próximo pasado, en la que me presenta su renuncia al cargo de Delegado Interino del Comando Superior Peronista y lamenta compartir su opinión al respecto.

Usted ha prestado sus servicios y cumplido una misión que, en el quehacer político, puede ser ingrata, pero ha de quedarle la satisfacción del deber cumplido que, muchas veces, no se puede hacer al gusto de todos. En estos casos uno debe responder ante su propia conciencia que es el mejor estímulo si se ha procedido bien, como el único castigo si no se lo ha hecho.

Nuestro Movimiento es amplio en el espacio como en el tiempo y no solo se lo puede servir en los cargos de la conducción general. Un buen peronista es un soldado que lucha allí donde se sienta más eficaz en la seguridad que allí es donde será mejor, rinda, y se le reconozca.

He conversado largamente con los compañeros Camus, Ares y Benítez y ellos le podrán explicar de viva voz cuánto hemos platicado alrededor de la presente crisis de comando, provocada por muchas circunstancias concurrentes pero preferentemente ocasionada por una falta de mutua comprensión, muy común en situaciones como la que se vive en el país y especialmente en nuestro Movimiento.

Pienso que durante el tiempo que Usted ha desempeñado esta función, si ha tenido toda la responsabilidad, ha contado también con toda la autoridad que le permitiera defenderla y, sobre éllo, con todo mi apoyo. Esta ha sido una norma invariablemente mantenida por el Comando Superior Peronista. Y, si las actuales circunstancias se han producido, nada de éllo puede ser imputable a la conducción estratégica del Movimiento.

Le ruego quiera saludar a su Señora y a su hijito y aceptar, junto con mi saludo mas afectuoso, mis mejores deseos.

Un gran abrazo.

